

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Centro de Estudios de Género y Cultura

DESPLAZAMIENTOS Y FISURAS: RELATOS DE AFRO COLOMBIANAS SOLICITANTES DE ASILO EN IQUIQUE

Tesis para optar por el Grado de Magister en Estudios de Género y Cultura mención Humanidades
Autora:

Mónica Amador Jiménez

Profesora Guía: Dra. Kemy Oyarzún Vaccaro

Santiago de Chile, Julio 2009

AGRADECIMIENTOS . .	5
Dedicatoria . .	6
RESUMEN . .	7
INTRODUCCIÓN . .	8
CAPÍTULO I. EXPERIENCIA METODOLÓGICA . .	10
1.1 Desafíos metodológicos . .	10
1.2 Enfoque metodológico y conceptual . .	12
1.3 Conceptos operacionales . .	13
1.4 Parámetros metodológicos . .	14
1.5 Técnicas de investigación . .	15
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO – CONCEPTUAL . .	19
2.1 Estudios culturales y postcolonialismo feminista . .	19
2.2 Subalternidad en interconexión . .	21
2.3 En la era de la exaltación y la homogenización . .	22
2.4 Inserción e integración . .	25
2.5 Definiciones técnico-conceptuales: ¿Quién en un(a) refugiado (a)? ¹⁵ . .	26
CAPÍTULO III. ANTECEDENTES HISTORICOS SOBRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO, RESEÑA SOBRE LUGAR DE LAS MUJERES EN LA HISTORIA DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO. . .	28
3.1 Mujeres en la trata negrera y la esclavitud . .	28
3.2 Huella africana: sistema de parentesco en la familia afro colombiana . .	32
3.3 Post-esclavitud: ciudadanía de mujeres afro colombianas . .	36
3.4 Afro colombianas en el conflicto armado colombiano . .	37
3.5 Desplazamiento forzado de mujeres . .	40
3.6 Desplazamiento transfronterizo de mujeres . .	41
3.7 Trata con fines de explotación sexual . .	43
CAPÍTULO IV. DESCRIPCIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS AFRO COLOMBIANAS SOLICITANTES DE ASILO EN IQUIQUE . .	45
4.1 Caracterización socio-demográfica de las mujeres solicitantes de asilo. . .	45
4.2 Razones para emigrar a Chile . .	48
4.3 Dificultades en el trayecto . .	50
4.4 Inserción social en Iquique . .	52
4.4.1 Tramitación de solicitud de asilo en Iquique . .	53
4.4.2 La vida en Iquique . .	55
1.4.3 Subgrupos de mujeres . .	59
CAPÍTULO V. FAMILIA AFRO COLOMBIANA: VÍNCULOS E INTERCAMBIOS . .	62
5.1 Estructura familiar afro colombiana . .	64
5.1.1 Esquema de la estructura familiar afro colombiana . .	66
5.2 Figuras femeninas . .	67
5.2.1. Relaciones con la madre . .	67
5.2.2 Intercambios con la hermana . .	71
5.2.3 Transferencias a la Hija . .	73

5.3 Figuras masculinas . . .	76
5.3.1 El padre en Colombia . . .	76
5.3.2 Relaciones con el hermano . . .	77
5.3.3 La pareja en Colombia . . .	78
CAPITULO VI. NUEVOS VÍNCULOS EN CHILE: INTERCAMBIOS PARA SOBREVIVIR . . .	81
6.1 Intercambios y relaciones: las afros colombianas sujet@s y objet@s de intercambio. . .	82
6.2 Escala de Intercambios . . .	83
6.3 La Donación: “Mire, nosotras no queremos ayudas, que nos estén regalando, necesitamos es que nos den el permiso de trabajo” . . .	84
6.4 El Trueque: “Ella consiguió trabajo rapidito, yo me quedo en la pieza de ella y le cuido la niña”. . .	87
6.5 El Regalo: “Por ahí tengo un viejo”. . .	90
6.6 Compra–Venta: “Yo me regalé para que me contratara”. . .	93
6.7 Tráfico y Trata: “El miedo que me da es que le mande algunas fotos a Colombia a mi marido, que sepan mis hijos, yo me muero”. . .	95
A MODO DE CONCLUSIÓN . . .	97
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS . . .	100
ANEXO 1: ABREVIATURAS . . .	107
ANEXO 2. RESEÑA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN INICIAL . . .	108
ANEXO 3: CUESTIONARIO GUÍA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD . . .	109
ANEXO 4: GUÍA DE GRUPOS FOCALES . . .	111
ANEXO 5: MAPA DESPLAZAMIENTO FROZADO EN COLOMBIA-ACNUR . . .	113
ANEXO 6: RUTA-RECORRIDO DE BUENAVENTURA A IQUIQUE . . .	114

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las académicas del Magister en Estudios de Género y Cultura de la Universidad de Chile, quienes con sus conocimientos y conversaciones me dieron las herramientas para realizar esta tesis; en especial, quisiera mencionar a la Dra. Kemy Oyarzún, quien fue mi profesora, mentora y directora de tesis durante mi estancia en Chile, así como a las profesoras y académicas Pilar Errázuriz, Sandra Fernández y Carolina Duque, compañeras del Equipo de investigación GENERAM –Observatorio de Género y Sociedad– de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Igualmente, quiero agradecer al Dr. Ray Jureidini, Director del Centro de Estudios en Migración y Refugio de la Universidad Americana en El Cairo, quien con su asesoría me brindó nuevas perspectivas sobre el trabajo con refugiados (as).

También me gustaría agradecer al equipo de trabajo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados de Chile (ACNUR), en particular, a Fabio Varoli, por permitirme participar en este Equipo, y a Delfina Lawson, compañera y amiga, con quienes compartí las experiencias en terreno y quienes me permitieron acceder a reflexiones e información sobre la situación de los y las refugiados (as) en Chile.

Finalmente, tengo que agradecer a las afro colombianas solicitantes de asilo que conocí en Iquique, quienes me compartieron su experiencia y su vida; espero que esta investigación pueda contribuir en la visibilización de su situación.

Dedicatoria

Le dedico esta tesis a mi esposo Ole R. Bergum, por su apoyo y amor.

“Mi hermano mayor era fotógrafo, él le ayudaba a mi mamá y a nosotras, era el único hombre de la casa, y me consentía mucho porque yo era la menor. A él no le gustaba mi marido, porque me pegaba y un día me dijo que si no dejaba a Carlos, no lo iba a ver más. Bueno yo me fui de la casa de mi mamá a vivir otra vez con Carlos (la pareja), como a los quince días fui a visitar a mi mamá, me estaba bajando del bus, a una cuadra de la casa, y vi un tumulto, la gente salía a chismosiar, y dijeron que habían matado a un muchacho en la esquina por robarle la moto y la cámara, yo de una dije, ese es mi hermano, me fui corriendo a ver y lo encontré en el piso, ya estaba muerto, estaba todavía calientico, le di un beso y le pedí perdón por no haberle hecho caso, después volvimos a pelear con Carlos y yo me decidí dejarlo, ya y hasta ahora van a ser 4 años que no vivo con el papá del niño”(Elena, 25 años).

RESUMEN

Palabras Clave: Género, Afro colombianas, Solicitantes de asilo, Inserción social.

Esta investigación es una reflexión sobre la subalternidad y las condiciones de producción de los intercambios en distintos contextos y escalas de cuerpos a través de las experiencias de inserción social de mujeres afro-colombianas solicitantes de asilo en Iquique-Chile.

La investigación utilizó metodología de perspectiva *gramsciana* desarrollada por Marcela Lagarde respecto del género a nivel sincrónico y diacrónico: Elementos residuales, elementos hegemónicos y elementos emergentes (Lagarde, 1990). Las unidades de análisis transversales fueron las interconexiones y los intercambios, que contribuyen a romper el esquema doméstico-público y le brindan fluidez a los roles de género en diversos escenarios y contextos (Moore, 1991). Mediante dichos ejes se pretendió situar la experiencia de las mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en Iquique durante su proceso de inserción e integración en la sociedad chilena.

El estudio utilizó conceptos del feminismo postcolonial, la teoría crítica, los estudios culturales y el post estructuralismo. Las principales autoras trabajadas fueron Chandra Mohanty, Gayatri Spivak, Linda McDowell, Rosi Braidotti, Rosa Cobo y Gayle Rubin, entre otras, que aportan pertinentes reflexiones sobre temáticas como el sistema de parentesco, la familia afro colombiana, las inscripciones y distribuciones de género, los tipos de intercambio y los nuevos vínculos en Chile, así como las interconexiones de la vida en Colombia y en Chile.

Este es un documento académico que trata el fenómeno del refugio y la migración de afro colombianas en Chile, por lo que constituye un primer cuerpo descriptivo-analítico sobre las características del problema, lo cual lo hace de importante relevancia para los estudios sobre género-migración y refugio en Chile.

INTRODUCCIÓN

Llegué a Chile en el año 2006, movida por diversos intereses. Trabajar, conocer más sobre el Cono Sur y profundizar mis estudios de antropología, en clave género y desarrollo. Entrar a Chile no fue sencillo, y en el camino de encontrar un sentido a mi educación, un proyecto que fuera más allá de lo puramente instrumental, del título y el trabajo, tuve un afortunado encuentro con las investigadoras-feministas Kemy Oyarzún y Pilar Errázuriz, con quienes participé de una experiencia académica profunda, que involucró el conocimiento, la investigación, la subjetividad, la formación de equipo y el compromiso político con el feminismo y la teoría crítica.

Ingresar a este círculo de apoyos y afectos ha sido un viaje liberador y enriquecedor a nivel intelectual; pero a la vez ha sido perturbador, ya que desprenderse, descentrarse de los parámetros implica un desgarramiento, la producción de una crisis que en muchos aspectos es dolorosa y conflictiva. Ya no se puede vivir tan tranquila, no se puede tapar los ojos y los oídos e ignorar la existencia de un sistema sexo-género basado en la exclusión y el falocentrismo, al que las mujeres pertenecemos en desigualdad. Se vuelve más complejo observar las relaciones con la familia, con los amigos, en el trabajo, y darse cuenta que todo está impregnado por una profunda exclusión, basada en la diferencia sexual.

En el cuerpo de la diferencia sexual se sitúan muchas de las exclusiones históricas y contemporáneas, que partieron desde lo abstracto y lo ideológico en los debates sobre la ciudadanía, el Estado y los derechos y que en la generalidad invisibilizaron las formas materiales-simbólicas de la dominación, así como, la existencia de una escala de cuerpos (Young, 2000), que organiza y opera cotidianamente en nuestras vidas. Dicha escala ha sido construida por muchas diferencias: la raza, la etnia, la clase, la orientación sexual, la educación, el status, la nacionalidad, entre otras; pero todas, definidas por dispositivos binarios y jerarquizados.

En este punto de la reflexión ya mi crisis empezó a aumentar, porque no solamente me vi presa de una escala de sexo-género, sino de múltiples jerarquías que involucran mi color de piel, mi identidad nacional, la clase social de la que provengo y mi condición de migrante en Chile; fue por todo esto que decidí hacer esta investigación, ya que de alguna forma me explica a mí misma, en relación con los otros. Este es un estudio que habla sobre las trayectorias y los intercambios de mujeres colombianas que llegan a Chile buscando un mejor futuro, fuera de la guerra en Colombia.

El texto está constituido por seis capítulos, que se interconectan alrededor de la reflexión sobre la subalternidad y las condiciones de producción de los intercambios en distintos contextos y escalas de cuerpos. Este análisis tiene como escenario las experiencias de inserción social de mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en la ciudad nortina de Iquique en Chile.

El primer capítulo trata sobre los desafíos metodológicos que implicó trabajar con mujeres solicitantes de asilo aún no reconocidas como refugiadas por el Estado chileno, reflexiones sobre la distancia entre las sujet@s de investigación y la investigadora, y los desafíos de construir conocimiento excéntrico y desgenerizado en el marco de la ciencia dominante.

El segundo capítulo plantea elementos teórico-conceptuales que emergieron del trabajo de campo y el procesamiento de los datos, así como reflexiones provocadas en conversación con académic@s e investigadores sobre el tema. A nivel personal, este capítulo me permitió introducirme en las líneas del pensamiento teórico del feminismo postcolonial. Por lo que usando conceptos trabajados por autoras como Gayatri Spivak, Chandra Mohanty, Linda McDowell, Ángela Davis, bell hooks, entre otras pertenecientes a los estudios culturales y la teoría crítica, explico mi interpretación sobre la formación los desplazamientos de género y los sistemas de parentesco que se producen tras una experiencia de desplazamiento forzado (refugio).

Las feministas mencionadas plantearon en clave teórico-reflexiva la encarnación en cuerpo-lugar e historia conceptos tales como: diferencia, subalternidad, terceros espacios, multiculturalismo e interculturalismo, para dar lugar a miradas interseccionales e identificar la simultaneidad de la opresión (Smith, 1982).

De acuerdo con la metodología propuesta por Marcela Lagarde (1990), el tercer capítulo da elementos histórico-sociales sobre el desplazamiento en Colombia, la dinámica y actores del conflicto armado, con el propósito de identificar los lugares y transformaciones que han ocupado las mujeres y lo femenino en las dolorosas historias de la trata negra y la guerra colombiana.

El cuarto capítulo es un diagnóstico cuali-cuantitativo del perfil y volumen de las mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en la frontera norte de Chile, con especial énfasis en Iquique. Este capítulo es una fotografía que entrelaza elementos de la experiencia de vida de las mujeres y las condiciones de inserción social en Iquique.

El quinto capítulo es un análisis de la estructura y dinámica de la familia afro colombiana en Buenaventura, con base en los relatos de las mujeres entrevistadas y participantes en los grupos focales. Este capítulo pretende mostrar los elementos residuales, hegemónicos y emergentes articulados en el sistema de parentesco y en el sistema sexo-género.

El sexto capítulo trata sobre los nuevos vínculos e intercambios que experimentan las mujeres afro colombianas en su proceso de inserción social en Chile. Este capítulo es un análisis a partir de las interconexiones y los intercambios, para ver de allí cómo se ubican los actores, las condiciones y los lugares asignados a las personas en las relaciones sociales.

Finalmente, debo mencionar que la importancia de este estudio radica en: a) Visibilizar la existencia de un nuevo fenómeno en la sociedad chilena, como es la llegada de grupos migrantes, de características muy diferentes a los conocidos en otras diásporas, que involucra la feminización de la migración¹, que se trata de un desplazamiento feminizado y de mujeres, el cual devela la instrumentalización del cuerpo femenino en el marco de la globalización neoliberal. b) Esta es una apuesta teórica por utilizar los conceptos del postcolonialismo feminista y la teoría crítica en nuevos escenarios, para así validar la pertinencia y funcionalidad de los mismos. c) Esta fue una experiencia investigativa que involucró muchos aspectos de lo personal, las emociones, y la subjetividad propia; es una propuesta de observación que intenta acortar las distancias entre investigados (as) e investigadores (as), ya que apuesta por una objetividad radical y dinámica como lo plantean Sandra Harding, Evelyn Fox Keller y Donna Haraway.

¹ Entendiendo por feminización de la migración dos aspectos: 1. Feminizado por el alto número de mujeres que migran o buscan refugio en Chile. 2. Porque este desplazamiento se inserta en condiciones precarias, la cual en términos del sistema sexo-género vigente, el cual desprecia lo femenino significa ser marginal, segregado y discriminado.

CAPÍTULO I. EXPERIENCIA METODOLÓGICA

1.1 Desafíos metodológicos

Esta investigación encontró desafíos en tres niveles, tales como: 1) A nivel de las características de la problemática a estudiar; en este caso, sobre cómo desarrollar una metodología que abordara un grupo poblacional en movimiento y que por su condición de refugiad@s no propicia un fácil acceso a la información. 2) A nivel de la perspectiva de género, ya que realizar una investigación con perspectiva de género implica un compromiso ético-político en promover la equidad de derechos y el empoderamiento de las mujeres con y en la investigación. 3) Respeto de la distancia entre la investigadora y las sujetos de investigación.

1. Estudiar población en movimiento, que está en fuga, y construir un nivel de confianza que permita conocer su experiencia y relatos, fue quizá el primer desafío en la investigación, ya que durante los primeros meses de diseño del proyecto y búsqueda de antecedentes sobre el tema fue casi imposible llegar a las personas. El deseo de anonimato y el hecho de que otra colombiana (en este caso yo, la investigadora) en Chile estuviera interesada en conocer su experiencia, generaba desconfianza y no me permitía ingresar a la comunidad, por lo que fue necesario involucrarme en alguna organización que trabajara en el tema y así tener un manto institucional que garantizara la responsabilidad, la confiabilidad y la reciprocidad respecto de la información que las personas me compartían. De esta manera, ingresé a colaborar con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Chile (ACNUR-Chile).

En una relación *win-win*, en la que el ACNUR se beneficiaba de mi experiencia en trabajo con desplazados en Colombia y yo accedía a la población y a la información sobre el tema en Chile, empecé participar en el “Pre-diagnóstico sobre la situación y volumen de la población colombiana en las ciudades de la frontera norte”, trabajo realizado junto con el equipo de Investigadores del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat en Iquique. Dicho proyecto posibilitó mis viajes a terreno, acceso a las fichas de registro en la Vicaría de la Pastoral Social y el INCAMI (Pastoral Migratoria), a información del Departamento de Extranjería y Migración, y contacto directo con la población para la realización de grupos focales y entrevistas con mujeres. La información que de aquí emergió fue sistematizada, con el propósito de diseñar un programa piloto de intervención con mujeres solicitantes de asilo y refugiadas en situación de riesgo; programa en el que también tuve la oportunidad de participar. Vale mencionar que el análisis de la información para el desarrollo de este documento fue pactado en condiciones de independencia y autonomía respecto de las instituciones participantes.

Durante el período en que desarrollaba mi trabajo de campo, tuve la oportunidad de realizar un *Fellows Mobility Program* a través de la Fundación Tokio en American University in Cairo, en donde me inserté al Center For Migration and Refugee Studies (CMRS) en el curso de metodología de investigación con población refugiada y migrante, bajo la dirección del Dr. Ray Jureidini –director del Centro–, quien adicionalmente fue mi profesor guía en

Egipto. Esta experiencia me permitió tener acceso a la metodología particular en la temática, la formulación de pasos, guías de entrevista, la realización de grupos focales y protocolos de confidencialidad con esta población. Dicha información, junto con las herramientas adquiridas en el Magíster de Estudios de Género y la guía de la profesora Kemy Oyarzún, me dieron los elementos para asumir la investigación en la recolección de datos y en el plan de análisis.

La oportunidad de participar en una comunidad de académic@s, que desde distintas disciplinas trabajan con refugio y género, me permitió definir mis unidades de análisis y construir los instrumentos metodológicos pertinentes para el problema de estudio. Tal como plantea Linda McDowell (2000), “analizar los casos de refugiados (as) y migrantes implica hacer un estudio *in situ* y desmenuzar las relaciones y las prácticas sociales en el tiempo y el espacio. Significa mirar en el cruce de estas redes e intercambios a través de los significados culturales asociados a ellas; ésta constituye el lugar de la investigación y la unidad de observación: los intercambios”

2. Utilizar la perspectiva de género en el trabajo investigativo implica un compromiso ético político feminista, que promueva la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres, lo que en contextos institucionales y eclesiásticos como el de la Vicaría de la Pastoral Social es complejo, ya que no hace parte de sus agendas asumir estos temas en tanta profundidad o, aunque perciben la importancia de la temática, lo hacen desde sus paradigmas y lo limitan al trabajo con mujeres. Por lo que, en busca de la independencia y la autonomía en los procesos de investigación, este proyecto se apoyó en la libertad que brinda la Universidad, en este caso la Universidad de Chile y la Universidad Arturo Prat de Iquique. Estos espacios constituyeron nichos de trabajo para el diseño de los instrumentos de investigación, los encuadres durante los encuentros (entrevista y grupos focales) con las mujeres y el análisis de los resultados.

La reflexión que dentro del ACNUR y la Vicaría de la Pastoral social se produjo respecto de la perspectiva de género permitió compartir puntos de vista, desarrollar debates y empezar a instalar una mirada que permitiera reconocer la importancia del trabajo en género, para lograr la equidad integral de derechos entre hombres y mujeres. En mi opinión, estas conversaciones contribuyeron mucho para entender la mirada institucional e identificar nodos analíticos entre instituciones diversas.

3. La distancia entre la investigadora y las sujet@s de investigación, éste fue quizá uno de los aspectos más problemáticos de la experiencia, ya que significó un proceso personal en el que se trabajó la subjetividad, la susceptibilidad, la frustración y el apasionamiento respecto de la dura situación que están sufriendo las mujeres solicitantes de asilo en Iquique; con quienes comparto la nacionalidad (colombianas), el desarraigo en Chile y la experiencia de discriminación (racial, en el caso mío por ser mestiza, con piel morena y rasgos indígenas, y ellas por ser afro colombianas, en oposición a la raza blanca dominante y privilegiada).

Para asumir y enfrentar estos desafíos, fue clave desarrollar un enfoque metodológico capaz de aprovechar la riqueza de la experiencia personal, y buscar un punto intermedio, un tercer espacio en el que se pudiera tomar distancia, sin perder de vista la implicancia política y personal de este trabajo. Para ello, las reflexiones metodológicas de antropólogas e investigadoras sociales feministas como Henrietta Moore, Sandra Harding, Evelyn Fox Keller y Donna Haraway, fueron centrales para encontrar en mi experiencia personal y en la de ellas, apoyos mutuos y transferencias de sentido sobre nuestro rol y las posibilidades que tenemos como mujeres en movimiento.

1.2 Enfoque metodológico y conceptual

Teoría fundada o *Grounded Theory*

Es aquella utilizada en la metodología cualitativa en ciencias sociales, que se caracteriza por la generación de planteamientos teórico-reflexivos sobre una situación dada, con base en la información que se va recolectando en el proceso de investigación y la interacción con l@s sujet@s de estudio; es decir, es aquella que no tiene una hipótesis definida desde el comienzo y que deba ser constatada, ni un cuerpo conceptual y teórico rígido. Por el contrario, gran parte de la experiencia en este tipo de enfoque metodológico constituye ir modificando y flexibilizando las herramientas conceptuales con las que se inicia la investigación y que en la medida que emergen los datos, emerjan también los temas y preguntas de investigación. De allí empieza una nueva búsqueda de soportes teórico-conceptuales, que probablemente no coincidan con los propuestos inicialmente (Glaser, 1967).

Se trata de un ir y volver sobre las herramientas conceptuales que el o la investigadora tiene al momento de hacer el trabajo de campo y las que va adquiriendo en la medida en que los datos van mostrando temas que llamen la atención del o la investigadora.

En el caso de esta investigación, el marco teórico construido en el proyecto de tesis era un marco de una mirada macro estructural sobre la movilidad de población, el conflicto armado y el género; pero los datos fueron dando vuelta y forma a otros temas más urgentes para las mujeres, que a mí también se me hicieron más interesantes, como fueron el de la subalternidad, las identidades nomádicas y los intercambios en el sistema sexo-género, todo esto situado en el cuerpo y el contexto de inserción de las mujeres en Iquique.

La selección de este enfoque tuvo que ver, en gran medida, con las características de la población (en movimiento y búsqueda de protección), la inexistencia de antecedentes empíricos sobre afro colombianas en Chile (investigación exploratoria-analítica), pero fundamentalmente porque desde un comienzo se planteó, con una apuesta ética y participativa junto a la comunidad, recoger las mayores inquietudes y desafíos sobre su experiencia en Chile.

Teniendo en cuenta que la información previa y el estado del arte sobre el caso eran reducidos o no daban cuenta de las características particulares de Chile y su interacción con refugiadas afro colombianas, se priorizó en hacer un acercamiento diagnóstico general de las características socio-demográficas de estas mujeres mediante un muestreo estructural², a través de la sistematización de las fichas de solicitud de asilo en Iquique; así como también se realizó un muestreo teórico³ para seleccionar a las entrevistadas y constituir los grupos focales. Esta información permitió tener una fotografía sobre las características de este grupo de mujeres y algunas de las problemáticas más sensibles para ellas.

² Es aquel que se basa en variables socio demográficas como: sexo, edad, raza, nivel socioeconómico, estado civil, número de hij@s, nacionalidad y nivel educacional, principalmente.

³ Es aquel que surge de la Teoría fundada, y se caracteriza por seleccionar algunas pocas variables para construir una muestra, las variables determinadas parten de un acercamiento preliminar. Este muestreo fue el usado para conformar las entrevistas y grupos focales. Las variables definidas fueron: Estatus de refugio (Solicitantes de asilo), tiempo de permanencia en Chile (variable entre menos de un año y más de un año) y tipo de ingreso a Chile (irregular: tráfico, y regular: visa turista y solicitud de asilo en frontera)

La teoría fundada procura en sus ires y venires, ir armando un cuerpo teórico producto del proceso⁴ entre la sujet@ de investigación y la investigadora, los datos, relatos y los patrones que se van delineando como por ejemplo: temas repetitivos, problemas comunes e intereses del grupo participante para visibilizar una problemática en particular (Sanahuja y Silva, 2001). La escritura del marco teórico fue el producto de una experiencia nomádica entre mi paradigma de interpretación: la teoría crítica, y sus desarrollos respecto de los temas que emergieron en el trabajo de campo.

1.3 Conceptos operacionales

Objetividad d inámica:

Este concepto tiene el propósito demostrar la importancia y el papel que la ciencia tiene en el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres en el mundo. La objetividad dinámica (Harding, 1996) se propone visibilizar e incluir otros fenómenos, sujetos y actores que la objetividad positivista ha invisibilizado. Al utilizar este concepto en la definición metodológica, se quiere afirmar el compromiso con el quehacer feminista y la promoción de la equidad entre los sexos y géneros a través de la inclusión y visibilización de problemáticas en las ciencias sociales.

El trabajo con mujeres va más allá de la descripción de procesos relativos a las mismas; los estudios con perspectiva de género deben partir por la verificación de la existencia de un sistema sexo-género fundado en la exclusión de las mujeres y la subordinación de lo femenino ante lo masculino, situación que implica desgenerizar la mirada, relativizar las normas, la cultura y la ciencia, hasta ahora dominante y basada en el modelo universalista del sistema patriarcal (Fox Keller, 1989, Harding, 1996; Haraway, 1995).

El enfoque de objetividad fuerte, expuesto por Sandra Harding ratifica la importancia de la reflexión sistemática y rigurosa, la cual es necesaria para entender los fenómenos sociales, ya que considera que es dentro de la misma ciencia que se deben ir adoptando los cambios, para que –mediante la inclusión de otras subjetividades, la visibilización de fenómenos y casos marginales en el universo de investigación– la ciencia social sea mas rigurosa y de amplio espectro.

Distancia investigadora-i nvestigada:

Este concepto plantea un acercamiento comprometido, basado en la autonomía dinámica y en la formación de una objetividad fuerte, en la que se involucren y expongan elementos emocionales, psicológicos, sociales, políticos, éticos y metodológicos a la hora de abordar e interpretar la complejidad del hecho social. La objetividad fuerte implica visibilizar los antecedentes de la investigadora, para identificar los matices de su observación e interpretación (Harding, 1996), así como reconocer en el relato de las sujet@s de investigación la producción socio-histórica de su subjetividad, la cual está forjada por la intersección de sus características de clase, sistema sexo-género, raza, etnia, historias de vida, así como los procesos de socialización en la familia (Burin y Dio Bleichmar, 1996).

⁴ Glaser, B. G y Strauss, A. L. *Discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine, 1967. Trad. Mecnografiada de cap. III: El muestreo teórico.

Esta investigación apostó por el retorno del sujeto, un sujeto móvil, fluido y dinámico (Ibáñez, 1991), en el que el relato es importante para la identificación y construcción del mismo, ya que es la forma como reconstruye su memoria, una posibilidad de ser, a través de la narración de su experiencia le da sentido y junto con el-la otr@ hace un camino; implica una politización que lo vuelve discurso y acción (Kristeva, 1999).

Distancia hipótesis-r esultados:

Para que en un ejercicio crítico y comprometido con la innovación científica se puedan producir nuevas interpretaciones e identificar nuevos fenómenos, es importante que existan parámetros entre la hipótesis y los resultados, y así no caer en el círculo de la autoconfirmación de los juicios previos. Por lo que, en el proyecto de esta investigación no se planteó una hipótesis como tal, sino desde su enfoque de teoría fundada, se sugirieron algunas conjeturas sobre el estado de la situación del caso y el fenómeno para la justificación del problema, dándole prioridad a la experiencia investigativa (Harding, 1996).

Desde el primer de proyecto de investigación hasta la escritura de este texto, el proyecto ha pasado por múltiples cambios, los cuales implicaron la búsqueda de otr@s autores y temas, y la ampliación del objetivo general; el primer documento proponía un diagnóstico cuali-cuantitativo de la población de mujeres refugiadas en el norte chileno, pero que finalmente esta investigación resultó en una reflexión sobre la subalternidad y las condiciones de producción de los intercambios en distintos contextos y escalas de cuerpos a través de las experiencias de inserción social de mujeres afro-colombianas solicitantes de asilo en Iquique-Chile.

Finalmente, la postura epistemológica de esta investigación tiene relación con el constructivismo social y la teoría crítica, lo que significó un acercamiento informado hacia las sujet@s de investigación, un análisis situado y una mirada descentrada para producir conocimiento excéntrico (De Lauretis, 2000), ejercicio en que se involucró la experiencia metodológica, y el análisis político feminista para así identificar las asimetrías en el sistema sexo-género vigente desde los cruces con la raza y la clase.

1.4 Parámetros metodológicos

Delimitación espacial:

Se eligió a Iquique por dos razones: 1. Las posibilidades económicas, logísticas y de redes que ACNUR me brindó para realizar mi trabajo de campo en esa ciudad. 2. La evidente situación de riesgo que viven las solicitantes de asilo en Iquique, respecto del resto del país. A diferencia de Santiago, en Iquique las mujeres no cuentan con los suficientes soportes institucionales para su inserción social. El hecho de que en Iquique ninguna de las solicitantes ha recibido aun el estatus de refugiadas⁵, y finalmente, el considerable fenómeno de discriminación, segregación y marginación que viven las afro colombianas, el cual es mucho más evidente que en Santiago⁶. Estos criterios se definieron después de

⁵ Aunque muchas de ellas hayan adelantado las gestiones 2 años atrás.

⁶ Una ciudad pequeña comparativamente a Santiago, con redes comunitarias cerradas y consolidadas, con experiencia migratoria de países de frontera y pertenecientes a grupos indígenas, más no a grupos afro descendientes, por ser la primera ciudad de arribo de l@s solicitantes de asilo y migrantes vulnerables procedentes de Colombia, así como por ser la ciudad con la mayor concentración de afro colombianas en la frontera norte.

realizar visitas de prospección a Calama, Iquique y Santiago, y de la revisión de informes de misión del ACNUR y la Vicaría de la Pastoral Social.

Definición temporal:

Aunque el fenómeno de la migración de colombian@s en Chile podría datarse desde tiempo atrás, se eligieron los últimos 2 años (2007 y 2008), ya que han sido los años en que la migración y las solicitudes de asilo han disparado las cifras (DEM, 2008), (OIM, 2006). Lo que tiene completa coherencia con la agudización de la crisis humanitaria en Colombia (impactando en el desplazamiento forzado transfronterizo), la cual se ha incrementado en los últimos 4 años⁷.

Elegir este período da cuenta de un proceso de desplazamiento bastante reciente, por lo que, el impacto en los procesos subjetivos de las mujeres es de corta data. Ellas aún están tramitando su situación, algunas se están devolviendo y otras aún no han asumido cuánto tiempo más se van a quedar en Chile; este hecho es bastante recurrente en otras experiencias de asilo (Rebolledo, 2006), en las que las personas plantean su salida del país (de origen) como algo pasajero o instrumental, lo que no facilita su inserción en la nueva comunidad.

Tipo de estudio:

Exploratorio⁸ en el caso y descriptivo en el fenómeno, ya que, de acuerdo con la bibliografía encontrada, para el caso de colombianas solicitantes de asilo en Chile es poca y aun no consta de *corpus* grueso sobre el tema. Sin embargo, con relación al fenómeno de migración y desplazamiento forzado intrarregional hay importantes investigaciones que ayudan a describir las características de este caso.

1.5 Técnicas de investigación

Revisión de fuentes bibliográficas :

La experiencia investigativa permitió la construcción de un *corpus* teórico y conceptual sobre la base de los datos recogidos, el cual da cuenta de la interseccionalidad entre raza, clase, sexo-género y sistema de parentesco (en su tipo familia afro colombiana), la interculturalidad y las condiciones para la inserción e integración social de mujeres solicitantes de asilo en Chile. Por lo cual, el marco teórico se desarrolló producto de un proceso teórico-conceptual y empírico.

Entrevistas con informantes claves :

⁷ Según CODHES, consultoría para los derechos humanos y desplazamiento forzado en Colombia por efectos del conflicto armado y las estrategias militares que en los últimos 9 años ha adoptado el gobierno colombiano, en sus fases: 1. Plan Colombia (1999). 2. Plan Patriota (2002), en Colombia hay 4.000.000 de desplazados forzados, lo que equivale al 10% de la población en condición de refugiada que huye de la guerra.

⁸ El concepto de diseño emergente hace referencia a la flexibilidad en el desarrollo de la investigación y la modificación de la estrategia inicialmente planteada, en la medida en que los datos que surjan pueden ir modificando la hipótesis, o el surgimiento de nuevas fuentes pueden sugerir la utilización de técnicas más apropiadas para los objetivos del estudio. Este tipo de diseño se utiliza generalmente en investigaciones de tipo exploratorio, en las que no hay muchos antecedentes respecto al tema, problema o sujeto de estudio.

Al ser la técnica más expedita para realizar un primer acercamiento con informantes claves (Sierra, 1998), permitió tener una información general para la definición de los categorías a utilizar en las entrevistas en profundidad y los grupos focales con mujeres, ya que dichos encuentros proporcionaron elementos sobre las características de las estas mujeres, sus dinámicas y principales problemáticas. Las entidades consultadas fueron: Departamento de Extranjería y Migración (Santiago e Iquique), Departamento de Cooperación e Integración (Gobierno Regional de Tarapacá), Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Vicaría de la Pastoral Social, INCAMI (Pastoral Migratoria), Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento de Colombia (CODHES) y el Departamento de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat-Iquique.

Bases de Datos :

Con la ayuda del ACNUR, se solicitó a la Vicaría de la Pastoral Social, a la Pastoral Migratoria y al Departamento de Extranjería y Migración de Chile, datos estadísticos, fichas de declaración y solicitudes de asilo de las mujeres afro colombianas en Iquique. Esta información fue sistematizada con base en una malla categórica de variables socio-demográficas, la cual fue construida paralelamente a su sistematización. De esta manera su pudo conocer el volumen y características de la población de mujeres solicitantes de asilo en Chile. Este trabajo se realizó en colaboración con el equipo de investigadores del departamento de ciencias sociales de la Universidad Arturo Prat a la cabeza del Dr. Iván Valenzuela. Los datos que corresponden a las mujeres en Iquique, así como los análisis respecto a sus patrones de familia y relaciones vinculares fueron abordados exclusivamente para esta tesis.

Entrevistas en profundidad con afro colombianas solicitantes de asilo:

En total se realizaron 12 entrevistas durante 4 visitas a terreno.

Por entrevista en profundidad se entiende una entrevista de tipo cualitativo en la que el propósito de investigación está constituido por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado en el aquí, pero que a través de su relato reconstruye su presente y su pasado (Sierra, 1998: 299). El objetivo de estas entrevistas fue conocer los relatos sobre las historias de vida, la partida, el desplazamiento, la llegada y la inserción a Chile de este grupo de mujeres, con el propósito de conocer las problemáticas y desafíos en su búsqueda de refugio, así como las oportunidades para el empoderamiento y las condiciones de subalternidad (Spivak, 1998). Con esta técnica se propuso: “Dejar lugar a la emergencia de material producto del proceso de interacción empática y vincular entre investigadora y sujeto de investigación, su mayor riqueza fue acoger elementos que no estaban anticipados por la investigadora y establecer variables de tipo afectivo y subjetivo que en sí mismas constituyeron parte de los resultados” (Errázuriz, 2006:42)

Características de las mujeres entrevistadas, criterios para la selección:

- Variable Sexo: Mujeres
- Variable Raza: Negra-afro colombiana (grupo étnico)
- Variable Edad: Adult@ : (28 años adelante) / Joven : (18 a 27 años)
- Variable Tiempo de estadía en Chile: MENOS de 1 año y MÁS de 1 año.
- Variable estatus de refugio (Solicitantes de asilo)
- Variable tipo de ingreso a Chile (irregular: tráfico y regular: Visa turista y solicitud de asilo en frontera)
- Accesibilidad y voluntariedad de la participación

Para la realización de las entrevistas se diseñó un protocolo de encuadre, que permitió aclarar los objetivos de la investigación, los términos de confidencialidad, el respeto por las opiniones de las entrevistadas, la voluntariedad en la participación y la discreción en el manejo de los datos y resultados de la investigación. Esta investigación se comprometió en aportar con el diseño de un “Programa de atención a mujeres solicitantes de asilo en situación de riesgo”. La información y recomendaciones que de aquí surgieron, fueron entregadas al ACNUR durante la experiencia.

Guía temática en las entrevistas

- Antecedentes familiares y vínculos entre miembr@s.
- Motivadores de la huida a Chile (desajustes estructurales que ocasionaron la salida).
- Lugares y experiencias en el tránsito.
- Soportes económicos que posibilitaron el desplazamiento.
- Llegada y experiencia de asentamiento en Chile, conformación de redes sociales, vinculación laboral y construcción de vínculos afectivos.
- Marco de derechos, obtención de documentación y ejercicio de la ciudadanía.
- Incidencia en los espacios privados, familia, hij@s, pareja, afectos y relaciones vinculares.

Grupos Focales con mujeres solicitantes de asilo:

Se realizaron dos grupos focales con participación de 8 y 12 mujeres respectivamente.

En esta técnica de investigación se considera que las condiciones de generación del habla grupal y los discursos que allí se producen son un simulacro en el que se combinan diferentes perfiles dentro de un mismo grupo poblacionales. Los (as) participantes fueron derivados (as) de un muestreo estructural -teórico, con el propósito de conocer los discursos dominantes respecto a los temas propuestos (Ojeda, 2006).

Criterios conformación de grupos focales:

- Sexo: Mujeres
- Raza y grupo étnico: Negra y afro colombiana
- Estatus Migratorio: Solicitantes de asilo
- Base de datos para la convocatoria: Vicaría de la pastoral social o INCAMI (Pastoral Migratoria)
- Voluntariedad y no repetitividad, es decir, que fueran mujeres distintas a las entrevistadas y que no participaran en los dos grupos.

Se conformaron 2 grupos focales distribuidos así:

Iquique	
GF 1 (Vicaría)	GF 2 (INCAMI)

Observación participante :

Se entiende por un proceso organizado y sistemático que se articula sobre una pregunta de investigación y unidades de observación. Esta técnica fue empleada como un mecanismo para la contextualización de los relatos de las mujeres. Los momentos de observación fueron determinados por las posibilidades de visita y la invitación de las mujeres a sus lugares de habitación.

Unidades de Observación fueron:

- Lugares de habitación de la población solicitante de asilo en Iquique (Unidad de observación: Características de la vivienda y el entorno habitacional)
- Reuniones institucionales entre solicitantes de asilo y entidades como la Vicaría de la pastoral social y ACNUR en Iquique. (Unidad de observación: Relaciones entre funcionarios y solicitantes de asilo).
- Dinámicas en la oficina de extranjería en la ciudad de Iquique (Unidad de Observación: Interacción en el trámite de solicitud de asilo)

Plan de análisis:

a) Se sistematizaron los datos recogidos por cada fuente y de cada técnica.

b) Se definieron categorías de análisis con base en el *corpus* bibliográfico revisado y los datos que emergieron, las cuales incluyeron temas como sistema de parentesco, familia afro colombiana, inscripciones y distribuciones de género en dichas mujeres, relaciones con los miembros de las familias, vínculos en Chile, características de los intercambios con nuevos vínculos, interconexiones entre la vida en Colombia y la vida en Chile.

c) Se utilizó una perspectiva *gramsciana* desarrollada por Marcela Lagarde respecto de los regímenes de género a través en el nivel sincrónico y diacrónico: elementos residuales, elementos hegemónicos y elementos emergentes (Lagarde, 1990).

d) La unidad de análisis transversal en todo el estudio se basó en las interconexiones e intercambios, que de acuerdo a los planteamientos de Henrietta Moore (1991) contribuyen a romper el esquema doméstico-público y le brindan fluidez a los roles de género en diversos escenarios y contextos (Moore, 1991).

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO – CONCEPTUAL

2.1 Estudios culturales y postcolonialismo feminista

Esta investigación ha sido realizada usando elementos conceptuales del post-estructuralismo y la teoría crítica, los cuales, aplicados empíricamente, encontraron en los planteamientos del feminismo postcolonial un territorio fértil de nociones para la interpretación de las realidades que atraviesan las mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en Chile, quienes escapando de la guerra y la pobreza en Colombia, enfrentan nuevos desafíos y transformaciones que la globalización neoliberal les plantea.

Los estudios culturales están compuestos por un amplio espectro de disciplinas, que problematizan sobre las condiciones de producción de significado y las relaciones sociales históricamente construidas; éste fue un nicho productivo para que la teoría crítica planteara los desafíos que la crisis de la modernidad, la fragmentación del sujeto y la complejidad de la realidad social, para luego proponer metodologías críticas que consideran el contexto y las particularidades.

Las reflexiones de Stuart Hall⁹ han contribuido a mirar analíticamente las nuevas dinámicas en el capitalismo transnacional y su impacto sobre grupos marginalizados, señalando respecto de las migraciones y los desplazamientos forzados que “el viaje y el movimiento, y la disolución de las fronteras que ha traído la postmodernidad (con la dimensión mundial del capitalismo y la migración forzada o el deseo de movimiento) puede acabar en una renovación de los enclaves defensivos y excluyentes” (Hall, Stuart, 2000: 210).

En este contexto, la mirada de viaje y fluida (Said, 1988; Clifford, 1988) contribuye al descentramiento y a la deconstrucción (Derrida, 2003) del binarismo anclado en el pensamiento moderno. Sin embargo, estos pensadores dejan claro que el concepto de movilidad debe dar cuenta de lo situacional de los problemas y de la existencia de las diferencias, para no caer en el exotismo y la vuelta al colonialismo. Es necesario distinguir entre nomadismo y desplazamiento (refugio o exilio) – el primero como acercamiento teórico, y el segundo como hecho real y doloroso– y desplazamiento, ya que no todas las diásporas son iguales ni cumplen los mismos propósitos, aunque el ojo colonizador las quiera homologar; la situacionalidad en cuerpos y territorios las definen y se insertan a través de dicha escala de cuerpos (Braidotti, 2000).

La diferencia sexual es el sistema de oposición más relevante en la definición del sistema sexo-género, pero también es estructurante de otros sistemas sociales, como el de parentesco, el económico y el simbólico; el primer territorio de la diferencia sexual es el cuerpo, y aunque la distinción biológica existe, este hecho no implica jerarquización. Tal

⁹ Stuart Hall es quizá uno de sus más importantes representantes de los estudios culturales, quien tomando conceptos gramscianos como hegemonía, contra-hegemonía y subalternos, ha contribuido a la identificación de nuevos sujetos en el marco de emergentes condiciones de producción de significado. Hall, Stuart. *Estudios Culturales: Dos paradigmas: Cultura de Masas y Sociedad*.

como plantea Judith Butler (2005), el cuerpo importa, por lo que es sobre este territorio y su contexto que se propone una entrada teórico-conceptual.

La organización social de la diferencia sexual, es decir, el género (Teresita de Barbieri), depende de las relaciones de poder y dominación, las cuales le dan significado. En palabras de Joan Scott: “Solo podemos entender las diferencias sexuales como una función de nuestro pensamiento sobre el cuerpo, un pensamiento que nunca es puro, porque no se puede aislar de su relación con un amplio número de contextos discursivos” (Scott, 1988:2). La diferencia sexual no implica diferencia de géneros e identidades de género, sin embargo, el sistema sexo-género vigente las superpone como capas de un mismo modelo binario; el desafío está en superar la superposición jerárquica y con ello eliminar las diferencias de género y la opresión sobre las mujeres (Delphy en Cobo, 1995).

Las diferencias de género varían de un contexto a otro, y de un cuerpo a otro. El sistema sexo-género no es transhistórico o transcultural, incluso “cambia de un bar, a un club, a un parlamento, a un colegio” (McDowell, 2000); esta es quizá la mejor prueba de la arbitrariedad de las jerarquías en la diferencia sexual. Para ello, han sido de mucha utilidad los estudios de antropólogas feministas, quienes, a través de la etnografía, han develado cómo en cada contexto se recrean nuevas y variadas formas de jerarquización y diferencia, en las que no siempre el género y el sexo están definidos asimétricamente (Moore, 1994).

El concepto “diferencia” ha jugado un papel central en la lucha contra el patriarcado, la dominación masculina y el falo centrismo; su valor político y analítico debe ser entendido en su dimensión, no esencializado. Tal como lo propone Spivak, es necesario pensar un uso estratégico esencialista–antiesencialista de la diferencia sexual y los roles de género (Spivak, 1988).

El postcolonialismo feminista retoma parte de las reflexiones sobre el lugar y la constitución de los y las subalternos (as) en el marco de las relaciones jerarquizadas y la producción de significados, en donde la raza y la clase implican al sistema sexo-género y son constructoras de la subjetividad de los sujetos subalternos, quienes, en el contexto actual de “colonialidad global” y el “globalocentrismo” (Coronil, Mignolo 2002:238-239) (Escobar, 2004:93), asisten al imbricamiento entre el colonialismo y el neo colonialismo. El lugar que va quedando para los otr@s es el tercer mundo-dos terceras partes (Mohanty, 2002).

Las combinaciones que se forman del entrecruzamiento entre la raza, el sexo, el género, la clase y la etnia muestran que, las mujeres no somos un sujet@ uniforme; en su interior se encuentran diferencias e incluso conflictos de intereses producto de sus lugares corporales, socioeconómicos, historias de vida entre otros. La escala de dicha variabilidad hace notar quiénes están en un tercio del mundo y quiénes en los dos tercios de mundo restantes (Mohanty, 2002).

La interconexión de distintos sistemas de organización social¹⁰ ha creado una escala de cuerpos, sobre la cual se define la distinción del valor social en función de las diferencias corporales (Young, 2000). Estas diferencias están fuertemente marcadas en y por el cuerpo de las mujeres afro colombianas, por lo que para acercarse a dicha situación, es necesario mirar a través de los pasajes y de las historias de desarraigo y desgarramiento de dichas

¹⁰ Entre ellos el sistema sexo-género, el sistema de discriminación racial, las clases sociales, de esta manera “la diferenciación y categorización de grupo basada en la apariencia física va casi siempre acompañada de otras asociaciones por diferencias de origen del grupo (o sus ancestros) y, en especial, de las atribuciones de características culturales, como el idioma, la religión, las costumbres, los hábitos, las normas, los valores e incluso los rasgos de carácter y sus prácticas sociales asociadas”, Teun A. van Dijk. *Racismo y discurso de las élites*. Editorial Gedisa. Barcelona. España 2003. Pág. 46-47.

mujeres. Se trata de una perspectiva que mira desde las ramificaciones del poder en el entrecruzamiento entre el modelo capitalista y el sistema sexo-género; se sale del modelo clásico de lo público y doméstico, se permite ver nuevos entrecruzamientos y funcionalidades en la actualidad (Moore, 1991; Clifford, 1998: 1).

2.2 Subalternidad en interconexión

De acuerdo con Chandra Mohanty (1991), los intercambios y redes sociales en donde se insertan las mujeres del tercer mundo-dos tercios dan pie para una política de la localización, que identifique cómo se ha construido la marginación, usando la interseccionalidad entre sistemas de dominación y control en lo global y lo local. En el caso del sistema sexo-género, el matrimonio y el parentesco son fundamentales para la interpretación de los intercambios y las jerarquías en las relaciones de género (Rubin, 1996; Moore, 1991).

Las intersecciones entre raza, clase y género han sido complejas y conflictivas; el feminismo está lleno de pequeñas hegemonías. No es menor que movimientos conservadores y liberales de mujeres blancas se abroguen el derecho de hablar por todas las mujeres. El feminismo no es una casa acogedora (Mohanty, 1991), es un espacio de intercambios que también tiene escalas internas. El feminismo, si se asume liberador de las mujeres, debe incluir un programa contra el capitalismo y la discriminación, una plataforma que otorgue identidad y un proyecto a alcanzar.

Bell hooks afirma sobre las mujeres negras que: “Raras veces somos reconocidas como grupo separado y distinto de los hombres negros, o como una parte presente en el grupo más amplio “mujeres en esta cultura”. Por lo que “raza, género y clase no se deben analizar como variables independientes, porque la opresión de cada una está inscrita en las otras; esta constituida por y es constitutiva de las otras. Están estrechamente unidas y nos ayudan a analizar y explicar las experiencias de las distintas opresiones que sufren las mujeres en diversas adscripciones” (hooks, 2004).

En el caso de las mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en Chile, el rastreo de las interconexiones e intercambios antes y después de su experiencia exilio contribuyó a una mirada fluida sobre la corporización de las nuevas formas de dominación y las características de su subalternidad, una oportunidad para conocer los regímenes de género creados por los *habitus* sociales (McDowell, 2000: 77).

El concepto desubalterno (a), heredado del pensamiento *gramsciano*¹¹ es quizá uno de los más interesantes planteamientos del feminismo postcolonial; el cual emerge de la tradición política marxista, y se preocupa por actualizar al sujeto político en función de la transformación de las desigualdades sociales contemporáneas. Por otro lado, pone en evidencia la inexistencia de un lugar de enunciación para los y las marginadas, el cual ha sido silenciado por la hegemonía cultural euro centrista, mediante la agrupación de todos y todas a través de la condición de marginalidad. La búsqueda de l@s subaltern@s en las intersecciones y los trazos (Clifford, 1998; Massey, 1998) es un rastreo nomádico para distinguir las diferencias (Braidotti, 2000: 71) y la simultaneidad de la opresión (Smith, 1982; McDowell, 2000) en diferentes grupos, es un acercamiento que intenta entender los

¹¹ Antonio Gramsci, *Cartas desde la Cárcel 1891-1937*. Buenos Aires, Lautaro, 1950.

regímenes de opresión y conceptualizar sus características asumiendo la dificultad en la literalidad y la equivalencia (De Lauretis, 2000).

El tercer espacio emerge tras la descripción de una realidad móvil; es una posibilidad transgresora frente al falocentrismo productor del sistema sexo-género vigente. El tercer espacio, sujeto subalterno o híbrido del que Stuart Hall (1999) y Spivak (1988) hablan es una propuesta interesante, en la medida en que permite ver las tensiones en su dispositivo y los efectos que su conceptualización ha generado.

El tercer espacio, híbrido o sujeto subalterno ha sido interpretado dependiendo de quién y desde qué mirada se emplee, en resumidas se podría decir que estos conceptos podrían ser interpretado así: a) Como la suma de dos partes que producen una nueva, componente de las anteriores. b) Como la suma de dos partes que conforman un algo distinto de las dos anteriores. c) Como dos partes en constante puja por conservar su independencia en una misma cápsula. d) Como un movimiento, es decir, un vivir entre dos dimensiones, o itinerar entre ellas, tal como lo plantea la teoría de la doxa y la paradoxa, en la que aún en un estado de cosas, se organiza un sistema contradictorio que a la vez que le da solidez a la doxa, se trata de vivir con momentos de liminalidad y transgresión (Turner, 1995). En este estudio, se recurre a las dos últimas formas para definir el tercer espacio, es decir como oportunidad que está en tensión y contradicción. Se pretende enfocar en los intercambios, tensiones y fisuras más que la existencia de partes que componen el binarismo.

Tal como plantea Spivak (1988), la deconstrucción y las miradas móviles son políticas, por lo que el tercer espacio debe entenderse en clave analítica y en clave política. De esta manera, la liminalidad y la paradoxa son oportunidades de hacer crisis en el sistema sexo-género, a su vez que en otros sistemas de dominación, y así producir rupturas en la solidez de los esquemas. El agrietamiento de los sistemas de dominación está acompañado por el emergimiento de un sujeto político del feminismo que se asuma anti capitalista y reconozca la existencia de escalas de cuerpos¹² (Young, 2000).

Las interconexiones y similitudes en la experiencia subalterna deben ser potenciales articuladoras de la hermandad global de mujeres identificadas por situaciones de discriminación, segregación o marginación (Mohanty, 1991). Se trata de situar las redes de silencios, la huella de la subalternidad, para conformar una comunidad que adquiera compromiso político con develar esos márgenes, es decir, una política de la localización interseccional (Masseey, 1998).

2.3 En la era de la exaltación y la homogenización

El patriarcado ha jugado un rol fundamental en la organización del parentesco, las alianzas, la valoración de la diferencia sexual, así como en la aplicación del modelo binario en distintos ámbitos, como el control de lo público-privado, la relación cultura-naturaleza y Estado-sociedad civil, así como en otros sistemas sociales, políticos y económicos. Tal es el caso de las diferencias culturales y fenotípicas (etnia y raza) (Aguado, 2005), en las cuales se proyecta la ideología masculinista de la jerarquización de las diferencias y la exclusión de lo otro.

Parte importante del impacto que han tenido los estudios culturales en el feminismo (Gayatri Ch. Spivak), el postestructuralismo (Michel Foucault) y los estudios postcoloniales

¹² La distinción del valor social en función de las diferencias corporales (Young en McDowell, 2000).

(Edward Said) radica en el debate sobre los conceptos “diversidad” y “diferencia”, los cuales, aplicados en el contexto de la globalización neoliberal, plantean la existencia de sociedades multiculturales en aunque la diversidad convive entre la tensión y la (in) tolerancia, definitivamente hacen tambalear los planteamientos universalistas del pensamiento hegemónico.

El discurso de lo nacional homogéneo se ha venido resquebrajando frente a la evidencia empírica de cientos de grupos humanos en constante movimiento e intercambio, sujetos subalternos que emergen y chocan con “la comunidad imaginada” (Anderson, 1991). Ellos y ellas, indígenas, negr@s, deudores habitacionales, migrantes, refugiad@s, han venido cambiando el paisaje social y cultural de los Estados-Nación; estas emergencias son productoras de conflictos simbólicos y reales que responden ante la negación y la violencia. Cuando la estabilidad de la “comunidad imaginada” se fractura, se produce una crisis de la realidad (Chambers, 1995:47). La cual, en tanto crisis, es también una oportunidad de replantear los ejes estructurantes del modelo vigente.

La globalización exalta las diferencias, homogeneizándolas con su ojo colonizador, a través de imágenes hegemónicas; este variopinto conflicto se produce en medio de las reglas del neoliberalismo (Marcus, 1994: 42). El neoconservadurismo reacciona ante el surgimiento de nuevos grupos y viejas identidades, quienes cobran sentido y discurso, trayendo consigo el relativismo exacerbado, los estereotipos, la intolerancia y el irrespeto hacia los otr@s, por efecto de procesos deliberados y excluyentes como la división mundial del trabajo, la desnacionalización, los conflictos armados y la pobreza estructural.

El multiculturalismo surge como la posibilidad de instalar la existencia de la diversidad cultural, la heterogeneidad de miradas, colores, imaginarios y cosmología respecto a la vida e historia de un territorio; en resumidas cuentas, derrumbar la homogeneidad, las estructuras transhistóricas y transculturales. Sin embargo, tal como plantea Rosa Cobo (1995), la discusión sobre el multiculturalismo es compleja, e implica definir claramente a qué se hace referencia cuando se utiliza dicho concepto, ya que dicho concepto puede ser esbozado en términos descriptivos (la existencia de la diversidad y sus características) o en términos normativos (se pretende o no que exista la multiculturalidad); y dentro de estos términos, los matices que pueden ir desde la exaltación de las diferencias por sí mismas, hasta la homogenización como fin último de la humanidad. Ambos nos llevan a un falso dilema y peligro para la democracia sustancial.

El concepto de multiculturalismo debe ser entendido en el marco de las condiciones sociales de producción de significados y relaciones respecto de las diferencias, los intercambios y las bases ético-políticas que sustentan su matiz. “El multiculturalismo no puede ser indiscriminado porque entonces desemboca en el relativismo absoluto y en la exaltación de las diferencias. Desde un punto de vista socio-político, el relativismo cultural indiscriminado conduce al aislamiento, la segregación y la guettización de grupos dentro de la sociedad” (Fraser, 1995). Al igual que en el sistema sexo-género vigente, la visibilización de la diferencias sexo-genéricas no necesariamente implica llegar a la equidad entre los sexos-géneros, por el contrario, podría reforzar dichas diferencias y esencializarlas (estereotipos, imaginarios, patrones culturales).

Es el caso de Chile, país que en el 2008 recién ratificó el protocolo 169 de la OIT¹³ y reconoció la existencia de grupos originarios. Sin embargo, este acto, el cual es el reconocimiento legal de la autonomía de dichos grupos no ha significado reconocimiento

¹³ Aun no se ha establecido la normativa interna para la reglamentación del Protocolo 169 en Chile. Esta discusión genera muchas susceptibilidades entre políticos, empresarios privados y comunidades indígenas.

político sustancial del Estado; aunque los indígenas aparezcan en la escena nacional como actor político, la historia muestra una larga data de convivencia en intolerancia, sin reconocimiento, respeto, sinergia o equidad. Un acto legal como la firma del protocolo, no se reproduce en la normativa cotidiana, y dicho acto legal sucede solo después de muchísimas décadas de discriminación e invisibilización, sin que incluso ello implique una política de integración social y político.

Reconocer las diferencias involucra reconocer los intercambios y asimetrías entre los diversos grupos; exaltar la diferencia o invisibilizarla *per se* son el comienzo y fin de la desigualdad, en la medida que no consideran las escalas de dominación en las que algunas diferencias están inmersas respecto de otras. La ciudadanía y el acceso a derechos deben plantearse en términos de referencia basados en ajustes de distancia e inserción para construir una democracia sustancial.

El contexto en el que emergió el concepto de multiculturalismo, su uso y abuso por parte de los países del primer mundo (un tercio del mundo: los países colonialistas) en el desarrollo de políticas públicas de control migratorio y de grupos étnicos, hace que su adopción en condiciones de equidad sea problemática. Incluso, aunque el multiculturalismo pueda ser una etapa previa en el proceso de reconocimiento de la diversidad (descriptivo), la generación de condiciones de respeto en los intercambios entre unos y otros implica superar dicho concepto y empezar a plantear directamente la idea de interculturalidad, la que intrínsecamente habla de la diversidad pero en clave de interconexiones, intersecciones y términos de participación dentro de un contrato social equitativo: la ciudadanía.

A contrapunto de los planteamientos de la feminista Rosa Cobo, valdría la pena preguntarse si el contexto de surgimiento del concepto: Multiculturalismo, da cuenta de las inequidades existente entre las personas y las culturas, ya que, aunque ella plantea el multiculturalismo como fase previa al interculturalismo (Cobo, 1995), se pierde de vista la historia, los intereses y las prácticas que dicho concepto ha propiciado en sus diversos usos¹⁴.

Desde el pensamiento liberal, autores como Kymlicka (1996) y Walzer (1998), se debaten entre si las diferencias deben ser eliminadas para que todos(as) accedamos a la igualdad o deben ser visibilizadas para que tengamos derecho a ser distintos. Ambas posiciones no tienen en cuenta los contextos de producción de las diferencias, por lo tanto, en ninguno de los dos casos se propende por la igualdad en diferencia, sino que se cae en un falso dilema que viene a ser funcional a las políticas excluyentes de la modernidad.

El concepto de interculturalidad surgió desde una práctica y actitud dentro de la pedagogía popular; éste tiene como eje fundamental la comunicación y el dialogismo y es la síntesis entre los debates de la igualdad y la diferencia (Amorós, 1999). Para la realización sustantiva de la democracia se requiere el entrelazamiento de aspectos de igualdad y diferencia: Equidad. Ya que, en la medida en que se distinguen las diferencias se pueden generar políticas que reduzcan las asimetrías y generen condiciones acceso para todos y todas.

La sinergia que propone el interculturalismo pasa de lo descriptivo (propio del reconocimiento de la pluralidad propia del multiculturalismo) a la producción de contextos y disminución de distancias, para crear terceros espacios de diálogo descentrado. Se trata de asumir que ya no estamos solos, o por lo menos, que la mirada colonial no es el único

¹⁴ El concepto multiculturalismo ha sido uno de los más utilizados en la formulación de políticas públicas sobre grupos étnicos y migración en países del primer mundo, sin embargo, el hecho social nos muestra que estas políticas han derivado en *guetización* y discriminación. El concepto no da cuenta de la necesidad de la necesidad del diálogo intercultural y el respeto.

referente de significado; ya no nos definimos a partir del hombre, blanco de clase alta, heterosexual. La interculturalidad se plantea en términos de comunicación, desplazamiento, intercambio y deconstrucción.

Este concepto se acerca más a las percepciones del pensamiento latinoamericanista de Barbero (1987), Cornejo (1982) y Canclini (1989), quienes en sus escritos visibilizan las relaciones de poder, las deudas históricas y los desequilibrios producidos por el colonialismo, así como la riqueza emergente de una nueva cultura latinoamericana, más allá de la transferencia cultural, el cross-culturalismo, la fusión homogénea o un eclecticismo engañoso; se trata de incardinar el intercambio y valorar los cruces y las subjetividades.

En la actualidad, dos modelos gobiernan los procesos de diferencia e igualdad, el asimilacionismo y el relativismo cultural. El primero hace de las personas seres desdoblados (se les impone normas y parámetros) obligados (as) a perder parte de su identidad y experiencia de vida, *so pena* de no ser aceptados en la nueva sociedad; el segundo amplía la diferencia, la vuelve irreconciliable, para a su vez exotizarla e invisibilizar la desigualdad. En ambos modelos se cae en la *guetización*; en el primero como forma de resistir a la imposición social y en el segundo reforzado por el deseo de la distinción.

En el caso chileno, en particular en Iquique, se puede observar cómo el vacío legal, institucional, político y la falta de estrategias de inserción social de población refugiada, están llevando a un vacío conceptual, el cual ha incorporado los dos modelos antes descritos como referentes de las prácticas en el primer mundo; es decir, es un vacío de política pública productivo (Foucault, 2007), que toma tácitamente las políticas (fracasadas) de países Europeos y de Estados Unidos. Estas políticas generan aislamiento de la comunidad afro colombiana, por vía de la discriminación, la segregación y la marginación, y promueven reacción social y resistencias en la inserción y la integración.

En los estudios culturales y la antropología cultural, el uso del concepto sincretismo ha sido problemático a la hora de interpretar estos fenómenos. De acuerdo con James Clifford, el sincretismo plantea la superposición de culturas, son capas unidas pero no interconectadas (1998:7), en dicho concepto privilegia la mezcla en sí misma antes que los contenidos, procesos e impactos.

Contra la utilización del concepto “sincretismo” James Clifford llama la atención diciendo que, para el estudio de fenómenos de intercambio cultural (forzoso y/o voluntario) es necesario que los “paradigmas nuevos comiencen por el contacto histórico, por la mezcla en la intersección de los niveles, regional, nacional y transnacional, pero no se debe pensar que la relación se logra entre grupos ya establecidos identitariamente; se debe a un proceso de constante intercambio, y este nuevo acercamiento tiene como antecedentes otros acercamientos y desplazamiento, que han constituido a los hoy relacionantes” (McDowell, 2000: 308). Es una cadena histórica, global-local de intercambios.

En este orden de ideas, en este estudio se privilegia el uso del concepto heterogeneidad (Cornejo, 1982) para describir los desenlaces o procesos de intercambio socio-cultural (voluntario y/o forzoso) derivados de experiencias coloniales y neocoloniales, dicho concepto permite reconocer la existencia de la variabilidad y la diferencia asimétrica inscrita en procesos históricos conflictivos.

2.4 Inserción e integración

Las definiciones conceptuales que se han planteado hacen necesario delimitar claramente qué significa la inserción social y la integración social en contextos de desplazamiento y/o refugio. Primero que todo, decir que ambos conceptos hacen parte de una cadena de procesos en la que se involucran los (as) migrantes y refugiados (a), y que de acuerdo a los soportes sociales, los derechos y el reconocimiento social, pueden llevar a experiencias interculturales integradoras, que disuelvan la escala de cuerpos y produzcan terceros espacios de dialogo sociocultural.

La inserción hace referencia a la instalación, la llegada, la incorporación en un nuevo contexto socio-cultural, la conexión y la producción de saberes primarios sobre el medio, los actores y los términos de socialización e intercambio. Para que un proceso de inserción se desarrolle sustentablemente y provoque condiciones para la integración social, debe garantizarse la información, soportes social e institucional y una base ético-política fundada en el respeto por la diferencia. De esta manera, la integración social depende de la experiencia de inserción e implica un proceso mucho más largo y profundo, que va desde las relaciones, las prácticas y los accesos, hasta la subjetividad y la imbricación de experiencias.

En esta investigación, se espera que a través de los análisis de los intercambios y los desplazamientos de género se pueda identificar la situacionalidad de las mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en su proceso de inserción social y su eventual integración.

2.5 Definiciones técnico-conceptuales: ¿Quién en un(a) refugiado (a)?

15

De acuerdo con la Convención 1951 de Ginebra sobre el Estatuto de los refugiados, este concepto aplica a una persona que *"debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores no quiera regresar a él"*. (ACNUR)

Existen cinco definiciones aplicables a la noción de refugiado (a):

1. Condición de refugiado (a):

Esta definición hace referencia que cualquier persona que clasifique dentro de las características anteriormente descritas es un refugiado (a), y tiene derecho de solicitar protección internacional y/o asilo en otros país. La condición de refugiado es independiente del estatus migratorio que otorgue el país de acogida.

2. Solicitantes de asilo:

Se trata de personas que teniendo la condición de refugiado deciden iniciar un solicitud formal a un Estado o a través del ACNUR, para ser reubicado o admitido en dicho país; el

proceso de solicitud, los tiempos y protocolos de determinación son establecidos por los Estados con la asesoría del ACNUR, pero sólo los Estados tienen la decisión de otorgar dicho estatus. Estas personas hacen parte de la población de interés del ACNUR, ya que, aunque no hayan recibido el estatus del Estado Chileno, son merecedoras de protección y soportes sociales mientras se resuelve su solicitud.

3. Estatus de refugiado (a):

Es otorgado por el país de acogida; dicho país debe ser signatario de la Convención de 1951, y que mediante la asesoría del Alto Comisionado de las Naciones Unidas (ACNUR) para los refugiados determinará los procedimientos para el otorgamiento del estatus migratorio, su documentación y soportes sociales necesarios. Una vez que una persona recibe el estatus de refugiado por el estado que lo acoge, la persona se convierte automáticamente en un ciudadano de dicho país.

4. Reasentado (a):

Se trata de una persona que, ya ha recibido el estatus de refugiada por parte de un Estado, pero que aun habiendo escapado de su país y habiendo recibido protección internacional en otro, su situación de seguridad sigue en riesgo y/o los procesos de inserción e integración social no han sido favorables, por lo que la persona podrá realizar una solicitud de reasentamiento a un tercer país. En el Caso de Chile, este país ha recibido reasentados de Palestina, Colombia y Ex-Yugoslavia, principalmente.

5. Desplazado (a):

Se refiere a las personas que por motivos de seguridad, discriminación deben huir del lugar donde viven, trabajan o realizan sus vidas regularmente; este concepto se aplica regularmente a las huidas en el interior de un país, por lo que el desplazamiento forzado tiene lugar en conflictos internos.

CAPÍTULO III. ANTECEDENTES HISTORICOS SOBRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO, RESEÑA SOBRE LUGAR DE LAS MUJERES EN LA HISTORIA DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO.

"Ellas tienen también su propia historia de la emigración laboral, peregrinaje, exploración, refugio, turismo e incluso traslado militar, historia al mismo tiempo vinculada y distinta a la del hombre" (James Clifford, 1997:6)

Este capítulo plantea una reseña histórica sobre el lugar que ocuparon, y que continúan ocupando, las mujeres afro colombianas a través de los hitos históricos de las guerras en Colombia; mediante el seguimiento de dichos desplazamientos se pretende develar las trayectorias recorridas por las mujeres–afro colombianas en Colombia.

Se puede afirmar que el desplazamiento forzado producido por el conflicto colombiano ha gatillado una constante reorganización política, geográfica, social y cultural en la historia de Colombia, convirtiéndose en estrategia de guerra usada sistemáticamente. Hoy como ayer, el grupo de mujeres que participaron en esta investigación sigue huyendo, buscando mejores oportunidades de vida y seguridad, ahora en otros países del Cono Sur, y por vía del desplazamiento forzado, regionaliza los efectos de la guerra colombiana.

La revisión histórica a continuación, se estructura bajo el eje del lugar de las afro colombianas durante hitos de desplazamiento¹⁶ en: a) Producción y reproducción. b) Intercambios.

3.1 Mujeres en la trata negrera y la esclavitud

Colombia fue el centro del Virreinato de la Nueva Granada, y uno de los principales núcleos del poder colonial en Sudamérica. Sus costas fueron escenario de la venta y compra de esclavos (as) durante la trata negrera; hombres y mujeres africanos (a) que pisaron el suelo americano para ser sometidos (as) e intercambiados (as) como objetos. Ellos y ellas son

¹⁶ Entiéndase por desplazamiento: toda forma de movilidad poblacional, que voluntaria e involuntariamente se ha dado lugar en la geografía e historia de Colombia producto de condiciones estructurales de pobreza, desigualdad y guerra, aunque en el capítulo se hará la distinción entre los tipos de movilidad; la palabra desplazamiento como eje articulador de dicha movilidad cobra sentido en el reconocimiento de la constante involuntariedad de dicha movilización en condiciones adversas para la población.

el primer referente histórico sobre trata y tráfico humano con fines de explotación en todas las formas posibles.

De acuerdo con las investigaciones de Nicolás Castillo y Jaime Arocha, la diáspora afro colombiana se puede agrupar en 5 momentos históricos, que van desde 1533 hasta 1811, (Nicolás Castillo, En Nina S de Friedman 1993) y que dan cuenta de los flujos migratorios, lugares de procedencia y características de la población: (1533-1580: Yolofo), (1580-1640: Angola y Congo), (1580-1640: Angola y Congo), (1640-1703: Arara y Mina), (1703-1740: Arara y Carabalí) y (1740-1811: Carabalí, Angola y Congo).

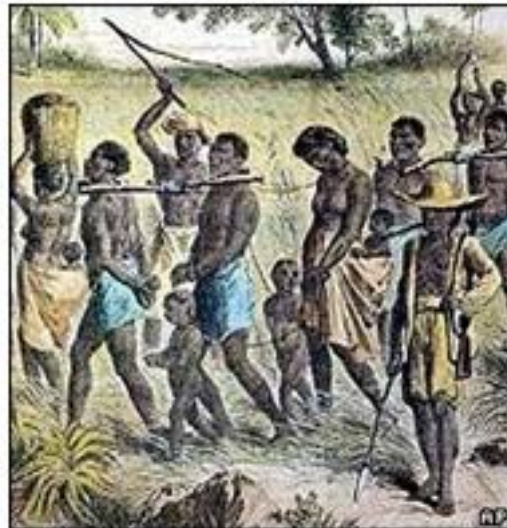


Imagen 1: “la esclavitud ha permanecido olvidada!, UNESCO

La trata negrera, mediante la captura, tráfico y venta de esclavos (as) produjo una significativa ruptura de sus lazos de parentesco de origen (familia-tribu) y el entrecruzamiento con nuevos grupos africanos, subyugados (as) en América, en lo que se denomina la diáspora africana.

El desarraigo en los lugares de llegada y la fragmentación de grupos caracterizó la primera etapa de trata, las personas (hombres principalmente) llegaban portando solo su fuerza vital; su humanidad (alma) había sido negada por la iglesia (protestante o católica) para justificar su captura y venta. Estos grupos fueron arrancados de sus tierras y comunidad, ellos(as) llegaron a nuevas tierras y en medio de la dificultad fueron constituyendo nuevos vínculos y estrategias para reconstruir sus vidas, sus costumbres.

La información bibliográfica encontrada plantea que la integración entre distintos grupos africanos traídos a América se caracterizó por la composición de grupos de edad y sexo, en los que diferentes tribus (con diferentes costumbres, idioma e incluso en conflicto en África) se unían por compartir la situación de esclavitud; se agrupaban por oposición al blanco esclavista reconciliando sus diferencias en espacios de encuentro común, como grupos generacionales, pertenecientes al mismo sexo y/o por experiencias culturales similares. De esta manera, se fueron formando nuevas estructuras y vínculos entre afro descendientes no-consanguíneos, que luego constituirían nuevas líneas y la etnia afro colombiana actual. (Arocha, 1988). Es decir, se conforma un sistema de apoyos, vínculos y parentescos no biológico.

Si bien la esclavitud no fue inventada por los conquistadores europeos¹⁷, la trata negrera sí lo fue. Casi cuatro siglos (XVI, XVII y XVIII y comienzos del Siglo XIX) duró la trata y esclavitud de negros¹⁸ (as) en América, y forjó una parte significativa de lo que hoy es nuestro continente. A 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia (20 de mayo 1859), el legado africano sigue vigente con sus rupturas y continuidades, y el dolor de la esclavitud y la opresión no ha sido paliado o reconocido políticamente en nuestras sociedades.

La huella africana persiste en los rostros y prácticas de un importante número de personas en nuestro continente. En Colombia hablamos de 12 millones de personas, es decir, el 26% de la población¹⁹; en México, Argentina y Perú, cerca de un 5%, (Andrews, De la Torre , 2007) y en Cuba, Puerto Rico y Venezuela alrededor de un 67% de la población. Estos son porcentajes no menores que *ad portas* del Bicentenario de la Independencia piden dar cuenta de su lugar y legado en estas sociedades.

Durante los primeros años de trata, el comercio de esclavos se centró en la traída de hombres, quienes trabajaban en la explotación de minas, haciendas y plantaciones; tiempo después se vio la necesidad de traer también a mujeres, ya que así se podrían reducir los costos de importación de esclavos combinando un modo de producción esclavista con uno de reproducción de esclavos.

En este modo de producción-reproducción esclavista, la vida afectiva, vincular y social quedaba a un lado; los y las esclavas fueron tratadas (os) como animales de apareamiento, procreadores de nuevas generaciones de esclavos. Los esclavistas obligaron a hombres y a mujeres que apenas se conocían, con diferente adscripción a grupos étnicos o edad a tener relaciones sexuales para concebir. De esta manera, las mujeres negras fueron convirtiéndose en materia prima para la reproducción y producción en las colonias; prácticas como esta fueron justificando el imaginario euro centrista sobre la mujer negra como sexualmente disponible, mujer ruda e insensible. "The Slave System defined Black people as chattel. Since women, no less than men, were viewed as profitable labor-units, they might as well have been genderless as far as the slaveholders were concerned" (Davis, 1994:5).

La esclavitud de negros (as) se cimentó a través de prácticas, imaginarios y representaciones dirigidas desde la Iglesia y la colonia, quienes ubicaron a los (as) negros (as) en el punto más bajo de la escala de los cuerpos (Young, 2000).

Para el cristianismo fue difícil lograr la sumisión y conversión de las tribus africanas²⁰; solo a través de la dominación esclavista pudieron penetrar en la fe de los africanos (as). Lo que no se pudo evitar fue la heterogeneidad que este proceso produjo, es decir una forma particular de asumir e inscribir la religión cristiana en la vida de los afro descendientes; esta mezcla particular se manifiesta hasta hoy en día a modo de rituales, ritos y hábitos en la práctica religiosa, por ejemplo de las Islas del Caribe, Centro y Sudamérica.

¹⁷ De acuerdo con los estudios de Peter Wade y Nina S. de Friedman, la esclavitud como el dominio de otro para producción y reproducción de la vida, captación de su fuerza y servidumbre prolongada, era ya una práctica extendida en tribus africanas. En el antiguo Egipto conquistadores greco-romanos y luego europeos ayudaron en el rapto y trafico de grupos humanos, para su posterior venta.

¹⁸ Se calcula que entre 50 y 100 mil personas fueron sacadas de sus tierras y vendidas en el comercio de esclavos a América, Asia y Medio Oriente.

¹⁹ Dirección de Poblaciones, Ministerio de Cultura, Colombia, 2009.

²⁰

La Iglesia cristiana dio la base argumental para la esclavización de los pueblos africanos, promovió el establecimiento de estereotipos discriminatorios como por ejemplo: a) La relación entre el color de piel, las representaciones del mal y lo pagano. b) Las prácticas culturales y el sistema de parentesco tribal con el salvajismo y la barbarie, como inferior a un prototipo ideal civilizado judeo-cristiano. c) La valoración peyorativa e hipersexualizada del cuerpo y el alma de la población afro, que posibilitó su sistemática explotación. d) Así como, a través de la mitología judeo-cristiana sobre el origen de los pueblos en el mundo. Los relatos de la Iglesia acusan a los (as) africanos (as) de ser los hij@s pecadores de Caín, los descendientes de *Cannan*, que Noé maldijo: vástagos pecadores. Todos estos factores constituyeron la justificación moral que dio lugar a la esclavitud.



Imagen 2: San Pedro Claver, Cartagena de Indias

El modo de producción esclavista (Anderson, 1974) estableció las bases para el enriquecimiento de Europa, del Imperio Español e Imperio Portugués Siglo XVI (Arrigi, 1999) y secuencialmente al Imperio Británico del S. XIX. El colonialismo se acrecentó mediante el robo de recursos naturales, control de territorios, explotación humana y esclavización de grupos, lo que generó las condiciones materiales e históricas para la acumulación originaria de capital.

Durante la colonia, los (as) esclavos (as) fueron un insumo fundamental; de ellos (as) se extraía toda su fuerza disponible y se usaba en la reproducción del modelo. La colonia usaba todos los ámbitos de la vida del esclavo para su usufructo: la vida pública y la privada, la producción y la reproducción.

A los ojos de los colonialistas, los (as) negros (as) fueron “esclavos naturales”, ya que con las justificaciones de la Iglesia no había lugar a remordimientos. Sus vidas poco importaron, solo en la medida en que esto significaba una pérdida de ganancia para el colonialista. Basados en la creencia de que el negro (a) era más fuerte que el indio (a), los afrodescendientes fueron explotados con mucha más crudeza que otros grupos étnicos oprimidos; de allí se deriva el dicho colonial: “Un negro vale tres indios” (Peter Wade, 1992:145).

Para la dominación esclavista fue necesario combinar estereotipos, religiosidad, moral, interés económico y sistema sexo-género, una simultaneidad de opresiones, es decir, una

fuerte interconexión entre sistemas sociales y simbólicos basados en la diferencia como categoría jerarquizante.

3.2 Huella africana: sistema de parentesco en la familia afro colombiana

De acuerdo con Nina S. de Friedman y Jaime Arocha (1988), el proceso de integración de los y las negras en la Colombia esclavista se dividió de dos dinámicas: una pasiva (La Hacienda y La Mina) y otra activa (el Cabildo y el Palenque). Estas dinámicas constituyeron los lugares de refundación vincular y el restablecimiento de la familia extendida africana en Latinoamérica, es decir, conformaron un sistema de parentesco con base en las nuevas condiciones de la trata y la esclavitud. Los principales espacios de interconexión e intercambio social en los que fueron insertados los grupos africanos en América fueron:

Los Cabildos

Estos lugares fueron aprobados por la colonia española; allí se producía el acopio de negros (as) bozales²¹, en donde se agruparon respecto a su lugar de origen y grupo étnico. Los cabildos formaron escenarios de expresión cultural y religiosa activa, rebelde que siglos después formaría el carnaval y las tradiciones funerarias del “Lumbaló”.

La Hacienda

Fue creada para la explotación de la tierra y la instalación de la familia colonial, este fue uno de los lugares de trabajo forzado; las estancias favorecieron el contacto entre negros (as), indios (as) y blancos, produciendo el mestizaje. Allí se formaron pequeños grupos familiares, grupos de edad y de mujeres, quienes criaban colectivamente a sus hijos e hijas. La familia extendida africana perduró en el modelo esclavista, ya que fue una alternativa vincular ante el rompimiento de lazos y grupos producto de la trata; su flexibilidad y amplitud permitió crear lugares a salvo para su cultura. La articulación de este sistema de parentesco no se restringía a la consanguinidad, sus lazos se establecían en calidad de grupo étnico oprimido respecto de los opresores.

Los Palenques

Estos son lugares escondidos en las espesuras de la selva, el manglar y la costa; en ellos, los esclavos (as) fugados(as) se escondían y resistían militar y culturalmente a la dominación española²². El palenque fue la expresión de la resistencia contra la trata y la esclavitud, dando lugar a formas como los Mambies, Kilombos, Cumbes o Mocambos (Nina S. de Friedman, 1992: 135). En un comienzo, los palenques estuvieron conformados principalmente por hombres; luego, a medida que las mujeres pudieron escapar a ellos, lucharon y transmitieron la estructura matrilineal en estos lugares, el grupo se fue diversificando.

Según estudios antropológicos de Nina S. de Friedman y Patiño (1983), los palenques se estructuraron entorno a *cuagros*, es decir, grupos de edad divididos entre mujeres y hombres quienes controlaban sociopolíticamente a la comunidad. También se formaron

²¹ Negros recién llegados.

²² Benkos Biohó fue uno de los más importantes líderes militares de los negros (as) cimarrones en Colombia, él fundó San Basilio de Palenque, y su legado sigue vivo hasta hoy.

líneas intermedias de poder: *Los meyo*s, grupos de hombres de cada grupo familiar que juntos hicieron una estructura jerárquica y militar en el palenque.



Foto 1: Hermanas Palenqueras, foto Nina S. de Friedman 1975. “Palenque Epopeya de una Sociedad Guerrera”

De acuerdo con el testimonio del Capitán Ordoñez de Ceballos, en 1581 una avanzada militar tuvo que pactar una tregua con la palenquera Polonia, quien, comandando a doscientos cincuenta negros y un contingente de 50 mujeres, no le dio tregua a los ejércitos coloniales (Hernández de Alba, en Nina S. de Friedman 1993). Las mujeres negras participaron fuertemente en el proceso de resistencia contra la esclavitud, usando medios como la lucha armada, la transmisión de tradiciones africanas, el mantenimiento de la familia extendida (sistema de parentesco) y la compra de su libertad de vientre.

Es importante mencionar que para entender la conformación y la dinámica del sistema sexo-género afro colombiano, es necesario salirse de los patrones de la familia nuclear occidental blanca, ya que aquella es una manifestación del sistema de parentesco inscrita histórica, geográfica y socio-culturalmente en el contexto moderno y capitalista, y no da cuenta de otras prácticas y formas de establecer sistemas de parentesco.

De acuerdo con la bibliografía consultada, en la familia afro colombiana la mujer abuela-hija-nieta constituye el eje en la línea de transmisión; en ese sentido la unión consanguínea-filial es más importante que la conyugal, así la estructura para la descendencia y el intercambio se produce por filiación. La extensión familiar determina el estatus y éxito de la prole. La mujer con hijos e hijas (con diferentes hombres) producen y reproducen el grupo vincular (el sistema de parentesco), dinamizan la circulación de afectos, beneficios y apoyos en su entramado relacional.

La colonización de América significó una reorganización territorial, emplazamiento y desplazamiento de población, una biopolítica dirigida a las poblaciones nativas, traficadas y colonas, a quienes les regularon sus relaciones, hábitos, espacios, prácticas y rutinas, en lo privado y en lo público, a través de la dominación esclavista y el disciplinamiento (Foucault, 2007), en procura de la soberanía y gobierno de los territorios ocupados, la producción y la reproducción de recursos para los grupos coloniales.

La colonización conformó el *gamonalismo*²³. Las pugnas entre regiones y la lucha por el control económico y político en los territorios fortaleció las identidades regionales;

²³ El control patriarcal de hombres ricos e influyentes que en el Virreinato definían el destino de las regiones en donde tenían sus propiedades.

los feudos regionales que de allí surgieron fueron controlados por los descendientes de los colonos españoles y la burguesía emergente de las repúblicas, lo que produjo la actual división regional de Colombia en: Amazonia, Orinoquia, Andes, Atlántico y Pacífico. Esta última es la región de donde proviene la mayoría de la población de solicitantes de asilo en Chile; se trata de una región de grupos afro descendientes, con grandes riquezas, pero con altísimos índices de pobreza respecto de otras regiones en el país.

La Mina

Esta estructura de producción se organizó en función de la explotación de oro, plata y piedras preciosas; toda la vida de los (as) trabajadores de la mina estaba involucrada en la producción. Su organización estaba estructurada así: En la cúspide estaba el señor de la mina (blanco), seguido por el jefe de cuadrilla (blanco o mestizo) y el capitán de cuadrilla, quien por lo general era un negro, que mantenía el orden y recogía las pepitas de oro (Perea, 1986).

La mina fue un lugar por excelencia de hombres negros, donde la presencia de mujeres se produjo en calidad de “mancebas” o “concubinas” de los señores o jefes de cuadrilla (Espinoza y Friedman, 1993: 107). Sus roles en la mina se enmarcaban en el trabajo doméstico, el ocio sexual y la reproducción de esclavos. El matrimonio entre blancos (as) y negras (os) fue fuertemente restringido, a diferencia que el de entre indios(as) y blancos(as)²⁴ por lo que, las relaciones entre señores y “mancebas” se realizaba en un plano de lo pecaminoso, la perversión, el abuso. Aunque hubiese habido afecto, no podía superar el plano de lo puramente instrumental y coyuntural, ya que la Iglesia y la administración colonial hacían seguimiento a dichas relaciones.



Imagen 3: “Antecedentes históricos de la salud laboral”, Joel Ortega

²⁴ En 1514, el Virreinato de Nueva Granada legalizó el matrimonio entre indios (as) y blancos (as). El matrimonio entre blancos (as) y negros (as) nunca fue legalizado. En 1805 era necesario pedir autorización del Virrey si un hombre blanco quería casarse con una mujer negra, el hecho opuesto, que una mujer blanca deseara casarse con un hombre negro era impensable; la sanción social y moral se extiende hasta nuestros días (Wade, 1992: 146).

En estos lugares, el número de mujeres era muy inferior al de hombres; era común la rotación de parejas, el abuso sexual, la ruptura de relaciones y el comienzo de nuevas, todo esto muy funcional a la reproducción de nuevos esclavos.

La asimetría en las relaciones de poder entre hombres (blancos y negros) y mujeres (negras) no permite interpretar que en dicho contexto se produjera poliandria ya que, la voluntad y la decisión de las mujeres respecto a los hombres con quienes tenían relaciones sexuales o se reproducían, estaba limitada por efecto a su condición de esclavas a los deseos del esclavista. Sin embargo, esta situación no quiere decir que no existieran fisuras dentro de las relaciones que procuraba la producción en la mina; la circulación en las relaciones con diferentes hombres permitía no pertenecer a otro distinto que el esclavista, con quien el vínculo se rompía o se aplazaba cuando él se casaba con una blanca o tomaba otra esclava como manceba. Estas condiciones contribuyeron a la formación de líneas de descendencia materna; las mujeres por medio de diversas negociaciones y artilugios consiguieron su libertad de vientres, la titulación de pequeños terrenos cercanos a la mina para su descendencia. Este tipo de explotación esclavista tuvo lugar, particularmente, en la región pacífica colombiana²⁵.

Las relaciones sostenidas entre señores de la mina y esclavas negras fueron creando una raza intermedia de mulatos²⁶, surgida de relaciones afectiva interracial; de esta manera algunas mujeres pudieron conseguir su libertad de vientre a costa de trabajo duro y/o favores sexuales. Esta situación dio lugar a *los Troncos Mineros del Litoral Pacífico Colombiano* (Romero, 1991), es decir, líneas de descendencia con un ancestro común femenino: la abuela ancestral.

En 1850, tras la abolición de la esclavitud, se formaron villas pobladas por troncos mineros y negros (as) cimarrones, quienes en lo profundo de la selva establecieron nuevos espacios, y juntos se reagruparon como familias extendidas, huella de la familia poligínica africana, reestructuración del sistema de parentesco en un nuevo espacio de libertad, en el que se iba refundando la vinculación a través de la *Mano Prestada*²⁷.

La importancia de estudiar los troncos mineros radica en que la mayoría de las mujeres que participaron en esta investigación provienen de dichos troncos. Esto se constata en el rastreo de los apellidos de estas mujeres, los cuales van mostrando la ruta consanguínea y matrilocal de la diáspora africana en el pacífico colombiano y ahora en el norte de Chile. Por ejemplo: en los registros de las mujeres solicitantes de asilo encontramos apellidos como Carabalí, Cundumí, Orobio, Embus, Lucumí, Mina, Rentería, Mosquera, Arroyo, Viafara, Tejada, Asprilla; estos, junto con apellidos como: Angola, Cachimbo, Venté, Ocoró, Amú, Balanta y Tajú provienen de tribus a las orillas del río Senegal, Guinea, Congo y Angola, grupos de África occidental, principal área de de captación de esclavos durante la colonia (Perea, 1986, 120).

²⁵ De donde provienen las mujeres entrevistadas en esta investigación.

²⁶ Conocidos como: *Mazamorreros*, pequeños propietarios de minas de oro o comerciantes menores de oro.

²⁷ Término que emplean las etnias afro colombianas para referirse a la colaboración entre familiares y vecinos en la construcción, la siembra y la cooperación en un trabajo. De acuerdo con estudios de Friedman y Jaime Arocha, esta práctica proviene de tradiciones africanas.

3.3 Post-esclavitud: ciudadanía de mujeres afro colombianas

Alejo Carpentier en *El Siglo de las Luces* relata las contradicciones, violencias y lugares que ocuparon los grupos afros en el contexto de las nacientes repúblicas independientes²⁸, relata prácticas y costumbres de esclavitud que se extienden por toda Latinoamérica, incluso después de la abolición de la esclavitud, como prueba de que las nacientes repúblicas emergieron bajo marcos de exclusión y los Estados nacionales no propiciaron la cohesión social y la integración pluricultural y racial. Las constituciones republicanas post-independentistas invisibilizaron los rostros de sus pobladores, nativos y nuevos grupos; estos países se conformaron por exclusión.

Por ejemplo, en Colombia, la Constitución de 1886²⁹, la más extendida durante el siglo XIX dice en su Artículo 15: Son ciudadanos los colombianos varones mayores de veintiún años que ejerzan profesión, arte u oficio, o tengan ocupación lícita u otro medio legítimo y conocido de subsistencia. Es decir, con esta afirmación se le negó la ciudadanía al 50% de la población: las mujeres, y al otro 40% de la sociedad: hombres y mujeres negros e indios analfabetos y/o sin propiedad.

La abolición de la esclavitud en Colombia en 1851 y en Chile en 1823 fueron hitos importantes³⁰, pero no sustanciales, ya que en la práctica los hombres y mujeres negros siguieron ocupando el lugar más bajo de la sociedad: objeto útil para la producción colonial y luego la producción capitalista de la burguesía emergente.

Desde 1899 hasta 1902, Colombia fue escenario de múltiples guerras civiles entre grupos federalistas y centralistas, quienes en disputa de las instituciones dejadas por la colonia española, se declararon la guerra. Este escenario conflictivo permitió a la burguesía colombiana emerger silenciosamente y reorganizar el territorio, la geografía, la economía y la sociedad colombiana. *La Colonización Antioqueña* (Parsons, 1961) fue uno de los procesos iniciáticos del capitalismo en Colombia. Dicho proceso consistió en un desplazamiento voluntario de criollos blancos (colonos) migrantes que partían a las cordilleras occidentales en busca de tierras y recursos; ellos ocuparon vastas extensiones de tierra y crearon la agroindustria cafetera en Colombia (Marco Palacios, 2002). Es decir, capitalismo emergido de la esclavitud, el feudalismo y la guerra.

Mientras la burguesía crecía y el latifundio la respaldaba con las armas de la guerra, el resto del país se desangraba y quedaba devastado después de La Guerra de los Mil Días, que además dio las condiciones para la pérdida del Canal de Panamá. La guerra obligó a que hombres y mujeres huyeran y/o se enlistaran en los ejércitos partidistas. Según los registros oficiales, la Guerra de los Mil días dejó un saldo de 100.000 muertos de una total de 4.900.000 personas censadas en 1900³¹.

²⁸ En particular en las Islas Caribeñas y las costas del Mar Caribe.

²⁹ La Constitución colombiana fue considerada una de las más avanzadas, ya que separaba a la Iglesia del Estado. Esta constitución rigió el país hasta la Asamblea Constituyente de 1991.

³⁰ En Chile se anticipó la abolición de la esclavitud porque en este país la producción no estaba basada tan fuertemente en el modelo esclavista a diferencia del Virreinato de Nueva Granada, mientras en Chile se propugnaba por la libertad de vientres en 1811 por Manuel Salas, para 1823 Colombia se encontraba en plena esclavitud; así cuando José Miguel Infante presenta el proyecto de abolición de la esclavitud, en Chile habrían más o menos unos doscientos esclavos en total.

³¹ Pardo, Rafael. *La Historia de las Guerras*, Ed. B Colombia S.A, Bogotá, 2004, Pág. 389.

3.4 Afro colombianas en el conflicto armado colombiano

El siglo XX inicia con una “explosión demográfica que encontró asidero en el campo”. Rueda (1999) comenta que durante esta época, en promedio, cada mujer parió 7 hij@s, l@s cuales fueron a trabajar como jornal@s y campesin@s en pequeñas fincas propias o en haciendas de terratenientes.

A comienzos del siglo XX la población en las ciudades era aproximadamente el 10% de la población de hoy (2008), es decir, Colombia era un país de labriegos (as) (Rueda, 1999). Esta tendencia se transformó, por efecto de la crisis agrícola y el latifundio en 1940, tiempo en el que desbordaba el número de campesin@s sin tierra y sin trabajo, dando paso a la migración campo-ciudad de la primera mitad del siglo XX en Colombia, que también se produce en el resto de América Latina.

En este contexto, la “explosión demográfica” se volvió un problema de interés Estatal; para 1938 el 70% de la población vivía en el campo y el 15% en pequeñas ciudades (Rueda, 1999). Dicha movilidad favoreció la formación de una precaria masa obrera-campesina apostada y sin trabajo, que sirvió a la inaugurada agroindustria dirigida por los gamonales-regionales (feudo-burgueses locales) salvaguardados por los partidos políticos en el poder³².

La entrada del capitalismo transnacional en Colombia, durante la primera década del siglo XX, dio inicio a un nuevo proceso colonial bajo un nuevo modo de producción; el neocolonialismo transnacional tuvo lugar en un Estado-Nación aparentemente independiente, pero con grandes disputas internas en las que los grupos marginados continuaron siendo cuerpos para la explotación, ahora neocolonial.

Las empresas transnacionales que se rifaban el país –entre ellas la *Tropical Oil Company* y agroindustrias como la *United Fruit Company*– sometían a condiciones de esclavitud a sus trabajadores (as), situación que motivó la *Huelga de las Bananeras* y su consecuente masacre, descrita por Gabriel García Márquez en *Cien Años de Soledad* (1967). La época de la violencia en Colombia³³ se inicia con el asesinato del líder popular Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, hecho que produce una respuesta popular denominada *El Bogotazo*. Las fuerzas de izquierda –como la de la socialista María Cano– y liberales convocaron a la resistencia; los liberales formaron guerrillas contra el gobierno conservador, que a su vez, junto al ejército regular, formó grupos armados, los “*Pájaro o chulavitas*”³⁴.

La guerra entre liberales y conservadores fue abierta y descarnada³⁵. Las mujeres constituyeron uno de los principales objetivos militares, forma de destruir los lazos

³² Partido Conservador y Partido Liberal.

³³ Esta denominación hace referencia a un momento específico en la historia de las guerras en Colombia, ya que es el intersticio entre las luchas por el poder en la conformación de la República y las guerras modernas en el Estado-nación colombiano.

³⁴ Las regiones (departamentos) de mayor influencia conservadora en aquel entonces fueron: Boyacá, Antioquía y Cundinamarca. Los chulavitas y los pájaros fueron el antecedente directo del paramilitarismo contemporáneo.

³⁵ En dicha época, la participación en elecciones mediante el voto era exclusiva para los hombres. Cuando un hombre participaba en las elecciones en su cédula se marcaba el emblema del Partido Político al que había votado, de esta manera durante la guerra era fácilmente identificable el color político de los contrincantes. Las mujeres por filiación y/o por extensión de la opinión política de sus maridos, padres o hermanos se convertían en objetivo militar. Ver, <http://www.solidaritat.ub.edu>.

vinculares y la descendencia del grupo contrario. Durante la época de la violencia en Colombia (1948- 1960) el desgarramiento de vientres, el asesinato de niños y niñas y la violación de mujeres fue una práctica extendida y se acuñó la frase: “Que no quede ni la semilla”³⁶. La violencia dejó entre 1949 y 1953, 300.000 víctimas³⁷ (registros oficiales).

Las guerrillas liberales con cerca 100.000 soldados enfrentaron a un poco más de 20.000 soldados del ejército regular³⁸. El final de la “época de la violencia en Colombia” se consiguió a través de un pacto interpartidario (liberales-conservadores) que excluyó a otras fuerzas políticas y dejó a los campesinos (as) -ya armados- sin alternativas para la inserción e integración social, sin trabajo y defraudados por sus antiguos líderes, que se repetían el poder en el *Frente Nacional*³⁹.

De esta manera, surgen las autodefensas campesinas⁴⁰, lideradas por Manuel Marulanda Vélez, quien luego les dará el nombre de las FARC-EP. Grupos de familias en armas, campesinos y campesinas que huían de la represión que el Frente Nacional trajo consigo. Este proceso da paso (en los años 60’s) al surgimiento de otras guerrillas en Colombia como: ELN, EPL, M-19 y Quintín Lame.

Los años 70’s estuvieron marcados por la migración campo-ciudad (promovida por la guerra), la explosión demográfica y el desplazamiento forzado. Colombia consolidó la formación de grandes ciudades (Bogotá, Medellín Cali, Barranquilla) que a diferencia del resto de América Latina se dividieron el control territorial del país. Colombia es “un país de ciudades” en las que la ruralidad circundante buscó refugio (Rueda, 1999); según Cardona (1967) durante los años 50’s el 71% de la población bogotana estaba conformada por varones entre 15 y 64 años provenientes del campo, el 29% restante lo constituían mujeres y niños; esta tendencia se mantuvo y creció exponencialmente hasta mediados de los setenta.

La guerra sucia en Colombia afectó a las mujeres pobres blancas, negras, indias, pobres todas, obreras o campesinas. Ellas representaron un botín de guerra, cuidadoras de ejércitos, vientres robados, ocio sexual, brazos explotados por el autoritarismo y la guerra, efecto y eje de la ideología patriarcal en la guerra y la destrucción. Pero, en medio de las violencias, el movimiento sufragista colombiano luchaba por la solución pacífica del conflicto, el derecho al voto y la educación para las mujeres (Rubio de Laverde, 1950). Emergía un nuevo sujeto social en el escenario colombiano, que hasta la actualidad sigue planteando las mismas consignas.

Separar narcotráfico y paramilitarismo es casi imposible, ya que surgen de manera conjunta y se entrelazan para degradar el conflicto armado. Esta macabra unión fue la instalación moral de la guerra sucia en Colombia, que trastocó todas las instancias de la sociedad y particularmente se ensañó contra las mujeres, ya que su ideología se componía

³⁶ Amnistía Internacional, *Colombia Cuerpos Marcados y Crímenes*, 2004.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ Es un pacto realizado entre el Partido Liberal y el Conservador en el que ambos se turnan el poder por períodos de 4 años. El Frente Nacional duró 16 años, desde 1958 hasta 1974.

⁴⁰ El término Autodefensa Campesina va a ser modificado en la historia del conflicto colombiano, ya que de ser un término acuñado durante los primeros años de combate por los grupos al mando de Pedro Marín (Manuel Marulanda Vélez), luego será tomado por grupos paramilitares de ultraderecha durante los años los 80’s, como el que fue comandado por Carlos Castaño, con el nombre de Autodefensas Campesinas de Colombia (AUCC).

por la misoginia, la agresividad, la violencia y las prácticas mafiosas (de cuadrillas de hombres con poder).

El paramilitarismo, al igual que el colonialismo, se organizó en los enclaves estratégicos de la minería, los cultivos ilícitos y el latifundio; ellos conformaron bloques armados a lo largo y ancho del país⁴¹. Sus objetivos: a) Aniquilar a la guerrilla, mediante la estrategia: *quitarle el agua al pez*, acabar su base social. b) Consolidar del latifundio, el narcotráfico y las mafias. c) Perpetuar en el poder a las oligarquías colombianas.

En la alianza narcotráfico, partidos políticos tradicionales y paramilitarismo, se asistió al surgimiento de una nueva clase alta, que al igual que en el género literario de la picaresca española, propicio el surgimiento de héroes y antihéroes, delincuentes, faltos de moral, nuevos ricos que se enriquecen junto con los viejos ricos al calor de la guerra, las masacres y el narcotráfico. Pablo Escobar es su principal representante.

Esta combinación de actores provocó terribles impactos contra la población civil y otros grupos de opinión. El Genocidio contra la UP (Unión Patriótica)⁴² es un hito importante en esta nueva etapa del conflicto armado colombiano; en menos de 7 años las fuerzas combinadas de narcos, paramilitares y políticos dejan un saldo de 3.000 víctimas de dicho partido⁴³. Se inician las masacres campesinas, asesinatos sistemáticos y la época de las bombas en Colombia.

La violencia contra las mujeres durante estos últimos 30 años⁴⁴ de conflicto armado no ha sido contada: No hay estadísticas, no hay denuncias, no hay culpables. Se sabe por los testimonios de los desmovilizados que cuando se ataca a una población o antes de realizar una masacre (bajo efectos de drogas y alcohol) se viola a niñas(os) y a las mujeres, se tortura, se rapta y se las usa en trabajos forzados.

El reciente proceso de desmovilización paramilitar⁴⁵, ha producido alrededor de 80.000 confesiones, de las cuales solo se han declarado 21 casos de violencia sexual contra mujeres⁴⁶, ninguno se ha judicializado y sólo hay registradas 100 denuncias de violencia sexual ante la Fiscalía, de un total de 138 mil víctimas identificadas⁴⁷. Según la Defensoría del Pueblo de Colombia, de cada 10 mujeres desplazadas forzosamente, 2 han sido víctimas de violencia sexual. El miedo aún impera en Colombia, la guerra continúa.

⁴¹ Todas estas regiones ricas en oro, esmeralda, petróleo, cultivos de coca y marihuana, monocultivos como la caña de azúcar, café y banano.

⁴² Partido político conformado en el marco de las negociaciones de paz entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancur (1985), se constituye como brazo político de las FARC con la colaboración del Partido Comunista, intenta integrar un movimiento amplio de izquierda en Colombia.

⁴³ La estrategia militar de los paramilitares ha sido clave en la dinámica del desplazamiento forzado en Colombia, ya que como lo afirma el sociólogo colombiano Alfredo Molano, los paramilitares no operan como ejército regular; ellos incursionan en poblados y comunidades donde cometen crímenes (masacres, asesinatos selectivos, torturas, extorsiones, amenazas, roban bienes) para luego abandonar la zona y que el ejército, tras la pacificación del lugar, mantenga el control.

⁴⁴ Del moderno conflicto colombiano (1948 hasta el presente).

⁴⁵ Ley 975 de 2005 promulgada durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez en la que se definen las penas y procedimiento por los cuales se procesarán los delitos cometidos por grupos paramilitares en el marco del proceso de diálogo y negociación realizado en Santafé de Ralito entre dichos grupos y el gobierno.

⁴⁶ Durante se confesión, uno de los más importantes comandantes de los paramilitares "Mancuso" afirmó que la violación sexual era una práctica frecuente durante las incursiones paramilitares.

⁴⁷ *Batallas de hombres en cuerpos de mujeres*, Informe Nunca Más, violencia contra las mujeres, 29 de enero de 2009.



Foto 2 Mujeres lloran después de la “Masacre de Bojayá, 2 de mayo 2002.”

3.5 Desplazamiento forzado de mujeres

Colombia tiene aproximadamente 45 millones de habitantes, distribuidos en 1.139.000 km. cuadrados, una densidad de 32.7 habitantes por km. cuadrado y un área agrícola de 14.3 millones de hás., 38.7 millones de hás. de bosque e importantes recursos minerales. Colombia presenta una relación potencialmente favorable en la ecuación “tierra-población” (Fajardo, 2005), sin embargo, el latifundio y el desplazamiento forzado (estrategia latifundista) ha despoblado y repoblado el país.

“El desplazamiento forzado interno constituye una de las consecuencias sociales, demográficas y psicológicas más graves del conflicto armado. A diferencia de otros países conocidos mundialmente (Rwanda, Guatemala), el desplazamiento en Colombia no se presenta organizada ni masivamente, sino constituye, con muy pocas excepciones, una multiplicidad dispersa de corrientes aisladas, en las cuales las familias e individuos optan por salir precipitadamente ante las amenazas de muerte y buscan refugio cada una por su cuenta, pues tampoco existen sitios colectivos (campamentos) de recepción” (Meertens, 2000).

Colombia tiene 4.3 millones de desplazados (Centro de Control de Desplazamiento Internos – IDMC, informe 2009), es decir, el 10% de la población huye y busca refugio por la violencia, ocupa el segundo lugar, después de Sudán con 4.9 millones de desplazados (as). Colombia es el país con la más grave crisis humanitaria en el continente americano.

“A diferencia del Cono Sur o las guerras centroamericanas, el terror en Colombia no es monopolio del Estado; no tiene como objetivo principal la limpieza étnica; ni se emplea sistemáticamente para la eliminación física del opositor político, sino, se desenvuelve como una estrategia desinstitucionalizada, encaminada a la destrucción del tejido social y el control total sobre la comunidad. En las zonas en disputa, lo usan todos los actores armados” (Meertens, 2000)

De acuerdo con Acción Social⁴⁸ entre 2007 a 2008 el 51% de la población desplazada fueron mujeres; por su parte, CODHES⁴⁹ afirma que la cifra llega al 55%. Los rostros de estas mujeres son afro, indios, mestizos, pobres, campesinas, obreras o de grupos

⁴⁸ Entidad del Estado colombiano encargada de ayudar y cuantificar a la población desplazada por el conflicto.

⁴⁹ Consultora para la defensa de los derechos humanos y el desplazamiento forzado-CODHES.

de oposición; ellas son las viudas (oficiales y no oficiales), víctimas de violencia sexual⁵⁰ (abuso, acoso, explotación sexual) de los actores armados, amenazadas por guerrillas, paramilitares, miembros del ejército y narcotraficantes; mujeres que huyen en medio de un tejido social roto, traumatizadas por la violencia sufrida, la pérdida de sus referentes culturales y en suprema vulnerabilidad económica. Estas condiciones las arrojan a nuevas formas de dominación, situaciones traumáticas y degradantes, como la prostitución, trabajos forzosos o mal remunerados.

El 22,5% de los (as) desplazados (as) en Colombia son afro colombianos (as), de los cuales el 60% constituyen mujeres, quienes en un 98.3% viven por debajo de la línea de pobreza. En Buenaventura, lugar de origen de las mujeres entrevistadas, “casi se pudiera decir que hay un etnocidio de jóvenes afro colombianos”⁵¹ (CODHES, 2008); esta situación afecta a los grupos familiares y de parentesco. En la lógica de la guerra, es recurrente que los hombres jóvenes mueran y/o sean reclutados por las prácticas masculinistas; las mujeres van quedándose solas.

3.6 Desplazamiento transfronterizo de mujeres

El desplazamiento transfronterizo ha sido un elemento relativamente nuevo en la larga data del desplazamiento forzado en Colombia. De acuerdo con la información ofrecida por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, y contrastada con bases de datos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia se afirma que la distribución migratoria de colombianos (as) en el mundo esta conformada así:

⁵⁰ Según datos de Profamilia-Colombia (2006) el 28,3% de las mujeres desplazadas fueron forzadas a tener relaciones sexuales con extraños. Esta cifra es baja teniendo en cuenta que en la mayoría de los casos las mujeres no denuncian este delito por vergüenza y/o por no provocar venganzas y problemas entre sus familiares y parejas.

⁵¹ En el 2007 murieron asesinados 382 jóvenes, lo que representa una tasa de 111,61 por cada 100.000 habitantes, cifra escandalosa con el promedio en Colombia de 38 por cada 100.000 habitantes (CODHES, 2008). Chile tiene la tasa de homicidios más baja de América Latina, 5 muertes por cada 100 mil habitantes. El Mercurio, 20 Septiembre de 2008.

DESPLAZAMIENTOS Y FISURAS: RELATOS DE AFRO COLOMBIANAS SOLICITANTES DE ASILO EN IQUIQUE

País de llegada	Año	Refugiados (as)	Migrantes	Fuente
Panamá	2007	2.400 reconocidos 8as9 15.000 solicitantes de asilo.	4.500 personas	ACNUR
Venezuela	2005	8.400 Reconocidos (as)	500.000 personas	Gobierno venezolano
Ecuador		7.700 Reconocidos (as)		ACNUR
Costa Rica	2004	5.000	4.443 personas	ACNUR Embajada de Colombia en Costa rica
Perú	2005	3.000		ACNUR
Estados Unidos	2005	234.000 solicitantes de asilo	4.5 millones – 35, 5 % de la población colombiana que vive en el extranjero.	Reuters Foundation (Ruth Gidley)
España	2005 2006 ⁵²	2.239 ⁵² , solicitudes de asilo	500.000 personas 23,3% del total de colombianos (as) que viven en el extranjero	Cancillería Colombia DANE ⁵³ -Colombia
Reino Unido	2005		19% de los (as) colombianos (as) en el exterior	DANE-Colombia

El desplazamiento de colombianos(as) a países vecinos (Panamá, Ecuador y Venezuela) resulta bastante lógico, teniendo en cuenta la historia común, las tradiciones y costumbres compartidas por siglos. Sin embargo, lo que no es común es el notable aumento de solicitudes de asilo por desplazamiento forzado, cifras que se han disparado desde el año 2000 por efecto de las acciones político-militares derivadas del Plan Colombia (1999), el cual en su arremetida militar ha afectado principalmente a grupos étnicos (indígenas y afro descendientes) y campesinos (as) en regiones fronterizas, quienes a su vez reciben las imágenes de la globalización, con la existencia de otros lugares en donde se podría vivir en paz y conseguir los ideales de vida plena que el capitalismo propone, estas son algunas de las razones combinadas por las que la gente decide migrar.

La migración de colombianos (as) a Estados Unidos tuvo su momento álgido durante los años 80's y 90's, en parte estimulada por el narcotráfico y la búsqueda de oportunidades laborales⁵⁴. El perfil de la población estaba conformado por un importante número de mujeres de diferentes clases sociales⁵⁵, que se desempeñaron en servicio doméstico, meseras y camareras, aunque fueran visiblemente más calificadas.

⁵⁴ Díaz, Luz Marina. *Migraciones colombianas a los Estados Unidos*, CES (Centro de Estudios Sociales-Universidad Nacional de Colombia), 2002, Bogotá Colombia. <http://www.colombianosenelexterior.com>

⁵⁵ Gómez, Alcides en "Economía Colombiana" Revista de la Contraloría Nacional de la República, Edición 306, ene-feb 2005, p.149.

En el caso de la migración a Europa, que es mucho más reciente, países como España (cuyo *peak* de migración se dio en el 2001⁵⁶), Reino Unido e Italia, sobresalen entre los más apetecidos por migrantes económicos y solicitantes de asilo, quienes se insertan en los espacios que estas sociedades les van dejando. La migración a Europa es reciente⁵⁷ y no hay grupos generacionales consolidados; sin embargo las condiciones en que dichos grupos se están insertando dan cuenta de una política marginalizadora y procesos de integración social precaria.

3.7 Trata con fines de explotación sexual

Las mujeres migrantes colombianas son un importante ejército laboral⁵⁸ que se inserta en los países del primer mundo (un tercio del mundo). Ellas, además de su fuerza de trabajo, cargan con los estereotipos de la prostitución y el narcotráfico, lo que produce un caldo de cultivo para la trata con fines de explotación sexual. En Europa, estas cifras son contundentes⁵⁹: para el año 2002, la Policía española confirmó que 8.000 colombianas ejercían la prostitución⁶⁰ en ese país, de las cuales en su mayoría provenían de la región pacífica colombiana (costa del océano pacífico) y del eje cafetero (Occidente colombiano). Según datos de Interpol, 50.000 colombianas están ejerciendo la prostitución en todo el mundo; los principales países de llegada son los de Europa, Estados Unidos y Japón. Las víctimas que han logrado escapar hablan de condiciones y tratos denigrantes, esclavitud sexual y tortura⁶¹.

La estereotipación y el encasillamiento de las mujeres se produce en una compleja red de intercambios y prácticas que se van grabando en la retina y el imaginario social, pero también constituyen la subjetividad de las mujeres mismas (las estereotipadas), a quienes, en medio de las difíciles condiciones de vida que la guerra propone en Colombia, no les queda otra alternativa que seguir los patrones y caer en redes de tráfico y prostitución, para así confirmar en la práctica el estereotipo que les ha sido imputado.

Los cuerpos de las mujeres colombianas, desplazadas y migrantes forzadas, son multifuncionales a las diversas producciones y objetivaciones, son vientres que paren hij@s para la guerra, soldados en la guerra, cuidadoras de ejércitos; son mano de obra que se inserta en la precariedad laboral en Colombia y en los países a donde llegan; son

⁵⁶ Sanabria, Helena. *Inmigrantes colombianos en España: Trayectoria y Perspectiva*, España, 2008, Real Instituto Elcano. www.realinstitutoelcano.org.

⁵⁷ Universidad Nacional de Colombia, Lucia Nieto Huertas (Instituto Ortega y Gasset - España) mayo 2006. *UN Periódico*, "Colombianos migran a España ¿Quiénes? Y ¿Por qué?", www.universia.net.

⁵⁸ En 2000 el 69,28% de I@s portadores de tarjeta o autorización de residente en España fueron mujeres, por lo que se asegura que su entrada en el mundo del trabajo fue significativa.

⁵⁹ Según datos de la INTERPOL-Colombia 50.000 mujeres colombianas ejercen la prostitución en el exterior (voluntaria e involuntariamente).

⁶⁰ Hernández, Salud, Periódico El Mundo, España 24 Noviembre de 2002

⁶¹ Casos recogidos por la Fundación Esperanza, 2005.

vehículos para el transporte de narcóticos⁶²; son cuerpos deseados en la prostitución, la explotación sexual. Todas estas transacciones y economías realizadas entre hombres (Rubin, 1996), justificadas desde los modelos hegemónicos y productivas al modo de producción capitalista.

De acuerdo con un estudio realizado por OIM (2006) en Chile, hasta el año 2006 se fueron identificados un total de 14 casos de colombianas víctimas de trata con fines de explotación sexual, distribuidos en el país así:

Tabla. 1 Distribución de frecuencias de casos de trata identificados por OIM entre 2005 a 2006 en Chile

Año	Victimas	Destino ⁶³
2005	1	Calama
2006	3	Iquique
2006	4	Calama
2006	2	Antofagasta
2006	4	Coyhaique

Por las condiciones de ilegalidad y delincuencia organizada, identificar casos de trata con fines de explotación (sexual o laboral) es muy complejo, sin embargo en el estudio de la OIM salieron a flote 14 casos. Valdría la pena hacer seguimiento y determinar procedimientos y leyes que permitan abordar este delito, ya que en un primer acercamiento se puede sentir la profundidad que está tomando este fenómeno en Chile, particularmente en las ciudades de la frontera norte chilena (Iquique, Calama, Arica y Antofagasta).

⁶² Las “mulas” del narcotráfico (personas que llevan –en su cuerpo o equipajes– cocaína, que será entregada a las mafias locales de los países receptores para su posterior expendio), quienes en su mayoría son engañad@s durante el tránsito, cuando se les envía como “gancho ciego”, es decir, carnada que será apresada en el aeropuerto durante la salida o llegada, pero que permitirá que otras “mulas” puedan pasar desapercibidas; también pueden ser engañad@s cuando llegan al destino, allí no se les cancela lo acordado o se les somete a abusos o trabajos forzados bajo amenaza a ell@s o a sus familias en Colombia.

CAPÍTULO IV. DESCRIPCIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS AFRO COLOMBIANAS SOLICITANTES DE ASILO EN IQUIQUE

“ La experiencia del migrantes, esta en el viaje, en el trámite, es como vivir entre dos mundos, capturado en una frontera se trata de reconstruir la vida en diferentes lenguas e identidades” (Chambers, 1995)

Con base en la información cuantitativa y cualitativa que se recopiló, se pudo establecer un conjunto de características comunes entre las mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en Chile. Dicho patrón es descriptivo respecto de las motivaciones, dificultades en el trayecto y las circunstancias que afrontan en el proceso de inserción en Chile. Por lo que este capítulo procura ser una fotografía de la situación que actualmente afrontan las mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en Chile, imagen que permite visualizar líneas de estudio y problemáticas para futuras investigaciones y áreas de intervención institucional.

Es necesario mencionar que la información cuantitativa descrita a continuación hace parte de una investigación diagnóstica realizada entre la Universidad Arturo Prat en Iquique y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Chile, proyecto en el que participé como coordinadora por parte del ACNUR Chile.

4.1 Caracterización socio-demográfica de las mujeres solicitantes de asilo.

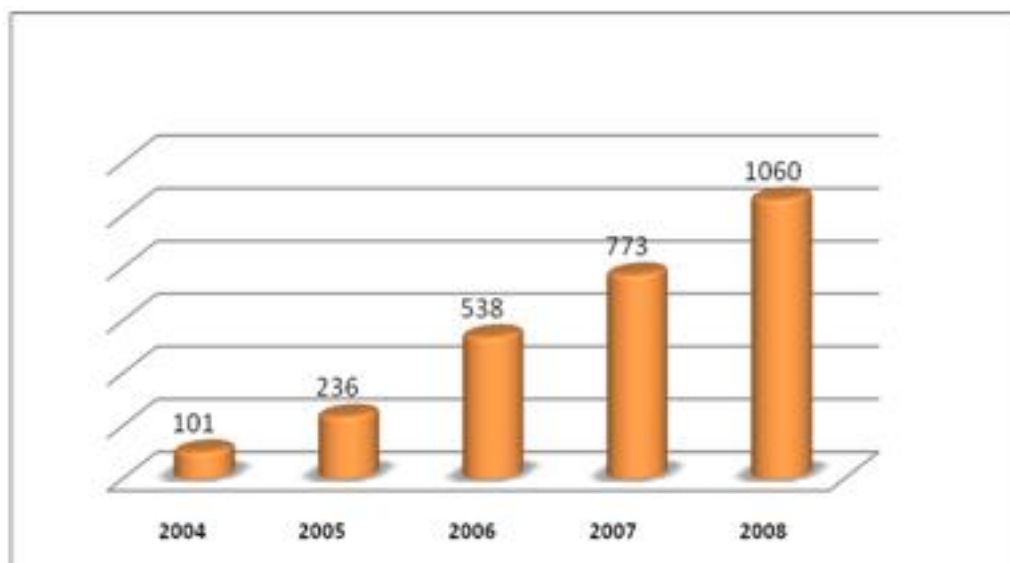


Gráfico 1: Número de Solicitudes de Asilo a Chile entre 2004 - 2008 ACNUR-DEM-Chile

La investigación exploratoria arrojó que el grupo de mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en Chile, en las ciudades de la frontera norte chilena, se caracteriza por tratarse de mujeres solas o en unión libre, de entre 21-35 años, que arriban sin hij@s (aunque algunas manifiestan tener entre uno y dos hijos en Colombia), con bajo nivel de escolaridad (educación primaria incompleta o media incompleta), provenientes de un nivel socioeconómico bajo, quienes expresan que la principal razón que las motivó para venir a Chile fue huir del acoso, situaciones de violencia o amenazas de grupos armados ilegales que operan en su ciudad de origen, Buenaventura, en el Valle del Cauca Colombiano, lugar de donde proviene la gran mayoría de las mujeres.

La población colombiana registrada en el DEM-Chile⁶⁴ hasta octubre de 2008 corresponde al 3,10% de la población total migrante en Chile, es decir 9.162 personas; se estima que un 16,7 % reside en la frontera norte, y 83,3 % en el resto de Chile. Sin embargo, otras cifras, como las del Ministerio del Exterior de Colombia hablan de cerca de 12.000 colombianos(as) de los cuales 3.000 podrían estar en situación irregular en Chile.

En el año 2008 se recibieron 1060 solicitudes de asilo en todo Chile, de las cuales el 20% se realizaron en las ciudades de la frontera norte (Antofagasta, Calama, Arica e Iquique). La diferencia en las características de la distribución de solicitantes de asilo en el norte y el resto del país se debe a que las mujeres que residen en las ciudades de la frontera norte ingresan principalmente por vía terrestre; su primera puerta de entrada son las regiones de Arica y Parinacota y Tarapacá, quienes luego de llegar a las ciudades de Arica, Calama, Iquique y Antofagasta, deciden iniciar su proceso de solicitud de asilo allí mismo y/o seguir su trayecto hasta Santiago y otras ciudades al sur.

Frente a este fenómeno, es necesario mencionar que, durante los primeros años (2004-2006) de este desplazamiento, las mujeres solicitaron su asilo en Santiago, ya que las restricciones en carretera eran menores y los trámites también. A medida que las solicitudes han venido aumentando y la problemática se ha visibilizado, las trabas burocráticas han crecido, así como las restricciones en frontera y fronteras internas; es el caso de los pasos Loa en la entre la I y II Región, los cuales se han constituido como segundas fronteras después de Colchane y Chacalluta. En esta segunda barrera, nuevamente se pide

⁶⁴ Con diferentes tipos de regularización migratoria (migrante regular, amnistía, solicitante de asilo, refugiado).

la documentación, pasaportes y sellos, por lo que muchas de las mujeres que ingresan mediante tráfico, prefieren permanecer en medio de las dos fronteras, a la espera de que se formalice su proceso de solicitud de asilo y de una respuesta del Estado chileno.

De acuerdo con lo anterior, podemos concluir que la población migrante colombianas que se concentra en Santiago es aquella que ingresó por vía aérea (y/o terrestres antes del año 2007), cuenta con recursos económicos, (y/o) viene a realizar estudios, cuenta con la documentación en regla y los soportes económicos para su estadía e ingreso a Chile; después del año 2007 los procedimientos en frontera se han hecho más lentos y difíciles, incrementando el ingreso por medio de traficantes y/o provocando tráficos dentro del país.

La distribución y frecuencia de solicitudes de asilo (octubre 2008) en la frontera norte chilena se distribuye de la siguiente manera: 57% Iquique, 23% Antofagasta, 11% Calama y 9% Arica. Un último trabajo de campo realizado en abril 2009, mostró una tendencia en aumento de flujos hacia Antofagasta, ciudad minera, a la que las mujeres están partiendo después de esperar unos meses en Iquique y no encontrar trabajo allí.



Gráfico 2: Con base en Datos ACNUR- Realización propia. (Datos a octubre de 2008)

Respecto a las mujeres afro colombianas, las ciudades con mayor presencia son: Iquique y Antofagasta. En Iquique, el porcentaje de mujeres solicitantes de asilo es de 57% y 43% de hombres, de un total de 231 solicitudes sistematizadas.



Gráfico 3: Con base en Datos ACNUR- Realización propia. (Datos a octubre de 2008)

4.2 Razones para emigrar a Chile

La migración es ocasionada por desajustes estructurales en las comunidades expulsoras (Guarnizo, 2006); dichos desajustes a su vez derivan en pobreza, guerra, hambruna, falta de oportunidades, todos estos elementos que gatillan la migración. Sin embargo, la migración de las mujeres en el marco de estos desajustes estructurales afectan tanto a hombres como a mujeres, y se caracteriza por dos fenómenos: 1. El cambio en los imaginarios sobre el papel de las mujeres, por lo que cada vez más las mujeres se sienten capaces de salir a buscar nuevos horizontes lejos y sin pareja. 2. La mayor demanda de fuerza de trabajo femenino en sectores de la economía vinculados a los servicios, la industria y el comercio, los que estimulan a que las mujeres se vinculen al mundo del trabajo transnacional, el cual es, por lo general, precario.

En medio de la crisis financiera que afronta el mundo, Chile se consolida como una de las 10 macroeconomías más sólidas del planeta; cuenta con un ingreso per cápita de US\$ 8.900 dólares anuales, lo que contrasta notablemente con el ingreso per cápita de un país como Colombia en donde una persona vive en promedio con US\$ 2.290 dólares al año⁶⁵. Una variable importante para considerar las diferencias entre Colombia y Chile es el desempleo, que también es un movilizador central de migración interna y externa. En el caso de Colombia, la cifra oficial la desocupación⁶⁶ alcanza el 13,8%, en contraste con el promedio el 7 % de desempleo en Chile⁶⁷ (los dos conceptos son distintos: desempleo vs. desocupación); en el 2006 la línea de pobreza en Chile fue del 13,7% y de indigencia 3,2%,

⁶⁵ DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2007.

⁶⁶ Desocupación: Considera aquellas personas que no tienen ningún ingreso mensual, por lo que la desocupación es distinta al desempleo. En Colombia quienes trabajen en subempleo —es decir el trabajo independiente, informal y desregularizado— cuentan como ocupados, a diferencia de Chile, que en sus cifras considera desempleo o cesante a las personas que estando en edad productiva no aportan impuestos al SII, es decir, el subempleo es considerado desempleo en Chile. Por lo cual, la cifra de desempleo o desocupación (como mencionan los informes colombianos) debe ser mayor si se toma en cuenta que el subempleo aumento a un 34,1% en enero 2009, según el DANE-Colombia.

⁶⁷ INE, 2006.

en comparación con Colombia, que para el mismo período tenía un impresionante cifra de 46,8% de pobreza y un 20,2% de indigencia, oficialmente admitida.

Buenaventura es una ciudad portuaria al suroccidente colombiano, según datos arrojados por el PNUD-Colombia⁶⁸; en ella habitan alrededor de 400.000 personas, de las cuales el 80,6% viven en condiciones de pobreza, y dentro de este grupo el 43,5% en condiciones de indigencia. Por allí pasa el 55% de la carga de entrada y salida del país, tiene un índice estimado de desempleo del 29% y de subempleo del 35%, su población es mayoritariamente afro descendiente y es un zona de intensa confrontación entre bandas emergentes, narcotraficantes, paramilitares, militares y grupos guerrilleros ubicados en zonas urbanas. De Buenaventura sale el 60% de la droga que Colombia comercializa en el mundo.

En Buenaventura la situación de violencia y conflicto tiene por objetivo militar a dos grupos: jóvenes y mujeres, quienes ven frustrados todos sus intentos por salir adelante a causa del reclutamiento forzado, la extorsión, la limpieza social, la delincuencia y la falta de oportunidades. Las mujeres jóvenes que están arribando a Chile, lo hacen para escapar de la violencia y buscan cómo ayudar a sus familiares, madres, hij@s y hermanas que esperan en la pobreza y la guerra.

Las diferencias entre Chile y Colombia, en términos económicos, son visibles y generan expectativas para quien en Colombia vive una desesperada situación. Sin embargo, aunque en Chile la brecha social no se ha saldado, resulta comparativamente ventajoso venir a trabajar o reiniciar una vida en un país de moneda más fuerte, menos desempleo, menos población y una economía emergente a nivel regional, pero sobre todo sin guerra. La situación en Buenaventura es realmente compleja, y combina múltiples factores que finalmente empujan a las mujeres a buscar mejores horizontes por fuera de su grupo familiar y del país.

Los relatos de las mujeres entrevistadas y de las que participaron en los grupos focales hablan de hechos de violencia como haber sido testigo de algún crimen (asesinatos, robo, extorsión), ser pareja o tener relación con un miembro de algún grupo armado, haber sufrido violencia intrafamiliar y/o violencia sexual, haber sufrido el asesinato de algún familiar, haber sido presionadas por algún grupo armado que controla su lugar de vivienda, tener miembros de familia que han sido víctimas de reclutamiento forzado (hijos o hermanos) y/o tener deudas con las mafias o grupos armados.

Por ello, a la hora de hacer la solicitud de asilo y la respectiva declaración a las autoridades en Chile, las mujeres pasan por muchas peripecias tratando de encontrar de forma lógica y simétrica razones al motivo de su salida, tratando de explicar cómo funciona el conflicto en Colombia por fuera de los clásicos modelos simétricos, como los vividos en el Cono Sur. Son muchos los motivos, algunos tal vez pesan más que otros, u otros es difícil compartir. A diferencia de los asilados (as) del Cono Sur, el conflicto armado colombiano es multimodal, se ha degradado en el tiempo; en él interactúan múltiples actores y no es sencillo identificar un victimario específico. Por otro lado, los y las solicitantes de asilo colombianos en su mayoría no tienen un discurso político que explique su experiencia; es un desplazamiento espontáneo, disgregado, disperso en su forma y en percepciones sobre las causas de su situación.

Las mujeres deciden emprender el viaje, después de tener referencias sobre Chile, a través de amigos(as), conocidos (as), o por los medios de comunicación conocen las

⁶⁸ PNUD-Colombia. *¿Cómo romper las barreras de la pobreza en Buenaventura?*, Jairo Núñez y Alberto Carvajal. 2006

posibilidades de migrar y buscar trabajo, lo que comparativamente parece ser mejor que seguir viviendo en la inseguridad y la pobreza de Buenaventura.

Las mujeres entrevistadas afirman haber solicitado préstamos, ahorrado durante algún tiempo o haber vendido artículos de valor, para reunir la plata necesaria del viaje, y así poder comprar el tiquete que en la flota de transportes Ormeño tiene un costo aproximado de de \$ 250 dólares la ida, además del dinero para gastos del camino y acomodación los primeros días en Chile. En promedio las mujeres afro colombianas salen con \$500⁶⁹ dólares; en dicha suma no se considera el tiquete de regreso, ya que esperan que el trabajo que realicen en Chile les dé para eso y mucho más.

El equipaje de estas mujeres está compuesto por herramientas de trabajo. En el caso de las peluqueras traen consigo secadoras, cepillos, tijeras, cabello postizo, esmaltes; las que vienen a cocinar o vender productos alimenticios traen recetas de cocina y/o licuadoras; las que vienen a vender artículos traen mercancías, ropa, zapatos, entre otros.

Muchas de estas pertenencias, quedan en el camino después de que los grupos de traficantes las engañan y roban durante el cruce Colchane (Bolivia-Chile).

Las mujeres parten con una promesa: Volver a Colombia después de que su situación de seguridad haya mejorado, hacerlo con algún capital que les permita pagar sus deudas, comprar una casa o montar un negocio, poder pagar la educación de sus hij@s y ayudar con los gastos de sus familias. El grupo familiar que espera en Colombia está compuesto principalmente por mujeres: Abuela-madre-hijas(os)-nieta(os), mujeres que sobreviven.

4.3 Dificultades en el trayecto

Una vez tomada la decisión de partir a Chile, las mujeres compran el tiquete y emprenden un viaje de 5 días por tierra, saliendo desde Cali (Colombia) hasta la frontera Chacalluta entre Tacna (Perú) y Arica (Chile). Recorren cerca de 3.500 kilómetros; el largo viaje tiene 2 paradas, una en Quito y otra en Lima. En la obligada convivencia del viaje, las mujeres van conociendo a los (as) otros pasajeros (as), hombres y mujeres afro colombianos también, que viajan a Chile en busca de mejores oportunidades; algunos huyen del conflicto armado, otros son migrantes económicos.

El riesgo en el viaje es alto, se viaja durante muchos días con desconocidos, los buses no tienen condiciones óptimas para ese trayecto y durante las paradas las personas deben buscar hospedaje por cuenta propia, por lo que muchas prefieren dormir en el bus. El temor a ser robadas, acosadas o violentadas sexualmente es alto.

Cuando yo iba en el bus con mi niña, yo la puse en un rincón, entre la ventana y yo, y detrás forré la silla con un saco, para que ningún tipo me la fuera a tocar cuando estuviéramos durmiendo, es que apagaban la luz y quedábamos en tinieblas (Judith, 33 años).

Sin embargo, en el trayecto también surgen conversaciones y comentarios entre pasajeros (as), algunas hablan claramente y dicen que van a Chile dispuesta a hacer todo lo que sea con tal de sobrevivir; otras son más tímidas, se reservan detalles, no comentan muchas

⁶⁹ US\$500 dólares en Colombia representan aproximadamente 1.000.000, es decir, un poco más de dos salarios mínimos mensuales, es mucho dinero para mujeres que teniendo en cuenta su situación de pobreza no perciben más de US\$ 60 dólares mensuales.

cosas y otras reinventan su identidad diciendo que en Chile tienen familia o amigos, y que viajan por turismo. Al llegar al paso fronterizo, en donde la presencia policial es reticente a darles paso, ellas se ven abordadas por redes de tráfico de personas, grupos que las inducen y presionan mediante engaños, les dicen que legalmente es casi imposible pasar a Chile, por lo que después de un viaje de más de 3.000 kilómetros, las mujeres quieren entrar a como dé lugar.

De acuerdo con la información cualitativa recogida, las redes de tráfico⁷⁰ ilegal que operan en Tacna (Perú) y Oruro (Bolivia) cobran entre US\$100 y US\$200 dólares por persona, el transporte va desde Chacalluta (Perú-Chile) hasta la frontera por Colchane (Bolivia-Chile). Los traficantes aprovechan que la frontera en Colchane está cerrada durante 12 horas en la noche y cruzan por el desierto nocturno. En los relatos de las mujeres hay testimonios de maltrato, engaño y violencia de estos traficantes, quienes juegan con la vida y esperanzas de estas personas, las chantajean para pedirles más dinero estando a mitad del trayecto, les roban sus pertenencias o las vinculan con grupos de explotación sexual en Chile. Los relatos varían de entrevistada a entrevistada, pero es recurrente el riesgo y la vulnerabilidad.

Si yo hubiera sabido que eso era así ni me vengo, yo boté mis cositas deje to' tirado en el camino, es que ya no podía del cansancio, un muchacho me ayudaba a cargar, pero ya no aguantamos, y eso era escóndase, que las luces que viene el ejército. Nos metieron en unas cuevas para escondernos, a media noche con ese frío, yo no llevé ropa para ese clima, y caminé, hasta que ya entre todos pasamos tomamos una busética que nos llevó a Alto Hospicio" (Carmen, 50 años).

Por lo general, las mujeres llegan a Iquique al amanecer, han pasado una noche terrible entre sirenas policiales, cavernas en el desierto, caminatas extenuantes, frío, viento, temor y diversas violencias que los traficantes les propinan, ellas entran a Iquique. Solas o en pequeños grupos empiezan a deambular por la ciudad en busca de hospedaje; visitan Iglesias, conventillos, residenciales, hasta dar con las puertas de la Vicaría de la Pastoral Social, el INCAMI y el Departamento de Extranjería y Migración.

⁷⁰ Tráfico ilegal es el transporte de personas entre un lugar de origen, pasando por una o varias fronteras, a un lugar de destino; por lo general quienes son transportados (as) no tienen los documentos reglamentarios o temen no ser aceptados en el país de destino, razón que los hace acudir a estas redes ilegales. Los traficantes, por su parte, operan a través del engaño, falsas expectativas y abuso; este se ha convertido en un negocio muy lucrativo en todo el mundo.



Mapa. 1: Ruta de Tráfico de Solicitantes de Asilo (Perú-Bolivia-Chile)

De acuerdo con la información recopilada, la mayoría de las mujeres entrevistadas entró a Chile de manera ilegal mediante redes de tráfico de personas. Por la inexistencia de ley de refugio o procedimientos para la judicialización por tráfico o trata en Chile, la entrada irregular de estas mujeres luego trae efectos negativos en su solicitud de asilo y en el proceso de inserción social, ya que al momento de dirigirse ante las autoridades locales son reseñadas como migrante irregular; en dicho procedimiento la Policía de Investigaciones retiene toda su documentación (Pasaporte, Pasado Judicial y Cédula Colombiana) y las mujeres reciben un cartón de migrante irregular. De esta manera, sin documentación válida y propia, quedan en el limbo legal y con grandes dificultades para acceder a un trabajo en condiciones legales, que permita trabajo decente y servicios sociales mínimos.

4.4 Inserción social en Iquique

Nota de título ⁷¹

⁷¹ El concepto “inserción social” da cuenta de una primera etapa en la que la solicitante de asilo entra en la comunidad y empieza a buscar los soportes sociales y los dispositivos institucionales que le permitan acceder a sus derechos y realizar su ciudadanía; esta

Iquique es una ciudad-puerto, muy similar a Buenaventura, en tanto que su economía gira en torno a transporte de mercancías y pesca. A diferencia de Buenaventura, Iquique tiene una larga tradición migratoria, propia de los diversos grupos altioplánicos procedentes de Bolivia y Perú que circundan la ciudad. Aunque Buenaventura también es ciudad minera, el nivel de explotación en Iquique es mayor y más industrializado, Iquique tiene 275.000 habitantes, cerca de la mitad de los que tiene Buenaventura, con 400.000 habitantes.

Pocos días después de llegar a Iquique, las mujeres se dan cuenta que el dinero que traían se ha evaporado, el costo de vida en Chile es aproximadamente 4 veces más alto que en Colombia, y entre la falta de información, los engaños y las necesidades nuevas, la plata se acaba rápido, ya han pasado una o dos semanas, no tienen dinero, no hay respuesta institucional, la presión se siente. Este es el escenario perfecto para caer en grupos de explotación sexual o tener que empezar a ejercer la prostitución para sobrevivir. Las expectativas de montar un negocio propio, vender informalmente o trabajar en un restaurante se van esfumando; las reglamentaciones chilenas impiden que sin el carnet oficial se pueda ejercer un oficio legalmente o acceder a servicios. A esto se suma la discriminación racial y la sexualización de su raza, situación que no les deja más espacio laboral que el de la prostitución, es decir, se asiste a una atmósfera de segregación/discriminación que conduce a la *guetización* y al aislamiento.

Es que si no le ayudan a uno, le toca a uno es hacer... lo que ya sabemos, porque, ¿Y cómo? cómo, no ve que yo tengo que mandar plata a mis hijos y yo por acá pa' pagar un arriendo también tengo que sobrevivir, lo que pasa es que no me queda de otra (Elena, 32 años).

Después de llegar a un primer hospedaje⁷², las mujeres acuden a la Vicaría de la Pastoral Social de Iquique, a la Pastoral Migratoria o al Departamento de Extranjería y Migración, en donde entran en un proceso de solicitud de asilo, necesario si quieren regularizar su situación en Chile y acceder a los exiguos subsidios y servicios⁷³ que el Estado chileno otorga a través del ACNUR y la Vicaría.

4.4.1 Tramitación de solicitud de asilo en Iquique

El Departamento de Extranjería y Migración en Chile es la entidad encargada de recibir las solicitudes y aprobarlas, por lo que, en la medida que no existe ley o políticas sobre el tema, han construido desde la práctica y el acercamiento al tema algunos procedimientos y rutas, que no necesariamente son coherentes con los protocolos y leyes que el Estado chileno ha ratificado a nivel internacional⁷⁴. Durante la Dictadura Militar de Augusto Pinochet, Chile fue uno de los países con mayor número de asilados en Europa, EEUU y América Latina. En 17 años de dictadura, la comunidad internacional ofreció sus países y brindó las condiciones para quienes necesitaron protección internacional. Muchas de estas personas hoy están

primera etapa es primordial para lo que será un proceso de integración sustentable en la sociedad de acogida. La integración social es más compleja, ésta requiere una duración, la consolidación de redes y el diálogo cultural.

⁷² Que por lo general se trata de un inquilinato en el centro de la ciudad. Casas viejas deterioradas, con plagas e inseguridad.

⁷³ Estos servicios son: Asistencia en salud primaria en Fonasa, sólo después de haber recibido la certificación de solicitante de asilo, proceso que se demora en promedio 2 meses, y recibir el permiso de trabajo para solicitante de refugio, documentos que puede demorarse entre 3 a 5 meses en promedio. La Vicaría de la Pastoral Social entrega a algunas personas subsidios económicos e información.

⁷⁴ En particular a la firma del Convenio 1951 ACNUR, y la ratificación del protocolo de Cartagena, que amplía el concepto de refugiado y brinda más posibilidades para estos nuevos tipos de solicitantes, los cuales por razones mixtas solicitan protección a los Estados.

de vuelta y dirigiendo el país, como en el caso de la Presidenta Michelle Bachelet, quien fuera exiliada en Alemania; después de 18 años de fin de la dictadura y transición a la democracia, Chile no cuenta con ley sobre refugio y solicitud de asilo interna, no tiene una política para brindar protección internacional a quienes la hoy la requieren.

En medio de la irregularidad de los procedimientos en Chile respecto al refugio, las reglas (prácticas) para la solicitud de asilo cambian constantemente. Cada funcionario (a) le imprime su percepción al procedimiento, no hay un parámetro para hacer un seguimiento adecuado del proceso, las características de la población y las necesidades a cubrir. Situación que, sumada al aumento de solicitudes de asilo, se refleja en un efecto rebote, en el que los y las funcionarios responden con lentitud, agotamiento, o derivan las solicitudes a pedir residencia como migrantes económicos.

De acuerdo con los datos sistematizados a nivel nacional, las personas que solicitaron asilo en Chile antes del 2007 tuvieron mejores posibilidades para llegar hasta Santiago, realizar su proceso desde la capital e incluso, en algunos casos, recibir el estatus de refugiad@ rápidamente. Después de 2007 las cosas han cambiado, el rechazo en frontera aumentó, el rechazo de solicitudes en ventanilla aumentó, se fortaleció un segundo puesto fronterizo en el Paso Loa, por lo que las personas que ingresan irregularmente ya no llegan hasta Santiago; la discriminación ha aumentado en la medida que la gente se va concentrando en ciudades y áreas, y la protección a solicitantes de asilo se hace complicada en la medida que quedan vulnerables y sin resguardo. En resumidas cuentas, la situación se ha complejizado en los últimos 2 años y la tendencia en el número de solicitudes de asilo no disminuye.

Sacar una cita para hacer la solicitud de asilo puede demorar entre 2 o 4 días; cuando consiguen una cita las mujeres realizan una declaración en la cual cuentan su historia y motivaciones. La declaración se realiza en un espacio abierto, sin ninguna confidencialidad o protección de la personas; al finalizar su relato reciben una copia del mismo y es enviada a PDI para recibir el cartón de migrante irregular. Se les retiene su documentación y, de ahí en adelante, deben esperar 2 a 4 meses mientras llega su *Certificado de solicitante de asilo*; luego esperan entre 6 meses y 2 años para recibir la respuesta final del Estado chileno sobre su solicitud.

La demora del procedimiento, la irregularidad (por fuera de los mecanismos internacionales) y la informalidad de los mismos (certificaciones y permisos impresos en papel cartulina no reconocidos por los empleadores o funcionarios públicos) perjudican el proceso de inserción de estas mujeres, personas en situación vulnerable que, huyendo de la guerra, se ven enfrentadas a nuevos riesgos y se les cierran las puertas para acceder a una ciudadanía en condiciones de igualdad⁷⁵, respeto y dignidad.

Desde que llegan a Chile, pueden pasar 3 meses sin ningún soporte social, y caer en grupos de explotación sexual. La ayuda de la Iglesia es desordenada y no cuenta con procedimientos, por lo que los recursos son aislados y no deja de ser ayuda caritativa que impide la realización de derechos y la visibilización de profundos problemas relacionados a sus derechos y seguridad. El Estado, al no brindar documentación, niega el acceso a una ciudadanía formal; todas estas complicaciones incrementan la ansiedad, la angustia y la depresión de las mujeres.

El total de las mujeres entrevistadas manifestaron haber sufrido depresión y angustia en los últimos meses, en muchos casos las entrevistadas desembocaron en situaciones de

⁷⁵ La igualdad integrada a la diferencia, es decir, conocer las barreras que impiden que las afro colombianas se integren en Chile y disminuir las brechas socio-económicas, para realizar una democracia sustancial.

llanto y pánico. Al encontrar en este espacio de interacción, la primera oportunidad para hablar de sus problemas y contarlos sistemáticamente, con una interlocutora que conociera el lenguaje, lugares comunes, descripciones de situaciones y actores propios de la realidad colombiana.

La desesperación las pone en riesgo, su vulneración aumenta a medida que en la huida se ven envueltas en redes de tráfico, ilegalidad, burocracia institucional, discriminación y falta de oportunidades. La llegada a Chile disminuye la violencia armada del conflicto colombiano, pero aumenta otro tipo de violencias, por lo que hay una continuidad en la exclusión hacia estas mujeres.

4.4.2 La vida en Iquique

De un total de 231 personas registradas como solicitantes de asilo en las bases de datos de la Vicaría de la Pastoral Social de Iquique, y de acuerdo a la información procesada en la investigación diagnóstica UNAP-ACNUR, se puede concluir que el 57% son mujeres y 43% son hombres, se concentran en el tramo etáreo de entre 21-30 años, el 42% de los consultados (as) provienen del municipio de Buenaventura en la región pacífica colombiana, el 55% manifiesta haber entrado de manera irregular por Colchane (Bolivia), 56,3% de las mujeres declara ser soltera, 43,8% de los hombres también, 20,3% dice no tener hij@s en Chile o en Colombia, el 18,6% afirma tener 1 hij@, el 25,2% afirma tener la primaria incompleta y un 18,2% dice tener educación media completa. En esta variable, las mujeres aparecen con menor formación respecto de los hombres.

Respecto de las Categorías etnia y raza⁷⁶, el 49,8% del total de los y las solicitantes de asilo afirma pertenecer al grupo étnico afro colombiano@, mientras que el 50,2% no se reconoce parte de ningún grupo étnico en particular. Respecto a la raza, el 52,3% declara ser de raza negra, mientras que el 4,3% no declara ninguna raza en especial. Estas categorías son particularmente importantes porque permiten acercarnos a los procesos subjetivos de auto percepción y pertenencia a grupos, así como delinea imaginarios proyectados por la ideología dominante. En el caso de los grupos de raza negra, las posibilidades de autorreconocimiento racial son más altas respecto de otros grupos que no se consideran de una raza en particular, ya que la raza dominante (y el resto de razas que se enfilan detrás) asume la oposición desde la neutralidad, es decir, negro es opuesto a blanco en la medida en que el negro es un significado dado a una persona y blanco es el significador que impone significados a otros; el agente dador de significado es neutro, por lo tanto, dominante. (Viveros, 2008).

⁷⁶ Estas categorías fueron consultadas por separado, entendiendo que raza hace alusión a una denotación Biopolítica (Foucault) sobre las características fenotípicas de una persona, y etnia se refiere a la adscripción a un grupo cultural o tradicional en particular.

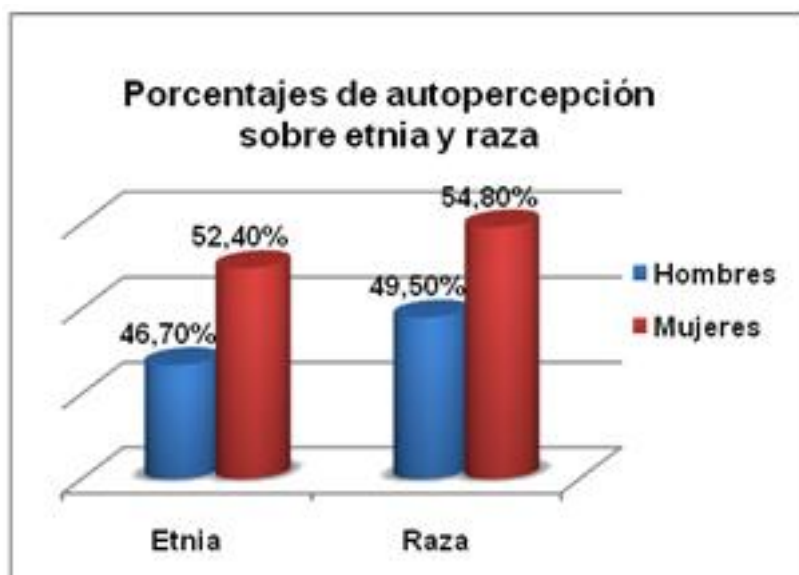


Gráfico 4: Con base en Datos ACNUR- Realización propia

En el gráfico, se puede notar una leve diferencia entre las respuestas dadas sobre raza y etnicidad, lo que denota que aunque el cuerpo remite a un fenotipo particular en un grupo de los consultados, la pertenencia étnica, la cual es más compleja y depende de la producción de sentidos e identidades que la persona tenga, es mucho más dinámica y menos vinculante.

Finalmente, de los 231 registros de solicitantes de asilo en Iquique, 48% de I@s consultad@s no tienen ningún tipo de pariente en Chile, lo cual hace más difícil su proceso de inserción, 64% de las personas declaró no poseer ningún tipo de documentación y 55% señala que su documentación se encuentra retenida en Policía de Investigaciones de Chile.

4.4.2.1 Vivienda

Las condiciones de vivienda para las afro colombianas en Iquique son lamentables, el trabajo en terreno mostró que las mujeres viven hacinadas en conventillos compartidos, pequeños cuartos (3x3 mts² en promedio) en los que la privacidad es mínima, las condiciones higiénicas son deplorables, y comparten el baño con más de 10 personas. Las casas, en su mayoría antiguas casonas de madera del sector céntrico de Iquique, tienen muchas fallas en la infraestructura, lo que constituye un peligro inminente para las personas que las habitan; por otro lado, la inseguridad es una constante, se convive con personas entre negocios de tráfico y robo, generando un contexto de alto riesgo para las mujeres y niñ@s que allí viven. Y para colmo de males, las mujeres deben soportar el acoso sexual de los arrendadores y vecinos, que constantemente las abordan mientras duermen, se meten a sus habitaciones o mientras se están bañando.

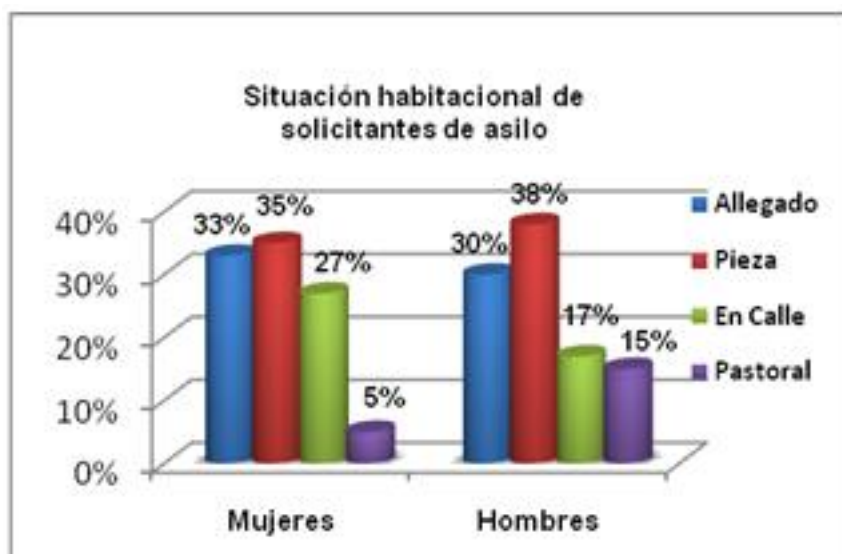


Gráfico 5. Con base en Datos ACNUR- Realización propia

4.4.2.2 Trabajo

El desempleo es la constante, a las afro colombianas encarceladas en los estereotipos y la segregación no les queda otro espacio que ejercer la prostitución. La comunidad local y los grupos de pares, en su deseo de reforzar sus imaginarios, no les deja otros espacios laborales, aunque cuando lo logran, lo hacen para insertarse en la precariedad laboral y el abuso de patronos.

La cesantía entre las mujeres solicitantes de asilo es del 52,3%, más el porcentaje de mujeres que frente a la pregunta ¿En qué trabaja en Chile? El 32,5% no respondió en el registro; lo que da un total de 84,5% mujeres consultadas que no tiene empleo o no saben cual es su vinculación laboral. La pregunta que surge es ¿Cómo puede sobrevivir el 84,5% de las solicitantes de asilo si no tienen un ingreso y trabajo claro? Muchas de estas mujeres afirman que envían dinero a Colombia para apoyar a familiares dependientes, otras mujeres comentan que parte del subsidio económico que la Vicaría les otorga lo envían a Colombia y que el dinero para sobrevivir en Chile lo consiguen a través de negocios informales o la prostitución, por lo que para ellas, este tipo de formas de conseguir ingresos no clasifica como trabajo.

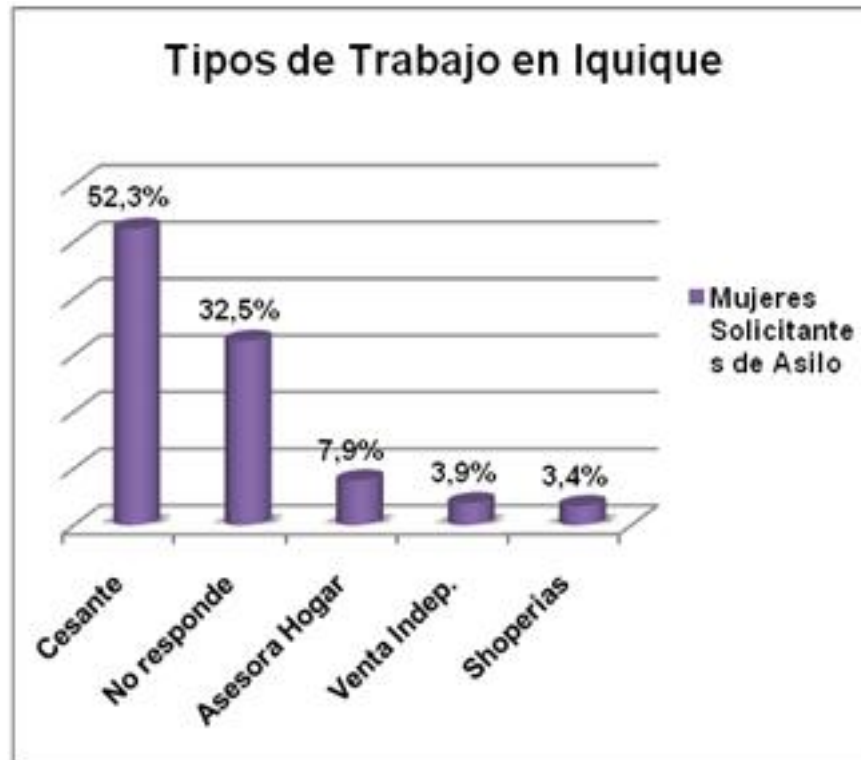


Gráfico 6: Con base en Datos ACNUR- Realización propia

4.4.2.3 Salud

Esta ha sido un área en la que incipientemente el Estado Chileno ha avanzado con solicitantes y refugiad@s, mediante un decreto ley que se firmó entre FONASA y el Departamento de Extranjería y Migración. Las mujeres solicitantes de asilo, después de esperar 3 meses por su certificación de solicitantes, pueden inscribirse en el sistema FONASA. Sin embargo, el acceso no es generalizado, en la medida en que las mujeres no cuentan con documentación, los servicios que reciben son de atención primaria, se reciben por urgencias, y se dificulta la atención a tratamiento psicológico profundo, atención a enfermedades más complejas⁷⁷ o atención integral en salud sexual y reproductiva, un tema bastante sensible si tenemos en cuenta que muchas practican prostitución. Pero quizá lo más significativo, es que se trata de mujeres que han sufrido tragedias producto de la guerra y no reciben ninguna evaluación médica-psicológica al realizar su solicitud de asilo.

⁷⁷ En el trabajo de campo se detectaron varios casos de mujeres refugiadas y solicitantes a quienes se les diagnosticó cáncer y no cuentan con la atención médica adecuada.

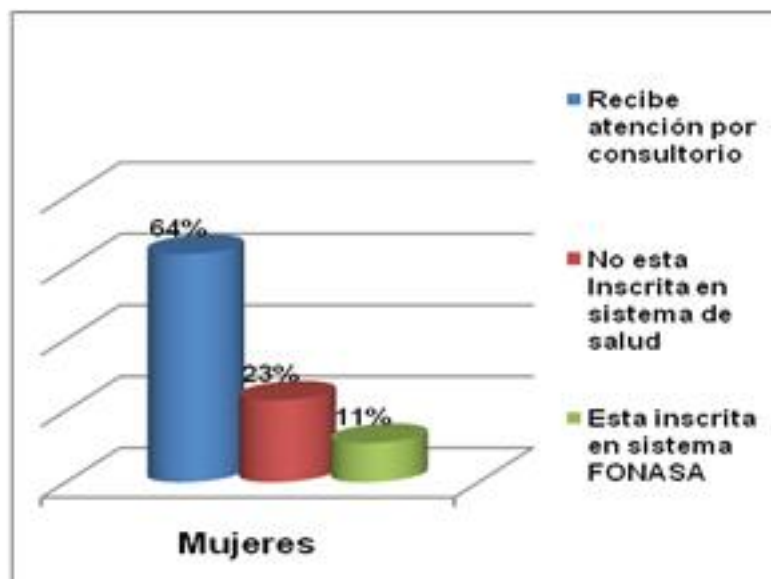


Gráfico 7: Con base en Datos ACNUR- Realización propia

1.4.3 Subgrupos de mujeres

Teniendo en cuenta que los grupos subalternos no son homogéneos, se identificaron 4 subgrupos agrupados respecto de variables como: a) Modo de ingreso a Chile. b) Situación económica. c) Trabajo que realiza en Chile. d) Estado civil. e) Número de hijos. Los grupos que emergieron fueron:

1. Entró irregularmente a Chile, con situación económica vulnerable en Colombia, tiene hijos en Colombia, pero no tiene pareja estable, ejerce la prostitución en Chile para sobrevivir, producto del desempleo y la indocumentación

2. Entró irregularmente a Chile, trabaja de manera informal (sin contrato), esporádicamente oficios varios, en el comercio, limpiando casa u oficinas, en ventas, o vendiendo independientemente, servicios de peluquería, tiene hijos en Colombia, no tiene pareja en Chile

3. Entró irregularmente a Chile, trabaja en oficios varios de manera esporádica, puede tener hijos en Colombia, no tiene pareja en Colombia, aunque no ejerce la prostitución, tiene varias parejas en Chile que la sostienen económicamente (novios chilenos en su mayoría), dinero que usa para sobrevivir y enviar a Colombia

4. Entró regularmente a Chile (turista o solicitante de asilo), trabaja informalmente, venta de diferentes productos (comidas, comercio, ventas, servicios), llegó sola y/o luego se trajo a su pareja de Colombia. Viven en unión libre, tiene pareja en Chile (colombiano y/o chileno)

Estos son quizá los grupos más relevantes, que fueron identificados en los grupos focales y las entrevistas; ellas tienen en común la precariedad del trabajo y la indocumentación, lo que no les permite acceder a sus derechos ni a la ciudadanía. De todas ellas, el grupo más vulnerable, es quizá el que ejerce la prostitución para sobrevivir, este es el que está en mayor riesgo de exponerse a violencia sexual, laboral, acoso, enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados, impacto psicológico, la discriminación, la segregación y la marginalización.

Estudios como el de la Mesa de de Mujeres por la Solución Pacífica del Conflicto Armado en Colombia, confirman que las experiencias traumáticas de las mujeres que viven en contexto de guerra, (expuesta a violación, explotación sexual, acoso sexual, embarazo forzoso, o aborto forzoso y acciones de guerra) mellan su autoestima y voluntad, lo que las hace vulnerables a caer en redes de explotación laboral y sexual. Es importante mencionar que la voluntad de las mujeres es un elemento dentro de diversos factores que hacen de estas presa fácil de las mafias que trafican con sus cuerpos, por lo que es responsabilidad de la sociedad civil y el Estado disminuir el riesgo mediante acciones combinadas que se dirijan a las leyes, a las penas de los delincuentes y la protección a las mujeres, si se quiere reducir esta problemática.

4.4.3.1 Subgrupos de mujeres que ejercen prostitución en Chile:

Mujeres que ejercían la prostitución en Colombia

a. Mujeres que trabajan por su cuenta, es decir, controlan su negocio, ponen sus fotos en páginas de internet chilenas, reciben llamadas de los clientes (locales), negocian el precio, y entregan el “servicio”. Algunas comentan haber sido víctimas de abuso en Colombia, relaciones sentimentales fallidas y amenazas de grupos armados ilegales; buscan un medio para sobrevivir, y finalmente toman lo que la sociedad les va dejando: la prostitución.

b. Estas son presionadas por grupos de hombres, mafias o parejas. Ellos les proveen la estructura, vivienda y acompañamiento mientras ellas ejercen la prostitución; ellas son víctimas de la presión del grupo, violencia física, sexual y explotación laboral. Se ejerce control por vía violenta, manipulación de afectos, violencia psicológica.

Mujeres que no ejercían prostitución en Colombia

a. Se trata de mujeres que llegaron a Chile mediante engaños y a través de redes, por esto, empezaron a ejercer la prostitución; estos casos clasifican como trata con fines de explotación sexual, ya que someten a las mujeres mediante préstamos, deudas de diferente tipo, favores, engaños, presión psicológica, amenazas o violencia a ejercer la prostitución. Las cifras de OIM (2006) son un indicador importante sobre el aumento de estos casos en Chile, y el vacío de política pública sobre el tema.

b. Otro grupo de mujeres se identifica con la frase: “vengo dispuesta a todo”; ellas tenían la impresión de que el viaje iba a ser duro y que incluso les iba a tocar “hacer de todo”. La terrible situación que atraviesan en Colombia, las hace suponer que aunque se sometan a la prostitución en Chile, la situación macroeconómica de este país las va a favorecer y mejorar su calidad de vida; sin embargo la realidad de discriminación y abuso que encuentran en Iquique, les impide alcanzar sus proyectos.

4.4.3.2 Mujeres que no ejercen prostitución

Aunque con mucho esfuerzo, algunas de las mujeres solicitantes de asilo se han mantenido por fuera de este trabajo, la presión social o del mismo grupo de mujeres y hombres afro colombian@s es fuerte. Ellos presionan a las nuevas solicitantes de asilo a insertarse en las redes, en estos casos el propio grupo de connacionales y los otros residentes en el país de acogida empujan a las mujeres a la prostitución; el aislamiento en el propio grupo de colombian@s puede contribuir al riesgo, en la medida que la mujer no genera redes externas y no se comunica con la institucionalidad, como comenta una de las entrevistadas respecto de empezar a trabajar en prostitución en Chile:

“A uno le dicen los otros, los mismos colombianos, usted en vez de estar viviendo así, cuando podría estar viviendo mejor y ayudando a su familia” (Elena, 32 años).

En estos casos hay manipulación de los sentimientos, los recuerdos familiares, presión de grupo, y necesidad de cumplir con las expectativas de otros, cumplir con los mandatos de género, los estereotipos interiorizados y las responsabilidades económicas contraídas con la familia en Colombia. El no ejercer la prostitución no las exime de los prejuicios, el abuso sexual y la sexualización de su raza. Dicha estigmatización les impide llevar una vida sana a nivel emocional y psicológico, así como una vida en derechos, igualdad y dignidad, tal como en el resto de los grupos expuestos.

CAPÍTULO V. FAMILIA AFRO COLOMBIANA: VÍNCULOS E INTERCAMBIOS

“ El exiliado sabe que en un mundo secular y contingente, las moradas (homes) son siempre provisionales, las fronteras y los límites que nos circunscriben en el seguro territorio de la familia también pueden convertirse en prisiones que a menudo se definen más allá de la razón o la necesidad. Los exiliados cruzan fronteras, rompen límites del pensamiento y de la experiencia” (Said ,1995)

Se entiende por sistema de parentesco las relaciones, vínculos y jerarquías que existen entre un grupo humano, las cuales generan un esquema de relaciones culturales y sociales que definen los términos de la reproducción y la producción humana, en base a cuerpos, sexo y diferencias. En este sentido, las reflexiones realizadas por Gayle Rubin⁷⁸, respecto al intercambio en las estructuras de parentesco permiten identificar los mecanismos organizadores de la reproducción y la producción, que en el caso del sistema sexo-género vigente en nuestra sociedades occidentales tiene su eje en la teoría del intercambio generalizado (Levi-Strauss, 1988) a través del “Tabú del Incesto”, “el Don⁷⁹”, la heterosexualidad obligatoria, la diferencia asimétrica de los sexos-géneros. En dicho sistema, las mujeres juegan el rol de regalos de intercambio (más deseado) en la formación de alianzas entre hombres.

El valor que tienen las mujeres en los intercambios del sistema de parentesco, de acuerdo con Rubín, radica en que ellas garantizan la reproducción (de la vida y la especie), así como la producción social y material de la sociedad (producción económica y eje de la familia unidad económica fundamental en el modo de producción capitalista). El hecho de que las mujeres sean las intercambiadas y no los hombres, significa el lugar socialmente asignado para ellas –pasivo– en contraposición al lugar activo de los hombres –sujetos de intercambio–; en dicha distinción los hombres controlan su estatus, su rol y los mecanismos de reproducción de la estructura social. Este es un poder importantísimo para controlar el conjunto de la sociedad. Los hombres en relación a las mujeres son quienes otorgan el significado y las mujeres son las que reciben dichos significados.

El sistema de parentesco es una forma de relacionamiento vincular con base en el sistema sexo-género, por lo que su estudio, así como el de la familia (en tanto mecanismo manifestación del sistema de parentesco en la sociedad occidental contemporánea) es cardinal en la teoría de género. Analizar el sistema de parentesco permite identificar la dinámica de la diferencia sexual y la subordinación femenina, a partir de las conexiones e intercambios que van teniendo lugar en diversos contextos sociales, económicos y culturales; esto significa conocer cómo varía la definición de la diferencia sexual.

⁷⁸ Rubin, Gayle. “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”. En Lamas, Marta (compiladora). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG (Programa Universitario de Estudios de Género), México, 1996.

⁷⁹ Influenciado por el pensamiento de Marcel Mauss de su trabajo sobre el regalo y el don. *El regalo o Ensayo sobre el don y la forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas*.

El sistema de parentesco crea las condiciones para la división sexual del trabajo, a su vez necesaria para la producción de un modelo económico en un momento histórico determinado. Un ejemplo de esto se encuentra en la institución del matrimonio, en donde las figuras y sus roles, se conciben en función de los procedimientos que este ritual implica alianza.

Las manifestaciones del sistema de parentesco son flexibles y hacen que el modelo de familia occidental varíe y se ajuste de acuerdo a las condiciones de clase, grupo o momento histórico, lo cual es funcional a la reproducción de humanos y de alianzas.



Foto 3: Iquique, Actividad con solicitantes de asilo residentes en Iquique. Enero de 2009

De acuerdo con Elizabeth Jelin, la “unidad familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos que comparten las actividades ligadas a su mantenimiento. Es una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cimentan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Al mismo tiempo que existen tareas e intereses colectivos, los miembros tienen intereses propios, anclados en su propia ubicación en los procesos de producción y reproducción intra y extradomésticos (Jelin, 1994: 9).

El dinamismo de la familia, sus transformaciones y rupturas son prueba de las contradicciones y tensiones presentes en los sistemas de parentesco, y a su vez evidencian la permeabilidad de la misma. Esta porosidad se manifiesta en los múltiples tipos de familia que coexisten, pero que siguen teniendo los mismos los ejes articuladores del sistema de parentesco patriarcal.

El parentesco a diferencia de la familia, es una red más flexible y amplia, a la que no solamente pertenecen miembros conyugales o filiales, en ella se involucran distintas relaciones vinculares en la que prima el intercambio y el soporte social. En América Latina, tal como afirma Jelin, los estudios apuntan a mostrar la importancia y vitalidad del parentesco extendido (aun cuando no implique coresidencia) en la supervivencia de los individuos y grupos vinculares, particularmente (no exclusivamente) en los sectores sociales menos favorecidos (Jelin, 1994:2). Más que hablar de familia, en este capítulo se hará referencia al parentesco y a los vínculos que se crean en el curso de la vida de las mujeres entrevistadas. Los cuales están en el marco de las opciones, las posibilidades y las condiciones de inserción en el mundo social, económico y cultural. Ya que, “al naturalizar

un cierto tipo de familia, otros tipos son estigmatizados, y quienes promueven mayores posibilidades de elección en cuanto a patrones de convivencia (incluyendo la orientación sexual) pueden ser vistos como anormales, subversivos, o aun como el mismo diablo” (Jelin, 2005: 5).

Este capítulo abordará las relaciones en el sistema de parentesco vigente, y los efectos en el lugar socialmente asignado a las mujeres en sistema de sexo y género, a través del estudio de relatos de mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en Chile, quienes narran las características, relaciones, tensiones y afectos al interior de su grupo familiar, de cara a los desafíos del desplazamiento forzado. El propósito de esta caracterización es reflexionar sobre el sistema de parentesco vigente y los ajustes que se producen al interior de la estructura familiar afro colombiana a partir de la historia de trata africana, el contexto de guerra y pobreza, y la experiencia migratoria; para rastrear las relaciones entre lo masculino-hombres/lo femenino-mujeres, la movilidad en los roles y mandatos de género, así como las fisuras y subalternidades que podrían permitir las transformaciones en el sistema sexo-género vigente.

La interacción entre sistema de parentesco y sistema sexo-género es productora de sujetos, objetos y relaciones sociales de producción y reproducción. El primero, como un esquema de vínculos e interacciones y jerarquías; el segundo como compendio de significados y valoraciones sobre la diferencia. Por ello, uno de los temas centrales para los estudios de género radica en rastrear los procesos y factores involucrados en la elaboración de sujetos y objetos, e identificar los ejes conflictivos que permitan dar saltos transformadores y reorganizadores de las relaciones de poder.

5.1 Estructura familiar afro colombiana

De acuerdo con la propuesta analítica de Marcela Lagarde (1990), para estudiar el sistema sexo-género es importante considerar el contexto histórico y social en el que se produce y se es mujer, el momento en que tiene lugar la diferencia sexual y cómo ha venido proyectándose. Esta apuesta epistemológica se fundamenta en la teoría crítica feminista, la cual propone tres momentos a describir a la hora de caracterizar el lugar actual de la mujer: Elementos residuales, elementos hegemónicos y elementos emergentes.

1) Elementos residuales son entendidos como las marcas, huellas heredadas de momentos históricos anteriores, sistemas sexo-género anteriores o modos de producción distintos. 2) Elementos hegemónicos hacen referencia a lo actual, a lo que es socialmente aceptado y lidera los imaginarios y representaciones sobre el sexo y el género, así como sus dispositivos en la actualidad. 3) Elementos emergentes, es decir, la anticipación del cambio, producto de las contradicciones, transgresiones y fisuras que se manifiestan en la asignación de los mandatos y roles en el sistema sexo-género vigente (Del Valle, 2002).

Estos pasos (diacrónico-sincrónico) permiten tener una fotografía móvil (películas) sobre cómo se han desencadenado los procesos significadores de los géneros y los sexos, así como permite promover prácticas y cambios transformadores. Por lo cual, en esta propuesta metodológica, subyace la idea de que el sistema sexo-género no es inmóvil o universal, y que los cambios se pueden producir.

En el caso de la familia afro colombiana, y en particular las familias de las mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en Iquique, mediante entrevistas y grupos focales con

cerca de un total de 32 mujeres, se logró construir un esquema descriptivo de relaciones sobre las dinámicas en lo relativo a estos tres niveles (residual, vigente y emergente):

Elementos Residuales :

Ellos se basan en que la huella de africana, la diáspora producto de la trata negrera y la conformación de nuevas relaciones vinculares en el contexto de esclavitud, siguen presentes en el modelo de familia extendida afro colombiana; dicho modelo prioriza la relación consanguínea por sobre la conyugal. Bajo el eje de relaciones por filiación (biológica o adoptiva), diferentes generaciones viven en un mismo lugar de habitación, en donde además pueden convivir con sus cónyuges y/o sus hij@s. La pareja conyugal fundante de la familia puede convivir en dicho grupo, aunque no mantengan el vínculo conyugal con el padre de sus (o algunos) hij@s⁸⁰. Por lo general, la familia extendida es matrilocal y las decisiones y responsabilidades son asumidas por miembros femeninos por vía materna o hijos de la madre (o abuela) (Arocha, 1988).

Elementos Hegemónicos :

El modelo de familia extensa ha sufrido varias transformaciones o acoples, producto de procesos históricos desde la colonia, la república, la entrada del capitalismo y la modernidad, con sus consecuentes procesos de industrialización. Ello permitió que se instalaran tanto el modelo de familia nuclear como el prototipo a seguir. Este modelo fue cimentado con violencia en los grupos étnicos (afro e indígenas) en Colombia (y en general en América Latina) a través de las instituciones de la Iglesia, el Estado y el modelo educativo. En la actualidad, se puede observar la heterogeneidad entre elementos del modelo africano (poligínico) y la familia nuclear moderna, los cuales interactúan, pero que producto de una historia de colonialismo e imposición no se compaginan en términos integradores. Es decir, se mantienen como capas superpuestas que se quiebran frente a la inconsistencia de las bases internas del sistema. Al igual que con la religión, el sincretismo implica mistura desigual e impuesta.

Se puede afirmar que los elementos hegemónicos de dicho sistema de parentesco (estructura familiar) guardan relación con la diferencia sexual, étnico-racial y socio-económica contemporánea, ya que, aunque la mujer tiene cierta autoridad en la estructura familiar (en contraste con la influencia de sus hermanos, hijos o cónyuges), su correlación de fuerzas se ve disminuida ante la presión del modelo de familia nuclear que le exige la sumisión y el emplazamiento en lo doméstico.

El número de miembr@s de la familia extendida ha venido disminuyendo por diversos factores, entre ellos, la guerra y la violencia. La idea de la triada (padre-madre-hijo) de la familia nuclear burguesa, así como las estéticas, los espacios y la separación entre lo público y lo privado, producen tensiones entre los miembros de grupo afro colombiano, y los empuja a formar pequeñas familias por fuera del grupo extendido y a vincularse en el mundo del trabajo de acuerdo a dicha estructura familiar y jerarquía. Sin embargo, en el caso de grupos de parentesco en situación de pobreza o falta de soportes sociales, la familia extendida es la que en cuyo eje está un grupo de mujeres organizadas por filiación.

Elementos Emergentes :

⁸⁰ Se han observado casos en los que el ex marido de la madre de la familia continúa viviendo en el mismo lugar de habitación con su nueva mujer y los hij@s que tiene con ésta; la segunda esposa empieza a ocupar un rol de hermana o colaboradora de la madre de la familia. La madre de la familia tiene un lugar central en las decisiones, los afectos, el control, la economía y la autoridad en el grupo.

La dinámica del conflicto armado colombiano ha producido que un importante número de hombres ingresen a la filas de los grupos armados por diversas razones (voluntarias e involuntarias) o sean asesinados en este contexto de violencia, lo que ha dejado un vacío en el lugar de lo masculino o del padre proveedor del modelo de familia nuclear, modelo que contradictoriamente a la realidad puja por instalarse y desplazar a la familia extendida unida por filiación. Este conflicto (superficial) es resuelto de manera funcional, a través de la reubicación de la mujer en el lugar de proveedora y otorgándole nuevamente el mando de las relaciones en su estructura familiar, es decir, las mujeres del grupo asumen roles masculinos, así se vuelve al equilibrio (binario) masculino-femenino del sistema sexo-género vigente.

La fuerza de la guerra y la pobreza hacen que cobre vigencia estratégica la estructura de familia extendida, para la supervivencia del grupo familiar, a su vez que la experiencia de desplazamiento forzado transfronterizo de algunas de las mujeres les permite ejercer roles de género reservados a los hombres, los cuales en el contexto local no podrían ejercer, como la búsqueda de nuevas oportunidades y generación de ingresos por fuera de su espacio vincular, conocer nuevas experiencias culturales y reinventar su identidad en lugares donde no las conocen. Es decir, se produce un desplazamiento en los roles de género al interior del grupo familiar.

En resumen, se puede afirmar que, el grupo familiar afro colombiano centra su autoridad en la madre o abuela, quien representa a la familia ante la comunidad, otras familias y otros miembros lejanos de la familia extendida. La presencia masculina (reflejada en abuelo, padre, tíos, hermanos) es precaria, producto de separaciones, padres abandonadores, padres no proveedores, muertos o desaparecidos. Por lo general, las entrevistadas⁸¹ tuvieron que asumir la tarea de buscar recursos económicos para sostener a sus familias, debido a las dificultades económicas, la situación conflictiva en el país y la falta de apoyo por otras vías.

5.1.1 Esquema de la estructura familiar afro colombiana

Este esquema permite tener un acercamiento al tipo de estructura familiar y de relaciones en el sistema de parentesco de la mayoría de las mujeres entrevistadas⁸². Como se observa en la gráfica, el rol de los hombres en esta estructura familiar es esporádico; en la mayoría de los casos encontramos padres ausentes, hermanos muertos, asesinados o vinculados a una situación de riesgo vital, por pertenecer a grupos al margen de la ley, a delincuencia común. “Para los sectores más pobres es frecuente el abandono del hombre/padre ligado a situaciones de crisis en el mercado laboral y a la falta de valorización de su rol como proveedor económico de la familia” (Jelin, 1994:9).

También se encontraron casos en el que los hijos varones han sido víctimas de grupos armados y violencia común. Se trata de familias constituidas principalmente por mujeres y niños afro descendientes que viven en barrios pobres de Buenaventura –Colombia–, perciben ingresos mediante el comercio informal, contratos de baja remuneración y/o prostitución de algunas de las mujeres de su grupo familiar. Las jóvenes mujeres trabajan

⁸¹ Hermanas menores o intermedias con un hijo -máximo dos- o sin hijos y sin pareja estable.

⁸² Este esquema se construyó con base en la información cualitativa recogida en las entrevistas y grupos focales realizados con las mujeres solicitantes de asilo en Iquique. Sus relatos ayudaron a identificar patrones compartidos, en la idea de visualizar continuidades en la estructura familiar.

y aportan económicamente, y la abuela-madre principal, cuida de los niñ@s, a su vez que simboliza la autoridad en el grupo.

En algunas situaciones, estos grupos familiares reciben apoyo económico, afecto o de redes, por parte otros miembros de la familia más extensa (tíos, tías, primos y primas), así como de vecinas en su comunidad, con quienes comparten una red de apoyo cotidiano. Este marco de soportes sociales permite que una de las hijas parta a buscar mejores condiciones de vida para sí misma, más allá de las fronteras nacionales.

Las dificultades, las necesidades y los soportes familiares y de redes propician las condiciones para que alguna (s) hija (s) parta; sin embargo, es recurrente el relato sobre una crisis o circunstancia particular que gatilló la salida a Chile. Este conflicto o crisis rompe el equilibrio y pone en riesgo la supervivencia, espoleando a la mujer a salir y cambiar (Aguilar, 2003).

Los principales desatadores del viaje en las mujeres entrevistadas fueron: una situación de amenaza de vida u hostigamiento, violencias físicas, sexuales o psicológicas por un actor armado (que puede ser pareja o conocido), violencia por parte de su pareja, presiones por deudas o una situación de riesgo vital o enfermedad de algún integrante del grupo familiar. Los proyectos que estas mujeres se plantean tras la salida tienen por objetivo en el corto plazo, encontrar tranquilidad y acomodarse en Chile después de un hecho de violencia; en el mediano plazo, poder enviar dinero a sus familiares en Colombia para cubrir sus necesidades más apremiantes; y en el largo plazo, estabilizarse económicamente en Chile, acumular un pequeño capital y/o volver a Colombia, o traer a sus familiares (madre e hij@s principalmente) consigo.

5.2 Figuras femeninas

5.2.1. Relaciones con la madre

Partiendo de la idea de que los conceptos madre, vida familiar e infancia son conceptos relativamente nuevos y que dependen de la variabilidad histórica y cultural (Moore, 1991), el análisis que se expondrá en este capítulo pretende visibilizar las prácticas sociales existentes entre las y los integrantes (parientes) del sistema de parentesco (afro colombiano) de las mujeres solicitantes de asilo en Iquique, con el propósito de identificar las relaciones, así como los aspectos simbólicos que en dicha interacción han cambiado o que se mantienen tras la partida a Chile.

Aunque la maternidad implica una relación con la crianza y el parto, no necesariamente significa que es exclusiva en las mujeres; la evidencia etnográfica encontrada por antropólogas como Henrietta L. Moore demuestra que esta relación es más móvil y variable, por lo que la maternidad y las relaciones que de ella se derivan no son un hecho generalizable.



Foto 4: Mujeres parteras de Buenaventura-Colombia, tomado por Manuel Saldarriaga -Febrero 2007

El trabajo de campo realizado con un grupo de mujeres afro colombianas en Iquique – Chile– mostró que la madre constituye el eje articular de su estructura familiar; dicha relación produce una cadena de afectos, solidaridades, tensiones y exigencias dirigidas hacia las hijas y al resto de la parentela (por filiación). La centralidad de la figura materna en este grupo es producto del moldeo producido por la familia extendida, en tanto huella africana, el impacto de la diáspora africana en América por vía de la trata negrera y las condiciones de pobreza y conflicto armado en la ciudad de origen de dicho grupo (Buenaventura en Colombia).

Los factores descritos han propiciado la sostenibilidad⁸³ del grupo familiar extendido (filial), pero a su vez el liderazgo de las mujeres, quienes han asumido su rol como jefas familiares, ha marcado el curso de sus grupos familiares, de esta manera le han imprimido una dinámica particular frente al modelo de familia nuclear moderno.

Las huellas africanas en las familias afro colombianas se manifiestan a través del rol de la matrona-abuela, quien conforma una red de soportes con sus hijas y nietas, con las que comparte, en determinados tiempos y espacios, los roles de género masculino y femenino, mientras atraviesan por zonas liminales entre dichos binarismos.

En los espacios producidos por la estructura familiar abuela-madre-hija, los hombres entran y salen rápidamente, puede que aporten en la economía del hogar, la crianza y en el respaldo social de las mujeres, pero dicho aporte es irregular; de esta manera, la madre emerge con una valorización positiva respecto al comportamiento del padre y el incumplimiento de sus mandatos de género.

La distribución de diversas tareas propias los roles de género (M-F) entre los integrantes del grupo familiar permite la movilidad de los mandatos de género, así como la incursión itinerante entre lo público y lo privado, creando una suerte de articulación en la cual las madre y sus hijas son partícipes. La distribución de los roles entre el grupo de mujeres está asociada a variables como la edad, el número de hij@s de cada mujer, su capacidad (instrucción o experiencia laboral) para ingresar al mundo del trabajo y características de la personalidad (subjetividad).

⁸³ En el tiempo, aunque sin tener en cuenta las condiciones en que se ha mantenido.

La distribución de tareas y roles de género en un grupo de mujeres es un hecho transgresor y significativo, el cual habla por sí mismo sobre la performatividad del género, en palabras de Judith Butler (2005); sin embargo, la valoración y determinación de quién y cuándo asume cada rol depende y continúa dependiendo de criterios asociados al sistema sexo-género dominante, sus significados y la diferencia desigual entre femenino y masculino.

Criterios observados en la distribución de roles de género:

- Edad: Masculino-Mayoría de edad / Femenino-Menor de edad
- Número de hij@: Masculino-Menor número de hij@ = Mayor autonomía /Femenino-Mayor número de hij@ = Menor autonomía
- Ingreso al mundo del trabajo: Masculino-Más instrucción y experiencia/ Femenino-Menos instrucción y experiencia
- Personalidad: Masculino: fuerza, audacia, liderazgo, dureza /Femenino: debilidad, pasividad, intuición, sensibilidad.

Con base en estos criterios y características, la madre y las hijas van avanzando y retrocediendo ante mandatos asociados a lo masculino y/o lo femenino en diferentes circunstancias. La existencia de un sistema de parentesco conformado principalmente por mujeres, en el que las mujeres sean quienes decidan y tomen las riendas de su grupo familiar significa reconocer la arbitrariedad del sistema sexo-género hegemónico y su flexibilidad. Sin embargo, en la medida en que los términos de la negociación de roles entre mujeres esté mediada por las relaciones patriarcales, se siguen reproduciendo la estructuras profundas del sistema sexo-género vigente. La madre y sus hijas y nietas (su grupo familiar afro descendiente) están inmersas en lo simbólico de la ley patriarcal, por lo que sus distribuciones son derivadas de este patrón de relaciones.

En este grupo familiar surge una contradicción ya que, aunque las mujeres representan en sus prácticas y corporalidad el liderazgo de su grupo, su lugar esta inscrito a partir de la mirada hegemónica; de esta manera sin lugar propio, las mujeres pierden su palabra, ellas hablan mediante las leyes y signos del modelo referencial vigente (Irigaray, 1994). Podría decirse que no cuentan con un lugar de enunciación (Spivak, 1988) que plantee otras formas de reconocimiento por fuera del modelo binario y excluyente de lo femenino y el cuerpo de las mujeres ante lo masculino y el cuerpo de los hombres.

Los desplazamientos de tipo femenino que realiza la abuela-madre tienen que ver con el cuidado de hij@s, niet@s y demás miembr@s del grupo, el trabajo doméstico, y los de tipo masculino con: la representación de la familia ante el resto de la familia extendida, otras familias, las instituciones de la sociedad, las autoridades del Estado, la resolución de conflictos internos, la toma y/o aval de decisiones sobre el grupo familiar o sus miembros, así como incursiones en el mundo del trabajo.

“Tengo un proyecto de comprarme una casa en Cali para mi hijo y para mí. El niño me lo está cuidando mi mamá y mi tía, pero están viviendo en Cali viven en una casa que mi abuela compró con mucho sacrificio luego de que el marido la dejara con un niño y dos niñas (una de ellas la madre de Jenifer), mi mamá tuvo que trabajar limpiando casas y vendiendo comida para poder pagar la casa con mi abuela, yo le quiero dar a mi hijo una casa para que nadie lo humille y él tenga un techo propio” (Jenifer, 33 años).

Estos desplazamientos y los intercambios están enmarcados en las condiciones sociales de producción de dicho grupo de parentesco, por ejemplo: la discriminación (dadas por

la raza y el sexo), así como la segregación (aislamiento o ubicación en un lugar u oficios determinados) y la marginalización (estancamiento, emplazamiento en los lugares más bajos de la escala socio-cultural), por lo que las incursiones y desplazamientos se encarnan en dichos contextos, revaluándolos y transformando sus significados originales.

Por otra parte, la manera como se desarrolla dicha incursión⁸⁴ impide que se produzca un proceso de politización y asunción de la ciudadanía equivalente a la que un hombre blanco con recursos económicos y sociales puede tener⁸⁵; de manera que dicho desplazamiento de género en el grupo de mujeres no le quita a la mujer los ropajes y estereotipos del cuerpo de mujer y femenino. Estudios antropológicos muestran que cuando la mujer sigue estando investida por la maternidad, su posicionamiento en lo público y el trabajo no se presenta en condiciones óptimas, como las de los hombres (Collier y Rosaldo en Moore, 1991), es decir, la mujer asume nuevos roles sin dejar de cargar los propios, lo que supone una sobrecarga.

Contextos y factores que rodean a la familia afro colombiana:

Violencia por su condición de Clase (Pobreza Estructural) Baja o nula escolaridad Desempleo o empleo informal precarizado Desnutrición Vivienda precaria	Violencias por su Raza (Negra) Marginación social Estereotipación de sus conductas y hábitos Sexualización de la raza negra Explotación laboral
Violencia de Sexo y Género (Mujer/ Femenino) Violencia Intrafamiliar Acoso y abuso sexual Acceso precario a Salud y educación sexual y reproductiva.	Violencia por Conflicto Armado (Guerra/ Desplazamiento) Instrumentalización de la mujer en la guerra (Cocinera, amante o colaboradora) Reclutamiento forzado a grupos armados Asesinato de esposo, padres, hermanos o hijos Amenazas, intimidación y violación Desplazamiento forzado

A pesar de las dificultades del contexto de inserción de este grupo familiar, el hecho de la redistribución de los roles de género en cuerpos de mujeres constituye una oportunidad para desvirtuar el esencialismo entre lo biológico y el género; este análisis debe ser presentado en sus justas dimensiones, es decir, considerando las oportunidades que brindan los escenarios emergentes y las amenazas que el desplazamiento entre femenino y masculino pueden generar sobre las mujeres, a través de nuevos escenarios de opresión. Ahora bien, es importante reconocer que el proceso distributivo de roles y las interacciones que se generan en la familia afro colombiana son una constatación de las capacidades que tienen las mujeres para asumir los desafíos económicos y sociales, a través de estrategias de parentesco y lazos de solidaridad entre mujeres. Esto demuestra la creatividad, tensiones y conflictividad de las nuevas articulaciones de las estructuras residuales y emergentes del parentesco.

Así como la incursión en roles masculinos trae para la madre nuevas dificultades y oportunidades, en las hijas⁸⁶ se observa que su salida a lo público y al extranjero

⁸⁴ Puede ser forzada de forma involuntaria y/o precaria.

⁸⁵ Este último tipo de incursión, y las condiciones en que se produce ese intercambio, son las más óptimas en la escala de cuerpos y significados del sistema sexo-género hegemónico.

⁸⁶ Las hijas de la madre principal, una de ella la mujer que solicita asilo en Iquique.

les proporciona habilidades y situaciones atribuidas a los hombres como: rol proveedor, fortaleza, negación de los sentimientos, autonomía, decisión principalmente; sin embargo, sobre ella se siguen ejerciendo poder roles femeninos como la ética de cuidado, el sentimiento de culpa y la preocupación por lo doméstico.

Para las mujeres que se desplazan entre géneros es agobiante y agotador, para el sistema sexo-género es una flexibilización que permite su continuidad, una flexibilidad aceptada a regañadientes y que no pasa impune ante los efectos que el patriarcado cobra contra estas rebeldes. Las transgresiones al sistema sexo-género se pagan a través de las violencias, sin embargo, las transgresoras van construyendo terceros espacios paradójicos y complejos, en los que se anida la crisis desde la subalternidad provocando fisuras en el sistema sexo-género; es la emergencia de un sujeto político subalterno (Spivak, 1988).

La madre le intercambia a la hija afecto y consuelo, el cuidado de los hij@s que permanecen en Colombia, la certeza de un lugar a donde volver e información sobre la situación en el lugar de origen (sobre hij@s, familiares y comunidad). De la misma manera, la madre exige dinero, bienes y servicios para mejorar su calidad de vida en Colombia y la promesa de una mejor vida a largo plazo.

A su vez la hija le intercambia a la madre información sobre el lugar donde reside, nuevos modelos de sociedad y cultura, recursos económicos, esperanzas de un mejor futuro para el grupo familiar, pero también le exige mantener al grupo familiar cohesionado, cuidado de sus integrantes –en especial de su hij@s– y le transfiere disposiciones sobre la crianza de los mismos.

“Yo le mandaba plata a mi mamá, y después pase por una situación terrible que me tocó que colocarme a putiar, yo le mandaba plata a mi mamá para mis hijos, porque mis hijos viven con mi mamá” (Usnavi, 28 años).

Estos intercambios forjan tensiones respecto de los mandatos, los que en sus desplazamientos de género (femenino-masculino) han asumido; los mandatos tiran de ellas, las atan y constriñen sus relaciones ya que, tanto la madre desde lo doméstico y el liderazgo familiar como la hija en lo público (discriminada y segregada), no alcanzan a cumplir las expectativas mutuas. Las dos mujeres batallan y se apoyan con el telón de fondo de la violencia patriarcal, la guerra y la desigualdad. Las tensiones (la una asumiendo roles paternos y la otra maternos, y viceversa) entre ellas son altas, pagan el costo de su excentricidad y de los desplazamientos de género que aún no son transgresores de los marcos de la diferencia sexual del sistema sexo-género hegemónico.

5.2.2 Intercambios con la hermana



Foto 5: Afro colombiana en Bogotá. www.culturarecreacionydeporte.gov.co

Las hermanas en el grupo familiar afro colombiano (por lo general) participan de experiencias similares durante el proceso de socialización temprana, es decir, han sido formadas bajo los mismos patrones de crianza, por lo que comparten entramados simbólicos similares y red de creencias muy parecidas, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que las hicieron mujeres a ambas (Burin y Dio Bleichmar, 1996: 64).

El proceso de distribución de roles de género entre el grupo de mujeres tiene lugar en la socialización en la familia afro colombiana. Cada una de las hij@s va desplazándose entre lugares masculinos y femeninos y apropiándose de algunos rasgos, más que de otros, en función del contexto; esta reorganización de los poderes (femenino-masculino) conlleva a desequilibrios en la interacción entre hermanas, en la medida que la diferencia entre los géneros esta impregnada de desigualdad.

De acuerdo con el binarismo, cuando una de las hermanas sale físicamente del grupo familiar a lo global y la otra sigue inmersa en lo doméstico de su localidad (al igual que con la madre) se producen intercambios dinámicamente asimétricos. En cuyo eje no se representa la idea de complementariedad funcional.

La hermana desde el exterior intercambia bienes, recursos, expectativas y exige cuidados para su grupo (en este caso a su madre e hij@s); la otra hermana desde el interior intercambia información, memorias del pasado y cuida del grupo familiar. En los casos estudiados varias de las hermanas que se quedaron en Colombia incursionan en espacios públicos a través del trabajo; de esta manera asumen roles masculinos en la familia, actividades que combinan con el cuidado de los hij@s. Entonces, ellas (las hermanas que se quedan) son la síntesis (en lo local) de la madre cuidadora y la proveedora económica. Por su parte, la solicitante de asilo en Chile se “libera” de asumir el trabajo de cuidado, pero no sin dejar de cargar la culpa y la ansiedad que eso conlleva, por no cumplir con su mandato de género principal (el mandato femenino de la madre).

Sin embargo, las dos hermanas, la local y la transnacional se insertan en los mismos términos de la precariedad laboral y la subvaloración de lo doméstico en el sistema sexo-género vigente, es decir, las dos mujeres afro colombianas entran a lo público bajo condiciones inferiores a las de los hombres (de su misma raza) o personas de otras razas.

El compartir la marginación las hace pertenecer a identidades de exclusión, participan una situación de subalternidad que las uniría respecto de otros grupos; aunque estén en planos distintos, lugares lejanos, ambas están en la misma localización. “Una política de la localización no dependería tanto de la identidad con base territorial como del desarrollo de redes entre los miembros de una comunidad imaginada de mujeres del Tercer Mundo” (Mohanty en McDowell, 2000: 315); comunidad de mujeres que compartan condiciones de marginación por su raza, género y clase, entre otros.

La principal tensión entre las hermanas tiene que ver con el reconocimiento de los aportes que cada una hace al grupo familiar. La que está en el exterior es percibida por los otros miembros del grupo de parentesco y por ella misma como más poderosa (masculina), respecto de la hermana que se queda, quien es más percibida como menos poderosa (femenina). Estas percepciones no son fácilmente manejables por ninguna de las dos; por ejemplo, respecto a la crianza de l@s hij@s, la hermana localizada asume la cotidianeidad del cuidado, imprime su estilo y parámetros de crianza, ganándose la confianza del niñ@ día a día. La hermana transnacional siente que va perdiendo espacio, por lo que trata de suplir este vacío con regalos, dinero y generando pequeños conflictos entre la abuela (la madre) la hermana y l@s hij@. Así se viven pequeñas guerras por no perder lo femenino (de madre) y por incursionar en lo masculino-público, el trabajo.

“A mí me preocupa mucho que mi hijo está sin mí, yo a mi hijo lo he criado muy distinto a mi hermana, ella es estricta con ellos y nos los deja hacer lo que se les de la gana, y como nos les puede dar las cosas que yo le doy a Brandon, por ejemplo yo le tengo en su pieza con DVD, televisor, le mando unos regalos impresionantes, los niños se dan cuenta de eso” (Jennifer, 33 años).

Estas tensiones propias de los desafíos del desplazamiento forzado y la inserción precaria en lo local (por sus características de cuerpo: raza-sexo), de género (femenino), de clase hacen que en medio de la dificultad las mujeres conflictuen y tomen distancia entre ellas. La paradoja radica en que, aunque ambas pueden estar atravesando la misma marginación, la significación desigual de roles las pone en contrapunto interno, cuando en realidad las dos comparten experiencias similares de exclusión y están más cerca que otras con las que podrían estar compartiendo un mismo territorio.

En palabras de Rosa Cobo, (1999), la “pertenencia común”, la “experiencia de estar sujeto al prejuicio y a la discriminación, refuerza habitualmente los sentimientos de lealtad e intereses comunes”. La situación por la que en muchos casos esta solidaridad no se hace tan explícita o se politiza, está relacionada con la comunicación fragmentada que la distancia produce entre las hermanas.

5.2.3 Transferencias a la Hija

En la mayoría de las entrevistas realizadas, se encontró que la relación entre la madre que se va y la hija que se queda es una relación cercana de amor, confianza y melancolía; la distancia por lo general fortalece el vínculo a través de la memoria, los conflictos cotidianos del pasado son un recuerdo borroso que prioriza los momentos amorosos entre las dos.

“Yo con mi hija no me llevaba muy bien, porque yo le restringía mucho, amistades, salidas, ahora cualquier cosa, mami no te preocupes por José Miguel, yo hago cualquier cosa, yo le mando remesa, él come lo que quiere acá, él puede comer lo que quiere, entonces me da como ánimos para que yo siga” (Elizabeth, 41 años).

Las relaciones con las hijas adultas se caracterizan por una redistribución de atributos de género distinta a la realizada con la hermana y la madre; en este caso las dos están de acuerdo en quién representa la autoridad (la madre). Las tensiones con la hija se producen por efecto del vacío que deja la partida, donde hay añoranza, recriminación y melancolía por nuevos elementos que se introducen en la relación. Las mujeres atraviesan por un duro proceso en el se trata de elaborar el duelo por acumulación de múltiples pérdidas.

En la mayoría de los casos estudiados, se encontró que la hija mayor ha asumido los roles maternos que la madre ha dejado, cuida a sus herman@s menores, aporta económicamente y a diferencia de las hermanas que se quedan, no cuestionan el estilo de crianza de la madre, por el contrario, lo transmite. La madre en el exterior les manda dinero para los gastos cotidianos, la hija se convierte en la segunda madre y beneficiaria en la lista de regalos, planes y proyectos de la madre transnacional.

“Yo lo peor es que sabes que, que a mí me da hasta risa, porque yo me vine acá supuestamente para ayudarla a ella y ahora ella es la que me esta dando la mano a mí... Yo una semana antes de venirme había sacado fiado una nevera y mi hija me la ayudado a pagar, mi hija es de esas personas de arranque” (Elizabeth, 41años).

El viaje de la madre produce en la hija (hablamos de jóvenes de entre 16 a 19 años) nuevas metas, salir de Buenaventura es un proyecto posible y parece ser menos difícil; las experiencias de la madre enriquecen los proyectos de la hija. Estas hijas hacen parte de una nueva generación de mujeres, para quienes la inserción en el exterior puede producirse en mejores condiciones y oportunidades.

En el caso de hijas e hijos menores de edad, los atributos de género masculino son inexistentes. Ell@s están ubicad@s en lo femenino por la lógica del orden patriarcal que los considera menores de edad; en el caso de los niños, en tanto que potenciales hombres para la guerra, hace que la preocupación de la madre en el extranjero sea alta. En las entrevistas realizadas, las mujeres plantearon que sus mayores preocupaciones tienen que ver con la vida de sus hijos (as) en Colombia, a causa de la inseguridad, las mal@s compañías, los malos hábitos, parte del contexto de guerra, delincuencia y pobreza en Buenaventura, lo que representa un riesgo para l@s niñ@s y jóvenes⁸⁷.

“Igual hablé con unas vecinas y me dijeron lo mismo, me dijeron: igual usted tiene que venirse porque esa niña esta groserísima, le va a coger hasta malos vicios, que mi suegra la deja que mantenga por allá brinconeando desde por la mañana, ella tiene 9 y medio, entonces ella es la que más me preocupa” (Erika, 29 años).

Los temores de las madres son bien fundados; ellas cuando jóvenes o niñas sufrieron algún tipo de violencia de género o violencia por la guerra, algunas fueron presionadas a ejercer prostitución (por presión o pobreza), fueron amenazadas, presionadas a colaborar con algún grupo delincuencial o acosadas sexualmente, por lo que temen por sus hijas e hijos menores que siguen en Colombia.

La dinámica de violencia en Colombia, el conflicto en escalada y su degradación ha sido un proceso de largos años (aprox. 60 años), el cual ha creado una ética y moral, inspirada por la misoginia que produce la ideología militarista, la agresividad masculina contra lo

⁸⁷ “Rape and sexual violence appear to be a universal widespread characteristic of warfare. Sexual violence against women in times of conflict appears to be both a result of the general breakdown in law and order and as part of a policy to demoralize the community” (Seifert, 1993).

femenino y la lucha por la supervivencia (Byrne, 1996). Este contexto ha roto parte del tejido social mediante el autoritarismo, la dominación del otro y el poder por la fuerza. En el caso de Buenaventura, el grupo de familia extendida de mujeres podría ser uno de los pocos lugares a salvo que va quedando; la abuela, hermana y/o hija mayor son las cuidadoras de las pequeñ@s y aunque dentro del grupo hay asimetrías, no son comparables a las inmensas rupturas que hay en la comunidad o en otros grupos de familia nuclear.

La madre en asilo sufre por estar perdiendo los momentos, el crecimiento de sus hij@s, el aprender a hablar, sus primeros pasos e ir a la escuela; esto ocasiona un profundo dolor que se traduce en depresión, “modo paradigmático para expresar el malestar de las mujeres en este siglo” (Burin y Dio Bleichmar; 1996: 73).

“Igual con el bebe no siente tanto, claro que desde que yo me fui él ha sido muy apegado a mi mamá porque yo vivía con mi mamá, pero de todas formas él dice que yo soy la mamá, el no le dice mamá a mi mamá sino que dice que yo soy la mamá, el le dice pita, o sea mamita, y mi mamá le dice que no que ella no es su mamá, y cuando me ve a mí dice ma, ma, mamá, mamá” (Liliana, 31 años).

En los casos de hij@s en Colombia de entre 7 a 14 años, ell@s presionan más a la madre, ya que entienden que la mamá se ha ido y expresan abiertamente su malestar a través de situaciones conflictivas y exigiendo mayor atención. La vulnerabilidad entre los hijos y las hijas menores en Colombia son distintas ya que, mientras las niñas pueden ser víctimas de violencia (sexual, física y/o psicológica por grupos armados o banda de hombres), los niños adicionalmente son potenciales soldados para reclutamiento forzado⁸⁸ por parte de ejércitos o mafias. A esta edad ya cada uno ha delimitado con mayor claridad sus roles de género, mandatos y figuras a seguir.

“Y lo otro es que no creas la situación en Colombia está tan dura, está horrible, yo tengo mi hijo de 14 años, yo a veces no duermo, porque nosotros vivimos en un sector donde el sitio no es bueno y me da miedo de que le vayan a hacer algo, yo quería traérmelo” (Elisabeth, 41 años).

Jennifer, una de las entrevistadas, relató un episodio bastante descriptivo del riesgo que sufren los niños en Buenaventura. Ella cuenta que una tarde después del colegio, el niño (12 años) estaba jugando en la calle con un fusil de balines (arma de juguete) que le había regalado el papá, jugaba con sus amigos de la cuadra a los policías y ladrones. Mientras los niños jugaban, el ejército (que generalmente cumple roles de policía en los barrios definidos como de alta peligrosidad y presencia de grupos armados) al escuchar los disparos pensó que se trataba de un arma que era de verdad y persiguió al niño hasta su casa, el niño con temor huyó en la bicicleta y se escondió en la casa de su abuela, escondió el arma y no quiso salir, pero el ejército llegó hasta la casa, intimidó a la abuela y realizó un allanamiento en la propiedad, amenazaron a la abuela de llevarse al niño al batallón para castigarlo, la abuela se exaltó, y luego los militares preguntaron por los padres del niño. La abuela dijo: *yo lo cuido, porque la mamá está en otro país y el papá no responde por él.*

En estos niños, las figuras masculinas emergen de los pequeños momentos de afecto que han tenido con sus padres biológicos, pero sobre todo de los grupos de hombres que se forman en los barrios, desde grupos de vecinos, soldados patrullando las zonas y

⁸⁸ El reclutamiento forzado de menores de edad en Colombia es una práctica generalizada entre grupos armados ilegales. De acuerdo con Human Rights Watch, en el 2003 11.000 menores de edad estaban en las filas de los grupos armados en Colombia, en el 2007 la cifra se elevó a 13.000 (Human Rights Watch, “Reclutamiento forzado de menores: problemática que no da espera”, 27 de abril de 2009. Colombia. Al menos 1 de cada 4 combatientes irregulares es un niño(a).

grupos delincuenciales del sector. Las imágenes masculinas son directamente violentas y patriarcales.

Los problemas que carga la mujer en asilo son muchos y complejos, ya que en su búsqueda por ayudar a los suyos, se sigue sometiendo a muchos riegos, costos emocionales y psicológicos, además de no conseguir beneficios económicos.

“yo ya llevo 2 años pidiendo el refugio y nada que me acomodo, mire eso da tristeza, uno con una camita ni le alcanza para mandar a Colombia, acá estoy es perdiendo todo” (Belkis, 27 años).

5.3 Figuras masculinas

5.3.1 El padre en Colombia

La mayoría de las mujeres solicitantes de asilo no fueron criadas con presencia de un padre. Las historias hablan del abandono del padre antes o poco después de su nacimiento.

“Mi mamá, desde que yo tengo uso de razón, no tiene hombre, yo solamente llevo el apellido de mi mamá, desde que yo tengo uso de razón... yo conocí a mi papá para cuando tenía 3 años y después ya nunca más lo volví a ver, cuando conocí a mi papá nunca convivió con mi mamá, y desde ahí yo nunca puedo decir, mi mamá me dio un mal ejemplo” (Yamilé, 24 años).

La relación con el padre se construye desde el vacío y la falta, una relación que fortalece la imagen de la madre como mujer fuerte. Pero el vacío del padre real no significa que no haya existido y exista una estructuración a través del padre simbólico, el cual define los modelos de referencia masculina y femenina. Somos constituid@s a partir de lo simbólico. Está en nuestra génesis, en un comienzo, es como si algo estuviera antes de la estructura, la estructura es encarnación real o imaginaria de ese algo simbólico, ese acuerdo primario, esa ley (Deleuze, 2002).

La figura paterna de estas mujeres, más que ser una figura real, es una ley fundamentada en un Estado excluyente; las atribuciones de género están dadas por grupos de hombres en la comunidad y en la dinámica de la guerra: expresión de la violencia patriarcal. Como afirma Bourdieu (2000): “Las estructuras de dominación son el producto de un trabajo continuado (histórico por tanto) de reproducción al que contribuyen agentes singulares (hombres con violencia física y simbólica) e instituciones (Familia, Iglesia, Estado, escuela)”. Por lo que el padre simbólico se manifiesta en diversos agenciamientos, instituciones y grupos de hombres.

Un hecho particular de la dinámica de guerra en Buenaventura es que las mujeres, por lo general, no son objeto de reclutamiento forzado, como sí lo son los hombres jóvenes. Sin embargo, eso no las exime de ingresar a algún grupo armado⁸⁹ para cumplir otros roles como los de cuidado, reproducción y placer, o como en los casos de las mafias del narcotráfico, para ser usadas en calidad de mulas y/o expendedoras de drogas. La sociedad militarizada polariza las nociones e identidades de género, produciendo difíciles

⁸⁹ “Generally, women who are employed directly by the military undertake 'feminine' auxiliary roles of nursing or clerical work. There are also often taboos against women taking up arms. Where women take more active roles are often 'de-sexed' and no longer regarded as feminine women” (Byrne, 1996).

negociaciones. Los costos de las transgresiones de género en los ejércitos y la lógica de guerra son altos; la mujer que transgrede su rol es des-feminizada y la violencia contra ella es mucho más fuerte (Byrne, 1996)

5.3.2 Relaciones con el hermano

En los casos estudiados, se encontraron dos tipos de relaciones entre la hermana en Chile y el hermano en Colombia; la relación varía de acuerdo a la edad de los varones. Cuando los hermanos son mayores, por lo general ellos asumen el rol paterno dentro del grupo familiar con el apoyo de la madre y del padre simbólico. Ellos toman para sí las responsabilidades masculinas y roles paternos ante hermanas o hermanos menores e incluso el de parejas de la madre; al igual que en los Palenques de San Basilio en Colombia –los *Meyos*, varones jóvenes que se dividen con la madre el poder en el grupo familiar (Nina S. de Friedman y Patiño, 1983) –, se repiten patrones similares. En esta repartición es claro que la madre – por su edad y liderazgo– tiene un rol superior, pero el hijo se convierte en un cuasi marido.



Foto 6: El cuagro, Nina S. de Friedman, 1975 Palenque de San Basilio-Colombia

En el patrón de la estructura familiar afro colombiana, podemos observar que la presencia de los hermanos es corta y, tras la salida del grupo, deja nuevamente un vacío. La guerra y la delincuencia arremeten contra los varones y ellos caen muertos en los juegos del pundonor (Bourdieu, 2000). La nueva pérdida hace emerger una crisis que empuja a las mujeres a reorganizar su lugar en el grupo familiar.

“Mi hermano mayor era fotógrafo, él le ayudaba a mi mamá y a nosotras, era el único hombre de la casa, y me consentía mucho porque yo era la menor. A él no le gustaba mi marido, porque me pegaba y un día me dijo que si no dejaba a Carlos, no lo iba a ver más. Bueno yo me fui de la casa de mi mamá a vivir otra vez con Carlos (la pareja), como a los quince días fui a visitar a mi mamá, me estaba bajando del bus, a una cuadra de la casa, y vi un tumulto, la gente salía a chismosiar, y dijeron que habían matado a un muchacho en la esquina por robarle la moto y la cámara, yo de una dije, ese es mi hermano, me fui corriendo a ver y lo encontré en el piso, ya estaba muerto, estaba todavía calientico, le di un beso y le pedí perdón por no haberle hecho caso, después volvimos a pelear con Carlos y yo me decidí dejarlo, ya y hasta ahora van a ser 4 años que no vivo con el papá del niño” (Elena, 25 años).

La relación con los hermanos menores es equiparable a la que hay con un hijo joven. En estas relaciones, las mujeres rodean a los muchachos; ellos constituyen la promesa de un hombre en el grupo, pero dicha promesa se esfuma muy rápidamente: el hombre que crece con patrones de crianza y contextos de guerra busca afirmar su masculinidad y reproducir las figuras masculinas de manera brutal dentro de las pocas opciones que el contexto de pobreza y guerra le dan: el soldado, el mafioso, el pillo, el agresor o la víctima.

En los casos estudiados se encontró que, de todas las mujeres que tenían hermanos hombres, ellos abandonaron muy pronto (17 años en promedio) al grupo familiar, ya fuera porque fueron reclutados, ingresaron a grupos delincuenciales, se fueron a vivir lejos o fueron asesinados, lo que es bastante consistente con los informes de diversas organizaciones no gubernamentales, a propósito del etnocidio de jóvenes en Buenaventura y el reclutamiento forzado en la zona (CODHES, 2007).

“Mi hermano desde niño siempre ha sido muy loco, el viajaba a Bogotá, en cambio yo he sido como la niña de la casa, igual tengo mi tía, pero yo he sido más de la familia de mi mamá que de la de mi papá, todos son de bajos recursos, yo he sido como quien ha ayudado a mi mamá y a mi familia, igual yo pienso ¿Qué voy a hacer?, si todos están esperanzados en mí, en que mande la platica, pero yo sólo quiero estar con mi familia con mis hijos” (Liliana, 31 años). “Mi hermano nunca le manda plata a mi mamá, casi no la llama, él es como muy alejado de mi mamá, no cuentan con él para nada, porque él así tenga plata él no manda” (Belkis, 27 años).

Las relaciones con los hermanos (menores y mayores) son problemáticas, llenas de recuerdos dolorosos, tensiones por afirmar su masculinidad y escapar de la familia extendida de mujeres, ya que permanecer tal como lo hacen las hermanas puede causarles el repudio de los demás grupos de hombres en su comunidad. Los roles de género en un contexto de guerra demandan un tipo de masculinidad particular, y no se trata de que los hombres quieran ir a luchar y usar métodos violentos porque sí; los mandatos exigidos son dirigidos desde las instituciones de la sociedad y el Estado (Byrne, 1996); se requieren soldados para la guerra.

5.3.3 La pareja en Colombia

De acuerdo con Gayle Rubin, el matrimonio es un rito de transición que propicia el intercambio y la posesión de mujeres y produce la formación de nuevas relaciones recíprocas entre hombres, es decir, forman un sistema de parentesco (Rubin, 1996). Por lo que, en la medida del simbolismo, la reciprocidad y la ritualidad con que se realice esta posesión-tránsito, definirá los contenidos y términos de la alianza. En ese orden de ideas, la inexistencia del ritual matrimonial con sus actores y reciprocidad en las relaciones de parejas conformadas en Colombia (uniones libres con hij@s), se constituirá a través de pactos perecederos o poco productivos de la estructura familiar nuclear moderna.

En los relatos de las mujeres solicitantes de asilo, se encontró que sus historias de pareja en Colombia dan cuenta de relaciones fallidas, uniones de hecho en donde la violencia contra la mujer y la infidelidad son una constante, se trata de relaciones en las que los hombres no asumen los roles y mandatos de género (esposo-yerno-padre) definidos por el sistema de parentesco. El intercambio que tiene cabida en este contexto es un intercambio débil y degradado, en el que el hombre toma a la mujer a nivel de objeto de

placer sexual y reproductivo, y la abandona sin ninguna retribución o corresponsabilidad sobre los hij@s o sobre los sentimientos.

Aunque en este tipo de relaciones el intercambio no se pacta en los términos formalmente establecidos por el matrimonio y la alianza entre familias, el sistema de parentesco, así como el sistema sexo-género vigente, cumplen con sus funciones reproductivas y productivas, como son: a) Mantener al hombre en el lugar de intercambiador, ya que la abuela-madre no tiene un papel protagónico en la historia de estas relaciones, y si lo tiene es a condición masculina precaria. b) Perpetúa la relación asimétrica entre los sexos a través de la violencia y el abandono decidido por el hombre. c) La exogamia. d) La heterosexualidad obligatoria (Rubin, 1996: 63).

“Cuando nació el niño, yo quería estar más tiempo con él y mi bebe, pero él se la pasaba de parranda en fiestas, bailando y metiendo perico (drogas), antes a mí no me importaba, pero cuando nació el niño, ya la cosa cambió, yo le rogaba, me le emberracaba, pero nada, me daba unas tundas, le decía que dejara de trabarse, él no me hacía caso, yo estaba aburrída, cuando ya un día me dejó toda marcada, me fui con el niño para donde mi mamá, y hasta allá me fue a buscar, me quería sacar de las mechas, yo estaba muy asustada, me pistiaba cuando salía del trabajo, así que yo me aburrí, vendí una moto que tenía y me compré el pasaje a Chile” (Elena, 32 años).

Los hombres no cumplen los mandatos de género en la familia modelo (la familia nuclear burguesa). Ellos no son proveedores, no organizan las relaciones en el grupo familiar, no asumen sus responsabilidades, se fugan del grupo, pero siguen siendo partícipes de la dominación sobre las mujeres; su lugar de honorabilidad está garantizado (Bourdieu, 2000).

“Yo cuando me vine, me vine separada, porque yo soy una persona de arranque. A mí me gusta tener lo mío, y yo peliando, peliando, y aunque sea eso que le deje a mis hijos, pero él ahí no tenía verraquera, de salir adelante, ahí viviendo con mi mamá” (Sandra, 30 años).

Sin embargo, aunque muchas afro colombianas dijeron que la violencia intrafamiliar y contra ellas, las rupturas, muerte y/o decepciones amorosas fueron motivos que las impulsaron a huir hacia Chile, en algunos casos las mujeres manifestaron que, después de experimentar el difícil proceso de inserción en Chile y ser abusadas nuevamente pero por otros hombres, querían volver a Colombia y reconstruir el vínculo con sus ex parejas. Pareciese que la distancia y la dificultad ha trastocado la memoria; las dificultades de inserción en Chile las hace añorar sus antiguos vínculos, aunque les hayan causado violencia.

Durante el proceso de entrevistas, algunas mujeres mantenían contacto amoroso con sus ex parejas; ellas afirmaban que la distancia⁹⁰ y la soledad las habían hecho valorar esas relaciones y que los hombres en Colombia habían prometido cambiar. Una de las entrevistadas incluso ya le estaba empezando a enviar dinero a su ex pareja, que la había golpeado antes de que ella se viniera a Chile.

“Lo que me da más miedo es que le vayan a mostrarle las fotos que me tomaron acá en Chile, ahí aparezco en la cama y en todas las posiciones, eso sería lo peor... ahora ya me tocó fue volverme a putiar a ver si con eso recojo algo y monto algo en Colombia” (Judith, 33 años).

⁹⁰ A diferencia de la soledad que es voluntaria, el aislamiento es involuntario y su produce por efecto de agentes que excluyen.

Los juegos de la memoria, la depresión y la frustración, por no realizar sus proyectos y contar con relaciones solidarias y afectuosas, las hace volcarse nuevamente a los brazos del violentador. Sin un soporte social, ellas esperan volver, y lastimosamente tras esa decisión, seguir reproduciendo los círculos de violencia de género y perder la oportunidad de transgredir sistema sexo-género. El viaje a Chile es una oportunidad para plantearse con nuevas opciones de vida, nuevos vínculos e intercambios más equitativos; sin embargo, las condiciones de dicha inserción aún no permiten sustancialmente la superación de estas violencias.



Foto 7: ACNUR Afro colombianas, Chile Junio 2008

CAPITULO VI. NUEVOS VÍNCULOS EN CHILE: INTERCAMBIOS PARA SOBREVIVIR

“En mi condición de mujer, no tengo país, en mi condición de mujer, no quiero un país, en mi condición de mujer, mi país es el mundo entero” (Virginia Wolff, 1938).

En este capítulo se describirán los contextos, relaciones e intercambios que se han producido entre las afro colombianas solicitantes de asilo, la población de acogida (chilenos y chilenas), otr@s colombian@s y otro@s migrantes económicos (vulnerables) en Chile, con el propósito de identificar las tensiones, las violencias y las oportunidades que estos nuevos vínculos brindan a las mujeres solicitantes de asilo, tanto en el proceso de inserción a la sociedad chilena, en su eventual integración y en el autodescubrimiento y transformación de las relaciones de poder que las sitian.



Foto 8: Tomada por ACNUR-Chile Mujeres de Colombia

El desplazamiento forzado trajo consigo muchas dificultades para estas mujeres; como se ha dicho anteriormente, la llegada a Chile no ha sido fácil. Sin embargo, al entrar en una nueva realidad social y cultural, se crea una circunstancia excepcional para los juegos transfigurativos de la identidad, el descubrimiento de nuevos yo ocultos, la rebelión contra los hábitos y costumbres de su lugar de origen y la ocasión para aprender nuevas formas de vivir y relacionarse con otros. Sin embargo, estas posibilidades están mediadas por las condiciones materiales, simbólicas y psíquicas que cercan al sujeto y a sus circunstancias. “Los procesos migratorios implican siempre la fragmentación de las unidades familiares, sea de manera temporaria o en forma más permanente. Afectan a la organización familiar y doméstica en las comunidades de origen y en las de destino, produciendo y activando redes comunitarias y de parentesco multi-localizadas” (Jelin, 2005: 14).

Para que las mujeres solicitantes de asilo puedan tomar la oportunidad nomádica (Braidotti, 2000) que les brinda el haber salido del conflicto colombiano, es necesario

un conjunto de condiciones que les permita acceder a sus derechos en tanto mujeres y ciudadanas, así como hacer parte de una experiencia de politización a través de la reconstrucción de su relato. Es decir, hacer público su discurso y compartirlo con la sociedad chilena, el cual habla de una historia de violencias múltiples, de otros imaginarios culturales y de oportunidades de crear sujetas excéntricas transgresoras de las opresiones con las que andan.

6.1 Intercambios y relaciones: las afros colombianas sujet@s y objet@s de intercambio.

Distintos tipos de intercambio tienen lugar en la configuración de los nuevos vínculos en Chile; estas transacciones varían de acuerdo a las relaciones de poder (género, raza y clase) que configuran las identidades de las contrapartes, el valor de lo intercambiado y la funcionalidad que el intercambio trae entre las partes.

En el caso de las mujeres afro colombianas, la construcción de nuevos vínculos en Chile es fundamental para garantizar su supervivencia, así como para cumplir sus objetivos (o parte de ellos) después de la huida. Las redes de intercambio que se forman juegan 3 papeles importantes: 1) En el nivel estructural, poder acceder a los derechos que el Estado no ha cumplido (en términos de protección, documentación, trabajo, salud, vivienda y educación). 2) A nivel del proceso de socialización, construir comunidad y participar de una identidad colectiva (aspecto cultural y psicosocial). 3) A nivel individual y psico-afectivo, reconstruir la intimidad y la estabilidad emocional con la ayuda de amig@s y/o parejas. Sin embargo, los nuevos soportes que emerjan de los vínculos, están condicionados a las posibilidades efectivas de formar el lazo, estabilizarlo, mantenerlo y definir sus alcances con respeto e igualdad.

Teniendo en cuenta que, las mujeres solicitantes de asilo no acceden a la plena ciudadanía, es decir, la ciudadanía legal, de derechos, política, ya que la indocumentación en la que se encuentran las deja en un limbo legal y les cierra las puertas al resto de sus derechos.



Foto 9: Discurso de la Presidenta de Chile Michelle Bachelet durante el Día del refugiado, 20 de junio de 2008

La indocumentación pone a las mujeres solicitantes de asilo en clara posición desigual respecto del resto de la población que tiene documentación; ellas no existen como un sujeto jurídico, lo que dentro de un Estado-Nación, y en un país tan normatizado como Chile esto es prácticamente no existir⁹¹. A la falta de reconocimiento legal, se suman los lugares socialmente establecidos por sus características corporales (raza negra y sexo-género mujer-femenino) y su condición de clase (baja); todos estos factores no le permiten acceder a sus derechos ciudadanos y predisponen el tipo de vínculos e intercambios que realizarán en Chile.

Con base en los relatos de las afro colombianas se ha construido una clasificación de los tipos de intercambios más frecuentes, que se producen durante la conformación de nuevos vínculos en Chile.

6.2 Escala de Intercambios

Tipo de Intercambio	Definición	Contrato	Términos	Contraparte
1. Donación	Dar bienes a otr@s por caridad y sin ánimo de lucro.	Contrato implícito	Caridad, consenso, irrevocabilidad y unilateralidad	Iglesia e instituciones sociales.
2. Trueque	Intercambio de bienes y servicios por bienes y servicios, no media el dinero.	Contrato implícito	Necesidad, valores relativos, consensualidad	Contactos-amistades
3. Regalo ⁹²	Entrega de bienes o servicios sin pedir una retribución (explícita)	Contrato tácito	Irrevocabilidad, unilateralidad, no hay consenso.	Pareja (s)
4. Compra-Venta	Comercio de bienes y servicios mediante la circulación dinero.	Contrato de informal	Consentimiento, tener propiedad sobre la mercancía, intercambio mercancía por dinero	Patrones /jefes Clientes
5. Tráfico	Comerciar en la ilegalidad (explotación sexual y/o laboral)	Comercio ilegal	Involuntariedad-violencia explícita	Traficante

El contrato social⁹³ y el contrato sexual⁹⁴ son transversales a estos intercambios específicos y determinan el contexto socio-político y cultural en el que tienen lugar, es decir, el sistema de sexo-género vigente determina los términos de dichas transacciones. Sin

⁹¹ No poseer R.U.N. (Registro Único Nacional) en Chile significa no existir para la institucionalidad pública, pero también significa no ser reconocido por la empresa privada. Un ejemplo de ello es que, para llamar a un servicio de información telefónica, el usuario debe introducir su número de RUN antes de poder ser atendido; los y las personas que no tienen dicho número no pueden acceder a ningún tipo de información vía teléfono o servicios ante el Estado.

⁹³ Rousseau, J.J. *El Contrato Social*, 1712-1778. Centro Gráfico. 2005.

⁹⁴ Pateman, Carole. *El Contrato Sexual*, 1995. Cuando se hace referencia al contrato sexual se entiende que este contrato es previo al contrato social liberal, el contrato sexual no es explícito en el sentido de una constitución o la declaración de los derechos humanos, es el sistema sexo-género que pacta la subordinación de la mujer y su intercambiabilidad entre hombres.

embargo, respecto del contrato social, las mujeres solicitantes de asilo no hacen parte de dicho contrato (relación ciudadan@- Estado) en tanto que no son ciudadanas en ninguna de sus formas. En Chile se encuentran excluidas del pacto⁹⁵ *rousseauniano*. No existe ningún tipo de intercambio real o formal con el Estado chileno, sólo una solicitud (trámite en espera) para ser ingresada al pacto por caridad.

6.3 La Donación: “Mire, nosotras no queremos ayudas, que nos estén regalando, necesitamos es que nos den el permiso de trabajo”

La donación es un tipo de intercambio caracterizado por entregar a quienes necesiten ayuda algún bien o servicios sin esperar ninguna⁹⁶ retribución material inmediata; esta relación genera satisfacción a quien (institución) otorga⁹⁷ la ayuda, lo que en sí mismo constituye⁹⁸ un beneficio. Las donaciones, por lo general, se realizan en un contexto de *caridad* e implican una relación asimétrica entre las partes involucradas: a) Quien da y b) Quien recibe y no tiene. La persona que recibe no tiene las condiciones materiales y situacionales para devolver lo recibido⁹⁹.

La relación que surge producto del intercambio por donación (caridad) produce control sobre el beneficiario, el cual se manifiesta a nivel de lo social, mediante la conformación de una comunidad de necesitados (as) de caridad, quienes están en oposición respecto del resto de la población no necesitada de caridad; en lo político mediante la pérdida de su sentido de derecho y creación de dependencia; y a nivel psicológico en la represión de la frustración¹⁰⁰, consuelo en depresión¹⁰¹ y sentimiento de protección¹⁰² a través de tecnologías del yo, como la confesión y la fe religiosa (Foucault, 1991).

El (la) “beneficiario(a)” de dichos bienes no tiene (no puede) alguna cosa que dar y devolver, algo material a cambio, sin embargo en la obligatoriedad del “dar” se genera una

⁹⁵ Como nos recuerda Chiara Saraceno a propósito del contrato social, “sólo existen ciudadanos y no ciudadanas, es decir, un individuo independiente jurídicamente, dueño de sí mismo, y con capacidad de decidir y para consentir. En Aguado, Ana. “Ciudadanía, mujeres y Democracia”. *Revista Electrónica de Historia Constitucional* Número 6-Sept. Universidad de Valencia, 2005.

⁹⁶ Lo que según Marcel Mauss puede ser un acto de extrema soberbia, por parte del dador.

⁹⁷ Además de reconocimiento social, quizá uno de los bienes no percederos y simbólicos más importantes en las sociedades jerarquizadas.

⁹⁸ Virtud teologal cristiana, mediante la cual se realizan los mandamientos: “Amar a Dios sobre todas las cosas” y “Amar a los *otros* como a ti mismo”.

⁹⁹ Las acciones de caridad entre sujetos o actores que se encuentren en distintos lugares de la escala de interseccionalidad (clase, género, raza, así como nivel educación entre otras), no puede denominarse solidaridad, ya que la solidaridad se realiza entre sujetos que compartan una situación de igualdad.

¹⁰⁰ Contener la frustración genera una situación de desmovilización y sentido de justicia y derecho con el Estado.

¹⁰¹ La depresión, quizá la enfermedad más frecuente entre las mujeres solicitantes de asilo, quienes buscan en la Iglesia alivio, ya que no pueden ingresar a un programa de salud mental en el sistema de salud.

¹⁰² Este sentimiento de protección es otorgado en un nivel social y espiritual, el que trata de suplir la falencia a nivel real-material, sobre todo cuando se habla de población solicitante de asilo que huye del conflicto armado.

relación de reciprocidad en la que, quien recibe está en desventaja respecto del que otorga, por lo que la reciprocidad se traduce en acciones simbólicas que pretenden compensar al donante como por ejemplo: la reproducción de los valores y actitudes del donador (individual, colectivo o institucional), las cuales moldean la subjetividad del “necesitado(a)” a través del sentimiento de obligatoriedad, obediencia¹⁰³, lealtad y sumisión.

Los bienes que devuelve el o la “necesidad@” son bienes por lo general, no cuantificables en el espacio y el tiempo, y se siguen entregando (consciente e inconscientemente) incluso después de haberse agotado el bien (primario) que se recibió. En el caso de las afro colombianas solicitantes de asilo en Iquique, el intercambio por donación-caridad es uno de los primeros intercambios (y contratos) que hacen cuando entran a Chile, ya que la iglesia católica y sus *organizaciones de ayuda social* han dispuesto en esta ciudad¹⁰⁴ algunos espacios de información, acogida y distribución de pequeñas asistencias económicas para ellas.

Para recibir alguna de las ayudas que la Iglesia otorga en Iquique, las mujeres deben estar consideradas en situación de riesgo¹⁰⁵, situación que no está claramente descrita y parte de la subjetividad institucional y la arbitrariedad del modelo caritativo; por lo que para acceder a las ayudas las mujeres manifiestan su necesidad mediante indicadores como: acciones de llanto y desesperación, visitas frecuente a las oficinas, asistencia a reuniones en y con miembros de la comunidad religiosa, entre otras. Esta dinámica genera una interacción no explícita de dependencia y pérdida de lugar propio.

El tipo de ayudas que entrega la Iglesia son de tipo económico y material para gastos en comida y vivienda, un lugar donde pasar la noche, medicinas, información sobre como regularizar su situación o una oportunidad de trabajo. Cuando la mujer recibe la primera “ayuda”, comienza una dinámica de intercambios, en la que ella se entrega al grupo caritativo, asiste a la misa, crea una comunidad de “necesitadas” junto con las otras solicitantes y frecuenta las oficinas de ayuda social a la expectativa de una nueva ayuda. La dependencia ha sido instalada y se sostiene en la medida en que ella no puede insertarse laboral y socialmente por la falta de documentación, la discriminación racial, la falta de redes sociales y el vacío del Estado.

La Iglesia es una agencia productora de conciencias, acumuladora de voluntades y almas, una empresa que vende principios enraizadamente patriarcales y opresores del cuerpo femenino, por lo que las relaciones entre esta institución y las mujeres afro colombianas está mediada por los estereotipos, sus cuerpos hipersexualizados, deseantes y proclives a la prostitución; situación que en muchos casos los funcionarios prefieren ignorar y se limitan a entregar la ayuda o a garantizar que las mujeres asistan a las misas. La dura situación de violencia, discriminación y abuso no hace parte de las tareas que esta institución esté dispuesta a abordar, también porque no es su rol.

Las tensiones entre las mujeres y la Iglesia se libran a nivel subjetivo y real. A nivel subjetivo, ellas se sienten juzgadas, culpables y angustiadas por ejercer la prostitución; la Iglesia responde a ellas con los postulados clásicos de recobrar la oveja perdida y reintegrarlas al rebaño: un análisis fuera de contexto y perpetuador de su situación marginal.

¹⁰³ Subordinación de la voluntad de la persona.

¹⁰⁴ Ciudad fronteriza y de constante circulación de migrantes.

¹⁰⁵ Con base en el trabajo de campo, se constató que la medición de los niveles de riesgo, para otorgar las ayudas de la iglesia y organismos de ayuda, está dado por la percepción de los funcionarios, quienes en uso de los estereotipos y las actitudes desesperadas de los y las solicitantes definen quién es merecedor de dicha ayuda.

Y a nivel real, la Iglesia no aborda¹⁰⁶ las duras situaciones en que viven las mujeres y las razones por las que las afrontan, como por ejemplo: 1. Las condiciones por las que las mujeres se ven empujadas a ejercer la prostitución. 2. El respeto al criterio personal de ejercerla o no.

En esta relación, las posibilidades para que este grupo pueda procesar sus traumas y salirse del espiral de discriminación es poco probable. Por el contrario, puede reforzarse la identidad de víctima y reprimir una tramitación política que les permita sanar psicológicamente y transformar su situación. Siguiendo a Bourdieu: “Los dominados aplican a la relaciones de dominación unas categorías desde el punto de vista de los dominadores y las naturalizan. Los dominados se autodenigran porque ven el mundo bajo los esquemas que han definido y naturalizado los dominadores” (Bourdieu, 2000).

Ahora bien, frente a esta normalización que ejerce la Iglesia sobre el grupo, las mujeres han empezado a crear pequeños nichos de resistencia que se traducen en transgresiones (violación de la prohibición), fisuras e hibridaciones en sus vidas, acciones liminales para sobrevivir, como expresar abiertamente que viven en unión libre y que dicho tipo de convivencia es legal y normal, manifestar que tienen 2 o más parejas al mismo tiempo o que realizan rituales de sanación o hechizos para mejorar su suerte junto con rezos en la Iglesia. Sin embargo, paradójicamente esta resistencia fortalece la justificación que la Iglesia da sobre su función con este grupo de mujeres (Bataille, 2007:115).

Para la Iglesia cristiana, históricamente ha sido difícil provocar la conversión de grupos proveniente de África; los procesos de evangelización de dichos pueblos han sido particularmente duros y el resultado ha sido de imbricaciones religiosas y culturales en donde los rituales, la santería y huellas de paganismo afloran¹⁰⁷. Un hecho que la investigación identificó fue que en las fichas de declaración que las mujeres diligenciaron para recibir la ayuda de la Iglesia el 90,5% de las mujeres no respondió a la pregunta ¿Qué religión profesa? y solo el 7,1% declaró profesar la religión católica; por lo que en una relación de intercambio y dominación sobre el otro –como es la entrega de ayudas caritativas entre la Iglesia católica y las afro descendientes– las mujeres se arriesgan a dejar un espacio en blanco, a no entregarse completamente y dejan su huella de insatisfacción, aunque ello implique el riesgo de perder dicha ayuda.

En uno de los grupos focales, una de las mujeres manifestó que respecto de las ayudas que otorga la Iglesia que: “Mire, nosotras no queremos ayudas, que nos estén regalando las cosas, necesitamos es que nos den el permiso de trabajo, la cédula, pa’ trabajar y ganarnos el pan” (Elizabeth, 41 años).

Actualmente en Chile no existe ningún otro organismo, fuera de la iglesia católica, que se encargue de insertar a la población solicitante de asilo y/o refugiada¹⁰⁸. La responsabilidad de protección internacional sobre este grupo altamente vulnerable se está combinando entre programas caritativos, ayuda social y evangelización, lo que habla muy poco de integración de ciudadanías en contextos laicos y de respeto a la diversidad religiosa y cultural; es necesario pensar estrategias de soporte social de tipo laico-secular e

¹⁰⁶ No abordaos temas más complejos y/o estructurales.

¹⁰⁷ Muchas de las mujeres entrevistadas manifestaron realizar rituales de buena suerte, sanación, limpieza y transición durante los momentos de crisis o antes de tomar una decisión importante, estas actividades siempre son combinadas con iconos o peregrinaciones cristianas.

¹⁰⁸ En gran parte del mundo, la mayor parte de los recursos destinados a asistencia humanitaria de refugiados (as) son administrados por la iglesia católica.

institucional que permitan la realización de derechos de l@s refugiad@s y que los saquen de la casilla de víctimas merecedoras de caridad, ya que estas prácticas reproducen la marginación y la discriminación.

6.4 El Trueque: “Ella consiguió trabajo rapidito, yo me quedo en la pieza de ella y le cuido la niña”.

El trueque es uno de los tipos de intercambio más antiguos, en la actualidad sigue vigente en formas domésticas y comunitarias. En este aparte, este estudio se planteará la existencia de un tipo de trueque no explícito, en el que se intercambian bienes, mercancías, servicios y afectos, a veces desiguales, a veces con cierta equivalencia.

Junto con la donación por caridad, éste es otro de los primeros tipos de intercambio que las solicitantes realizan al entrar a Chile¹⁰⁹. Se trata de relaciones equivalentes entre pares en las que las mujeres intercambian sus bienes con otras mujeres u hombres para obtener mutuo beneficio. Por ser una relación entre individuo(as), el proceso de retribución puede ser más claro y directo, y al finalizarse no necesariamente se mantienen una obligatoriedad desigual; este intercambio puede generar algunas condiciones de respeto y solidaridad.

Sin embargo, el trueque no está¹¹⁰ exento de situaciones de desigualdad, ya que los filtros del sistema sexo-género con sus interconexiones con la raza, la etnia y la clase, entre otras, no son homogéneos. En el caso de la sociedad local¹¹¹ en Iquique, esta es habitada por chilenos y chilenas de diferente tipo y experiencias de vida, migrantes de países fronterizos de otros continentes, así como otr@s colombianos (as); los distintos grupos conviven un mismo lugar, establecen interacciones a partir de su posición en la escala de valoración de cuerpos y símbolos (Okely, 1996:3) y plantean sus relaciones con otros de acuerdo a la auto percepción de sí mismos, los estereotipos sociales y sus condiciones socio-económicas.

Con base en la información cualitativa recopilada, se pudo concluir que los intercambios realizados entre afro colombianas y chilen@s residentes en Iquique son en general complejos y desiguales. Chile no es un país homogéneo¹¹²; en él conviven diferentes grupos étnico-raciales y de clase –hombres y mujeres¹¹³–, por lo que las improntas propias del género sobre la raza y viceversa crean experiencias particulares y diversas de cercanía, distancia y discriminación, que se traducen en los roles y lugares sociales (De Lauretis, 2000). Por lo que en este estudio hemos separado las interacciones con la comunidad chilena en dos tipos: a) hombres y b) mujeres cruzados por la condición de clase entre

¹⁰⁹ Incluso durante el tránsito desde Colombia.

¹¹⁰ Es una distinción que define el valor social de las personas respecto de las diferencias corporales, es un concepto desarrollado por Iris Marion Young (Linda McDowell, 2000).

¹¹¹ Concepto desarrollado por el economista Raúl Meyer y que da cuenta de grupos localizados dentro de los cuales se realizan interacciones desiguales, relaciones de poder y jerarquía, que constituyen en lo micro una sociedad.

¹¹² En Iquique conviven diferentes grupos sociales, étnicos, culturales de sexo y raza, con marcadas distancias forman un panorama diverso en el que las afro colombianas se insertan de manera precaria.

¹¹³ De acuerdo con Spivak (1988) y bell hooks, (2004) habría que incluir la variable etnia y orientaciones sexuales para tener una mirada más compleja en el análisis feminista.

clase baja y clase media-alta, ya que es con este grupo de personas que con frecuencia las mujeres se relacionan.

Por lo general, los trueques con hombres chilenos (de clase baja y media-alta) se realizan bajo la expectativa de que lo que va a intercambiar la mujer es sexualidad. La objetivación que los hombres chilenos hacen de las afro las atrapa en su cuerpo sexualizándolas; estas expectativas (estereotipadas) derivan en tensiones por acoso sexual, abuso y violencia sexual.

“Una vez el dueño de la casa fue a cobrarme el arriendo, y yo me estaba bañando, le dije que me esperara afuera de la pieza, pero no, el tipo se me metió al cuarto, yo no me di de cuenta y cuando entré estaba muy acomodado en la cama y me empezó a decir qué rica... qué morena, y yo no he sido la única” (Ericka, 29 años).

Los trueques con hombres colombianos (al igual que con chilenos) están marcados por la diferencia sexual, la cual, en condición de desarraigo, hace más inequitativa la relación. Ellos también esperan recibir favores sexuales, servicio doméstico, techo, comida o conseguir dinero por medio de ellas, por lo que muchas mujeres manifiestan que sienten que todos los hombres tratan de una u otra manera abusar de ellas en su situación.

“Los dos colombianos me fueron a buscar a la terminal, muy atentos y amables, yo ni los conocía, porque me habían dado los teléfonos en Cali, como ellos vivían en una pieza con dos camas, a mí me tocaba dormir con uno de ellos, la primera noche normal, el tipo normal, pero ya la segunda noche empezó a manosiarme y yo me paré y le dije que, qué le pasaba, que me respetara, él se hizo el loco, y así hasta que una noche me besó a la fuerza y me empezó a quitar la ropa a la fuerza, me tuve que ir de ahí al otro día y ya no les volví a hablar más” (Liliana, 31 años).

Las relaciones con los hombres (chilenos y/o colombianos) en Iquique implican algún tipo de abuso, ellos buscan formas de aprovecharse de las mujeres al verlas solas y angustiadas por su situación; casi ninguna ayuda de este grupo esta exenta de una contraprestación sexual u obligante a futuro, lo que hace que las mujeres tengan que estar alerta y a la defensiva frente a cualquier ofrecimiento de los hombres.

Los intercambios con mujeres chilenas se dan en otra tónica, al igual que los intercambios anteriores están influidos por los estereotipos¹¹⁴, pero las identidades de sexo-género acercan la relación un poco más, se manifiestan relaciones de compasión y cuando las mujeres pertenecen a la misma clase social (baja) se encuentran experiencias de solidaridad.

En los grupos focales realizados, las mujeres manifestaron no poder encontrar trabajo como asesoras del hogar a pesar de haber buscado con insistencia y ver que las migrantes peruanas sí lo conseguían. Este fenómeno puede tener dos explicaciones: 1) La nacionalización de los oficios a través de los estereotipos que se construyen en Chile sobre los extranjeros (peruana: nanas, colombianas: prostitutas, cubanos: médicos, entre otros). 2) La segregación de ciertos grupos a ciertos espacios; en este caso las afro colombianas no acceden a la intimidad de las casas, no les es permitido ingresar al espacio familiar por el temor de las patronas a que dicha entrada propicie situaciones de infidelidad o

¹¹⁴ “La fuerza de los estereotipos no sólo es mental, cultural o psicológica, está recreada en la realidad material y condiciones económicas y sociales” Henrietta Moore (1991).

encuentros sexuales no regulados en el matrimonio y/o el hogar¹¹⁵. En estas dos dinámicas, las mujeres chilenas juegan el rol de reproductoras de espacios privados, de normas sociales y significados respecto de sus congéneres, las mujeres afro colombianas.

Los contactos con mujeres chilenas son pocos, se producen en lugares públicos como oficinas, lugares de trabajo, calles e iglesias; los intercambios se realizan en términos de ayuda o trabajo. Las relaciones exitosas o que han superado algunos obstáculos del estereotipo son el resultado de un entrega casi absoluta de las mujeres afro colombianas, sometidas a diversas pruebas y realizando trabajo gratuitos y en precariedad; sin embargo, al final este tipo de experiencias podrían contribuir a reducir la discriminación y a dignificar el lugar de las afro colombianas en Iquique, por lo menos sacándolas de la hipersexualidad, aunque no de la explotación laboral.

La experiencias de intercambios que permitieron el acercamiento entre unas y otras, les ayuda a construir vínculos en Chile y a las chilenas a conocer otras formas de ser mujer, que existen otras alteridades y formas de percibir la vida, las cuales no necesariamente están contrapuestas a las suyas; esto constituye oportunidades para reconocer la multiculturalidad y provocar condiciones para la integración social (Chambers, 1995: 44).

Un trueque con sentido de justicia se realiza cuando los (as) participantes están en condiciones similares o son conscientes de sus diferencias y tratan de reducir la asimetría, por lo que quizá los intercambios más solidarios son los que se realizan entre las mismas afro colombianas; ellas son conscientes de que son una minoría, dentro de la gran minoría: mujeres. Esta denominación les permite afirmarse en clave de solidaridad (Braidotti, 2000, Cobo, 1999) y ayudarse mutuamente para salir adelante, entre ellas saben las dificultades que tienen que afrontar, por lo que la vergüenza, la culpa o la lástima no media en sus relaciones.

“Yo ahora le estoy cuidando esta niñita a una amiga, una señora que yo conocí cuando me vine, la conocí en el bus, la pobre con esta pelaíta, cruzando la frontera, ella consiguió trabajo rapidito, y yo me quedo en la pieza de ella y le cuido la niña” (Carmen, 53 años). “En Chile no tengo amigas, conozco algunas colombianas y chilenas pero no son amigas, nunca salgo con ellas o converso cosas personales, son conocidas, igual la gente de Colombia que está en Chile es muy reservada” (Jenifer, 33 años).

Las relaciones entre colombianas se plantean en términos de la funcionalidad, la ayuda sin prejuizgamiento y en busca del mutuo beneficio; en la mayoría de los casos las mujeres no comentan mucho sobre sus vidas personales o cómo viven en Colombia, pero el hecho de pertenecer mayoritariamente al mismo lugar de origen hace que se conozcan por terceros o se hayan visto antes. Esta situación hace que se creen pactos de secreto y confidencialidad sobre lo que están haciendo y cómo viven en Chile.

En algunas de las entrevistas, también se encontró que las relaciones entre pares generaban situaciones de riesgo y/o promovían en las mujeres el ejercicio de la prostitución, en la medida que los estereotipos eran interiorizados por el grupo de mujeres; aceptar la existencia o supervivencia de una o varias que intentaran salirse de los patrones se vuelve inaceptable. Por lo que muchas de las otras solicitantes de asilo, al tiempo que facilitaban información, ayuda y soporte, las inducían a trabajar en bares de schopería, prostíbulos y

¹¹⁵ Este tipo de casos es sintomático en diferentes contextos de inserción de migrantes vulnerables de raza negra en el mundo; en Egipto, las investigaciones del Dr. Ray Jureidini son descriptivas respecto de las restricciones que las patronas hacen para impedir el contacto entre empleadas domésticas negras y los hombres del grupo familiar.

tener citas sexuales con hombres. Por lo que, aunque la relación entre pares puede darse en menor inequidad, no exime de condiciones de marginación, discriminación y reproducción de estereotipos.

Los intercambios con otros (as) migrantes (peruanos, bolivianos, entre otros) son esporádicos, la relación ha sido marcada por el sentimiento de competencia de plazas laborales y por la necesidad de diferenciarse ante las miradas homogenizadora de l@s chilén@s. El modo de producción capitalista provoca que los marginados (as) rivalicen entre ellos(as), desviando la atención de los problemas centrales como la precariedad laboral, explotación de cuerpos y la falta de documentación en problemas mediáticos y amarillistas sobre conflictos entre otros. Tal como Amoroso plantea sobre los conflictos entre mujeres, “al igual como los varones presentan las querellas entre mujeres bajo el signo de la ridiculez, el espectáculo de la impotencia (mujeres) compitiendo es grotesco” (Amoros, 1990), esta situación tiene el mismo significado como conflicto entre marginadas.

Entre algunos miembros de la comunidad colombiana y la peruana en Iquique se han presentado hechos de tensión y violencia¹¹⁶, que han afectado la convivencia entre las mujeres; estas tensiones pasan por el tamiz de los estereotipos de cada grupo. Por ejemplo, las colombianas perciben a las peruanas como sumisas y no confiables, a lo que las peruanas responden planteando que las colombianas son prostitutas y violentas. Dicha rivalidad y la necesidad de insertarse localmente hacen que las mujeres afro colombianas prioricen hacer contactos con chilén@s y justifiquen este hecho a los estereotipos sobre las peruanas.

“Nosotros no somos peruanos, para el peruano aquí hasta el trabajo es mas fácil, tu aquí como colombiana te vas a buscar trabajo en una casa de familia y te ponen mucho problema, porque tengo amigas que lo han hecho, pero un peruano va a conseguir un trabajo le es mas fácil, al peruano le pagan más económico, el peruano es mas sumiso, el peruano a todo dice sí, el colombiano no” (Yamile, 24 años). “2 meses viviendo con esas personas, yo me hice gente maravillosa, pero hay gente podrida, porque hay gente malísima, gente peruana malísima, mala, mala, tú sabes que nosotros no estamos en nuestro país, y si tú guardas la compostura en tu país, también en un país ajeno, o sea dañar a la gente que puede entrar” (Judith, 33 años).

El intercambio entre migrantes vulnerables de distintas nacionalidades en Iquique es quizá uno de los más frágiles, reproduce violencias entre excluidos (as) y no contribuye en la construcción de un sujeto migrante unificado, que sea capaz de elaborar políticamente sus dificultades y visibilizar productivamente su condición de minoría social ante el Estado y la sociedad chilena, lo que es particularmente funcional a su situación de marginalización.

6.5 El Regalo: “Por ahí tengo un viejo”.

En “El Don” Marcel Mauss plantea que la acción de regalar lleva consigo un interés superior a la de la cosa (valor, símbolo, bien, servicio, atributo) que se da, es decir, el regalo trae consigo el alma de un deseo o propósito, por lo que la persona que lo recibe queda atada a la retribución de ese deseo implícito. La dinámica del regalo según Mauss, está compuesta

¹¹⁶ Principalmente entre grupos de hombres, por el control de negocios ilegales, zonas asalto y mercadeo.

por tres movimientos: Dar, Recibir y Devolver, hilos que se tejen y amarran la relación. Quien da provoca la interacción el primer movimiento, un movimiento arriesgado pero avasallador, el cual genera la obligatoriedad de recibir y luego devolver en quien recibe, acorde con los sentidos de equivalencia y expectativas de quien otorgó en el primer movimiento.

De acuerdo con Maurice Godelier (1996), los 3 movimientos que componen la dinámica del don en Mauss son articuladores centrales de tres diversos sistemas sociales, que en nuestro estudio sintetizamos en: sistemas sexo-género/ sistema de parentesco/ modo de producción económica, por lo que la acción del intercambio a través del regalo dinamiza, articula y da coherencia a diversas esferas de la sociedad.

El matrimonio (o la unión conyugal) es quizá una de las instituciones más representativas de esta articulación; en él las mujeres constituyen el “regalo” máspreciado (Rubin, 1996) y a partir de esta primera circulación de regalos se garantiza la circulación económica, social, de deseos y sexual, la producción y la reproducción de las formas de vida y la perdurabilidad del sistema sexo-género vigente.

Con base en el trabajo de campo realizado, se pudo establecer que las implicaciones del intercambio del tipo “regalo” se muestran con mayor nitidez en las relaciones conformadas entre afro colombianas solicitantes de asilo y hombres chilenos, quienes son eventuales parejas sexuales, sentimentales y/o compañeros, es decir, relaciones en las que aunque el matrimonio no tiene lugar, se juega un rol de pareja similar.

El matrimonio según Bataille: “Es el marco de la sexualidad lícita, no cometerás adulterio” (2007: 115), por lo que en los intercambios entre chilenos y afro colombianas se producen otras ritualidades y prácticas en la formalización del intercambio sexual, las cuales están por fuera de los marcos lícitos de la procreación y el parentesco. La sexualidad ilícita está fuera del matrimonio y se caracteriza por un lugar degradado socialmente (Bataille, 2007).

La legislación colombiana acepta las uniones de hecho (uniones libres¹¹⁷) como forma de establecer la sociedad conyugal y la filiación, en la que se comparten beneficios sobre la propiedad, responsabilidades y parentesco. La normalización de esta práctica en Colombia ha surgido por la fuerza del contexto histórico y cultural, en el que los diversos grupos indígenas y afro colombianos no consideraron que el matrimonio fuese la única institución válida para conformar parentesco. En el caso de l@s afro, la unión de hecho por un tiempo determinado, las relaciones sexuales y/o la procreación son suficientes para conformar un grupo parental, sin necesidad de un ritual explícito que lo preceda o la institución matrimonial monogámica. En las fichas de solicitud de asilo sistematizadas, se encontró que el 12,7% de las afro colombianas consultadas manifestaron que su estado civil era unión libre¹¹⁸.

El intercambio con hombres chilen@s a nivel de “pareja” tiene lugar cuando el hombre toma la iniciativa de *conquistar*, invitar y rondar a la mujer; busca en ella la sexualidad (su escala de cuerpos) y una nueva experiencia con una mujer de raza negra; el hombre chileno

¹¹⁷ A diferencia de Colombia, la legislación chilena no contempla esta forma jurídica de conformación de parejas, por lo que, cuando las mujeres manifiestan ante las instituciones chilenas esta figura, no es interpretada en sus implicaciones y significados; vale la pena hacer seguimiento sobre este hecho, el cual puede repercutir en eventuales procesos de reunificación familiar (cuando las personas obtengan el estatus de refugiado, bajo el cual las mujeres futuras refugiadas puedan pedir que sus familiares en primer grado: parejas, hij@s o padres puedan venir con ellas a Chile), la validación de esta figura como legal y equiparable a la de matrimonio.

¹¹⁸ Esta clasificación – Unión Libre– tuvo que ser introducida tiempo después de empezar a hacer la recolección de la información, ya que los funcionarios chilenos y los investigadores no consideraban esta categoría, ya que no es una práctica formalmente reconocida en Chile.

asume que esta relación lo pone en una situación irreverente respecto de otros hombres. Los hombres que deciden sostener una relación con una afrocolombiana entran en un plano liminal, en el que la sexualidad no está regulada y no implica contraprestación profunda. En este contexto, la violencia, el dolor y la muerte empiezan a penetrar en la cadena productora del deseo sobre ese cuerpo, dándose inicio a una economía del deseo, en la que el objeto circulante es el cuerpo de la mujer depuesto y aprehensible.

Los regalos que los hombres suelen dar son artículos básicos como: comida, ropa, “ayudas” económicas para pagar el arriendo, medicinas, información e incluso cuidados. La condición socio-económica y legal de las mujeres no les permite negarse ante tales ofrecimientos y las atrapa en transacciones soterradas de sexo por comida.

“Por ahí tengo un viejo, el no es de acá, vive por allá en Calama, yo voy a visitarlo y me da para comprar zapatos, le saco unos zapatos bien caros, pero yo ya he dejado de ir por allá, por que él sólo quiere es eso... a toda hora y a mí ese viejo no me gusta, otro novio que tengo es muy buena gente y cuando sale a colación, porque él trabaja de celador de una Universidad, me trae el almuerzo, y así...” (Elena, 32 años).

Las tensiones en este intercambio radican en que las mujeres afrocolombianas son valoradas como mercancías, al de igual que el resto de las mujeres en el mundo, pero con un valor inferior del resto. Las afro colombianas son usadas como representación de la sexualidad ilícita –respecto de otras mujeres, esto las hace proclives a la violencia e instrumentalización¹¹⁹. La mujer es consciente de esta objetivación, por lo que en ella surgen frecuentemente sentimientos de vergüenza, rabia y dolor; se produce una degradación punzante y productiva al sistema sexo-género.

Esta relación tiene un lugar intermedio entre la concubina y la prostituta, ya que en este intercambio, las afro colombianas no son concubinas en el sentido explícito de ser mantenidas por un hombre en particular y depender en su mayoría de él, así como tampoco deben guardarle cierta fidelidad. Ellas, en el pacto, son implícitamente libres de tener otras relaciones e incluso de realizar prostitución, no son mantenidas completamente por estos hombres y las relaciones son ocasionales.

“Yo no quiero que nadie me diga a dónde ir, yo no quiero un tipo que me da \$300.000 pesos para enviar a Colombia y tenga que aguantármelo, mamármelo, no, no, no, sí o no. Mientras que así, viviendo sola, no, tengo novios, salgo con uno con el otro, le pido al uno y al otro” (Sandra, 30 años). “Ellos no se conocen, ellos sospechan que yo estoy con otros, pero ellos no saben, ellos me dicen: ¡tú me vai a engañar!, cuando ellos me dicen así yo siento que me retuercen, y me da mucha rabia y les digo: no me diga nada, ¿por qué me dice eso?, les grito, para no hablar, porque yo digo: ijuepuchica, ¿yo por qué estoy haciendo una cosa así?, sabiendo que yo nunca la he hecho eso a naiden, me siento como una prosti” (Liliana, 31 años).

¹¹⁹ En algunos casos entrevistados, las mujeres comentaron que sus parejas sabían o intuían que existían otras relaciones o que ellas ejercían la prostitución, sin embargo esto no era una causa de abierto conflicto, más bien el hombre lo acepta y refuerza la degradación del intercambio. “Yo les dije (a sus parejas) yo que pena, ustedes no me pueden ayudar con lo que yo necesito, así que yo me voy a entrar a trabajar en un café, ellos me dijeron bueno como nosotros no le estamos dando lo que usted necesita, esto no se lo he contado a nadie, sólo a ellos dos, yo me entré a trabajar a ese café, un café que queda por Teatinos, lo más horrible que yo he hecho.” “En el café me dijeron que tenía que llevar un body negro, y le dije a uno que me lo regalara, fuimos a comprarlo el día lunes, yo entraba el día martes a las 9 de la mañana y salía a las 7 de la noche” (Elizabeth, 41 años).

Estas nuevas violencias y situaciones de sometimiento son constantemente comparadas con recuerdos de Colombia y con relaciones con otros hombres, las que según algunos relatos resultan menos chocantes que las que tenían en un contexto de guerra. Las comparaciones son mañosas y están basadas en los fragmentos que selectivamente se han extraído de la memoria; algunos para hacer la vida más llevables en Chile, otros para sentir que el éxito tras el desplazamiento forzado es posible y otros porque la sensación de libertad en estas relaciones es mayor que las que tenían en Colombia. La selectividad de la memoria no profundiza en el hecho de que las mujeres continúan en una situación de alta vulnerabilidad y riesgo, incluso a pesar de haber escapado de la guerra en la medida en que los intercambios con las parejas se propician en contexto de discriminación y marginalización.

6.6 Compra–Venta: “Yo me regalé para que me contratara”.

Este tipo de intercambio está mediado por el dinero; las partes son conscientes de que es una transacción comercial. En el caso de las mujeres afro colombianas solicitantes de asilo, la compra-venta de fuerza de trabajo tiene lugar en contratos desregulados, precarizados, inestables e ilegales, que no están formalizados ante la legislación chilena. Se trata de contratos en donde el patrono (comprador) se aprovecha de la indocumentación¹²⁰ de las solicitantes de asilo para abusar de ellas, explotarlas y no pagarles; la práctica recurrente de estas condiciones va estableciendo nuevos regímenes de empleo en las ciudades globales y de economías avanzadas, alineadas a las clases y desigualdades (Sassen, 2003: 28).

“Una señora me contrató para cuidar un parqueadero (estacionamiento), yo le cuidaba, lo limpiaba, mejor dicho era la vigilante, pero eso me humillaba, me trataba mal, al principio no me quería contratar yo me regalé para que me contratara, pero ya después yo me gané el cariño de la niña menor, se la cuidaba, ya la niña preguntaba por mí, y ella me decía: Nubia ven a tomar tecito a mi casa, yo no sabía qué era eso de tomar tecito” (Judith, 33 años).

En los relatos de las mujeres es reiterativo que el dinero que ganan producto de intercambios de fuerza de trabajo por dinero no les alcanza para sobrevivir¹²¹. En términos marxistas¹²², la retribución salarial por su trabajo (potencia vital) no les alcanza para recuperar la cantidad de energía que entregan (en trabajo pactado y trabajos adicionales no pactados pero implícitos¹²³); se trata de un intercambio que genera explotación.

¹²⁰ Situación de indocumentación, ya que los papeles que respaldan el proceso de solicitud de asilo no son válidos como documentos de identificación, no regulan su situación migratoria en Chile, no les permite trabajar, pero lo más importante, no son válidos ni conocidos socialmente, así que los empleadores los desconocen a la hora de hacer un contrato de trabajo.

¹²¹ Comer, pagar un techo, tener medicinas, tener vestuario.

¹²² Marx, Carlos. *El Capital: Crítica de la Economía política*, Capítulo 2: El valor, México, Fondo de Cultura Económica, 1995

¹²³ Ellas realizan trabajo extra para generar un vínculo con el empleador, cosechando la idea de que en algún momento este la pueda ayudar o mejorar su situación, o solamente para que no la vayan a despedir, esta obligatoriedad por el don que entrega la trabajadora no se cumple por la relación asimétrica existente entre las partes, que hace del más necesitado un esclavo.

El intercambio de compra-venta en la prostitución se ocasiona a través de redes de y mafias. Este intercambio implica en las mujeres rebajamiento social, ya que se produce en condiciones de miseria, discriminación y segregación. El involucramiento en este tipo de intercambio tiene como origen el hecho de no poder acceder a otros intercambios laborales y a condiciones de trabajo más equivalentes a la fuerza que entregan¹²⁴. En condición de rebajamiento (Bataille, 2007: 143) se perpetúa su subordinación respecto de otras mujeres y hombres, una marginación que data desde la colonia hasta nuestros días.

La compra-venta en la prostitución se expresa en dos tipos: 1) Independiente. 2) En un lugar establecido. En el primer caso, se trata de ejercer la prostitución por cuenta propia; por lo general a través de contactos, páginas web y publicidad ellas consiguen clientes, negocian por cuenta propia de acuerdo al valor en el mercado sexual sobre sus cuerpos¹²⁵, los hombres las contactan por celular y se dan cita en moteles o lugares públicos.

En este tipo de prostitución, la red de contactos y los catalizadores (que por lo general son hombres propietarios de prostíbulos, *shoperías* o proxenetas) de la red son quienes realmente realizan el intercambio, aunque la mujer puede negarse¹²⁶ a ser intercambiada o negociar el precio con el cliente. Para la red, ella constituye uno de sus objetos intercambiables, así la red y/o el proxeneta esperan retribución por ello.¹²⁷

La diferencia entre el tipo de prostitución independiente y la explotación sexual radica en que, en el primer caso, las mujeres no están directamente obligadas a realizar los encuentros sexuales, el mercado regula los precios y en cierto sentido ellas pueden controlar cuanto van a recibir por sus servicios sexuales; de todas formas es necesario recalcar que ellas ejercen prostitución en gran medida, por que no encuentran otra forma de vinculación laboral estable.

En el segundo tipo de ejercicio de prostitución (en un lugar) las mujeres pactan el intercambio en establecimientos y con patrones directos. Se trata de arreglos en bares, *shoperías* o prostíbulos, en donde se realiza una contratación informal-verbal, en la que se acuerda una cuota o salario básico diario¹²⁸ y algunos pagos adicionales. Las mujeres trabajan en jornadas definidas realizando diferentes tareas erótico-sexuales como bailar, repartir tragos e incitar a que el cliente a que consuma, todo esto dejándose tocar y acosar sexualmente. En este tipo de relación laboral, es evidente que los dueños de los establecimientos son quienes regulan el acceso a las mujeres, ellas son su materia prima y las prestadoras de los servicios que ellos venden.

El tipo de compra-venta de servicios sexuales en un establecimiento puede ser muy poco rentable para las mujeres, como algunas lo han manifestado en las entrevistas, ya que la relación tiempo-ingreso es baja; por lo cual, deben esforzarse mucho para recibir propinas y bonos que complementen el salario base, el cual ni siquiera les alcanza para la comida de un día. Algunas de las entrevistadas comentaron que, aunque han realizado

¹²⁴ Lo que a su vez, por efecto repetición va reforzando el estereotipo de sexualización de la raza negra.

¹²⁵ En el momento del trabajo de campo se cotizaba en \$20.000 la hora.

¹²⁶ Algunas veces, las mujeres no contestan los llamados o deciden salirse del negocio.

¹²⁷ En general, cuando las mujeres hacen uso de estas redes de contacto deben pagar un porcentaje de su ganancia por los servicios de la red.

¹²⁸ Uno de las mujeres contó que la jornadas de trabajo se ubica entre las 7 am hasta las 16 pm / 16 pm a la 1 am (jornadas de entre 8 a 10 horas), en las que pueden ganar \$4.000 pesos por jornada, más propinas y "bonos" por trago para ella (que el cliente le ofrece y ella no se toma). Si el cliente se quiere *acostar* con ella, esto tiene un valor adicional y lo regula el o la dueña del bar.

este tipo de trabajos, salen y entran de él constantemente, combinándolo con prostitución independiente, trabajos informales y “ayudas” de parejas.

Las tensiones que se producen en la compra-venta de servicios sexuales radican en la presión social, moral y psicológica que implica ejercer la prostitución, así como la explotación laboral que significa en este contexto. Les hiere que su cuerpo sea poco valorado en el mercado de la prostitución y cada vez reciban menos dinero, en la medida en que muchas más afro colombianas están llegando.

6.7 Tráfico y Trata: “El miedo que me da es que le mande algunas fotos a Colombia a mi marido, que sepan mis hijos, yo me muero”.

El tráfico y la trata se producen bajo condiciones en las que las mujeres no controlan los términos del intercambio, es decir: a) La oferta-demanda. b) La mercancía (su cuerpo). c) El precio. Se realiza en contextos de ilegalidad, explotación sexual y violencia.

El tráfico es la acción de comerciar, surge en el colonialismo y, a través de este tipo de intercambio, se realizó la trata negrera y la esclavitud. En la actualidad, se expresa a través del tráfico de armas y narcótico, e implica una cadena de relaciones que comienzan en el lugar de origen con la captación, el transporte, para finalizar con la distribución y venta en el lugar de destino.

En la actualidad, la legislación internacional hace una distinción entre Tráfico de Personas y Trata de personas; el primero se refiere al negocio de transporte ilegal por cruce de fronteras, el segundo es la captación, transporte, traslado o recepción de personas recurriendo a la amenaza, al uso de la fuerza, raptó, engaño, fraude, abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad, con fines de explotación sexual, laboral o de otra índole (Art.3 del “Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños”, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional).

Los productos considerados en el tráfico y la trata tienen en común estar asociadas a la ilegalidad, así, las mujeres afro colombianas cobran el mismo significado al de las armas y los narcóticos. Producto de la globalización y la división internacional del trabajo, el intercambio que se realiza a través de la trata con fines de explotación sexual no requiere de un solo agente organizador del proceso que vaya desde el lugar de origen al destino. En los casos estudiados, se pudo establecer que las redes de trata y tráfico están especializadas y se articulan de un país a otro. Se dividen actividades y roles, el proceso puede comenzar en Colombia, pero también en Perú; al llegar a la frontera con Chile se inicia la última fase del proceso: de distribución y comercialización de mujeres. De esta manera, la especialización ha producido que la trata sea un proceso flexible y relacional.

A nivel de transporte hasta Chile, las mujeres llegan por su cuenta hasta Arica, allí son interceptadas por redes de tráfico que las trasladan a Chile y las contactan con círculos de prostitución. A nivel de la captación, este es un proceso flexible que puede irse produciendo desde que vienen de Colombia o al llegar a Iquique, en él se involucran el engaño, los afectos, la manipulación y la necesidad. Por último, a nivel de la explotación y la comercialización, lo que significa que una persona o un grupo de personas mantienen

a una mujer bajo su dominación¹²⁹ total, este se realiza en territorio chileno. Este tipo de explotación puede ser producido por parejas, amistades, conocidos, empleadores o personas desconocidas.

Aunque aún no ha habido procesos legales por trata que puntualmente involucren a afro colombianas en Chile, las conversaciones con las mujeres en los grupos focales y entrevistas permitieron identificar una o algunas de las características de la trata en dicho grupo; a su vez que las mujeres manifestaron abiertamente sentirse explotadas laboral y sexualmente por sus parejas u otros hombres.

“Yo me levanto a las 8 am a trabajar y llego a las 11 pm y ahí están fumando y durmiendo, sin hacer nada, les da uno la comida, les da todo, yo me voy a comer a otra parte, uno tiene que dar hasta el culo para que ellos coman. Pero igual me toca cogerla suave porque, el miedo que me da es que le mande algunas fotos a Colombia a mi marido, eso es lo único, claro el tiene fotos de Carlos y yo, acostados en la cama, que sepan mis hijos o mi marido, yo me muero” (Jenifer, 33 años).

Identificar casos de trata y explotación sexual es difícil, ya sea por las condiciones de clandestinidad o por las manipulaciones que se realizan, pero la inexistencia de legislación al respecto hace del problema un mar de dificultades. En Chile aún no hay reglamentación sobre este delito, por el contrario, las leyes existentes se basan en fundamentos de una constitución de la dictadura que veía en el extranjero un enemigo o infiltrado. Por lo que todo delito afecta directamente a la víctima migrante, mediante la expulsión al país de origen, y solo aplica una multa al explotador sexual. Lo que finalmente termina castigando a la víctima primero que al victimario, sobre todo cuando se conoce que estas mafias están articuladas y pueden infringir daño a las mujeres y a sus familias después de llegar a sus países de origen.

La llegada a Chile y la solicitud de refugio en las condiciones descritas, en vez de mejorar su calidad de vida y garantizar la protección internacional necesaria, están socavando otros derechos, generando condiciones de mayor vulneración y riesgo. Y lo que es peor aún, promoviendo violencia adicional a las de la guerra en los grupos de parentesco y las mujeres.

¹²⁹ En dicha dominación operan elementos como el aislamiento, la pobreza, la falta de afecto, el engaño, la violencia, la amenaza, entre otras formas de coacción.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La familia afro colombiana contemporánea es un espacio en lucha y transformación, que está marcada por la huella africana y procesos de movilidad de población intercontinental; en ella se anidan transgresiones contra el orden que plantea el sistema de parentesco hegemónico y contra la familia nuclear burguesa.



Foto 10: Mujeres Afro colombianas en Chile. ACNUR. Junio, 2008

Los elementos residuales de la diáspora africana en Colombia y los desafíos que trae consigo el conflicto armado y el desplazamiento transnacional de mujeres pone en evidencia la dinámica de redistribución de los mandatos de género del sistema sexo-género dentro del grupo familiar de mujeres, las cuales asumen distributivamente roles femeninos y masculinos en distintas situaciones y contextos.

La distribución de los roles de género (masculino-femenino) entre el grupo de mujeres genera tensiones, producto de la lógica binaria y jerarquizante del sistema sexo-género vigente (M/F), ya que, aunque las mujeres se desplazan entre los atributos de género en tiempos y lugares determinados de acuerdo a las necesidades y oportunidades que urgen al grupo familiar, estos desplazamientos intrapsíquicos (entre lo femenino y masculino) son forzados y se producen en un contexto de la ley patriarcal que denigra del cuerpo de las mujeres y de lo femenino.

El grupo parental afro colombiano y la evidencia de dinámicas relacionales por fuera de la familia nuclear burguesa son una oportunidad para mostrar la arbitrariedad del sistema sexo-género y el sistema de parentesco vigente, sin embargo, sus transgresiones están

inscritas en la ley patriarcal, por lo que los desafíos que asumen las mujeres están llenos de constantes riesgos y violencias.

La oportunidad de forjar en las mujeres solicitantes de asilo en Iquique procesos de empoderamiento, politización de su experiencia vital y reorganización de su condición subalterna, pasa por generar adecuadas condiciones materiales y simbólicas de inserción e integración social en Chile que propicien dicha transformación. De lo contrario, su huida de Colombia no habrá servido y finalmente no habrán encontrado la tranquilidad y la justicia que buscaban; por el contrario, habrán encontrado la perpetuación de su marginalización.

Los diferentes tipos de intercambio descritos en el último capítulo son el resultado de las condiciones en que se produce la inserción de las mujeres, de acuerdo a las escalas de cuerpo que se manifiestan en el sistema de sexo-género en Iquique. Dicha escala determina los objetivos de los intercambios, los propósitos, lo intercambiable y el lugar de los sujetos en la transacción (objetos o sujetos de intercambio). Los términos en que las mujeres entran a dichos intercambios están definidos la diferencia sexual y la discriminación racial, que considera a las mujeres afro colombianas inferiores respecto de hombres y mujeres no-negras y que son un objeto intercambiable entre hombres.

La corporalidad de las mujeres solicitantes de asilo está compuesta por múltiples variables, aspectos e historias de vida, que influyen en el valor social dado por la escala de los cuerpos, esta escala define el lugar de las afro colombianas respecto de otras mujeres y hombres. En este caso, el factor raza influye notablemente en la definición de sus roles de género. La raza se convierte en una variable estructurante de los estereotipos sobre estas mujeres, los cuales son principalmente: la hipersexualización, la animalidad, la fuerza, la violencia y la falta de inteligencia, lo que produce (y fundamenta) la discriminación y la segregación social, económica y cultural.

Los efectos de la discriminación y la segregación generan el aislamiento y aumento de la vulnerabilidad de las mujeres, sobre todo frente a hechos como el tráfico, la explotación laboral, la explotación sexual y el abuso entre otras muchas violencias, a su vez que va marcando territorios y oficios para los (as) excluidos (as) en los que quedan reclusos. En este caso, las mujeres afro colombianas son reducidas al ejercicio de la prostitución o el trabajo precario y reclusas a espacios marginales en la ciudad como el centro, las zonas de tolerancia o zonas rojas y los lugares institucionales de ayuda social y de la Iglesia; a la vez que se les restringe el acceso a la vida privada de las familias (negándoles el trabajo de asesoras del hogar) y a otros espacios públicos pertenecientes a las clases altas y a los sectores residenciales que hacen presión para que dichos grupos no ingresen.

La globalización transnacional ha creado grandes zonas comerciales de ganancia e intercambio de mercancías. Iquique es una de ellas, este es un importante lugar de tránsito y destino portuario en Chile que genera rentabilidad al país, pero parte de su economía se basa en la explotación de mano de obra migrante que se inserta en condiciones precarias; así la globalización no da cuenta de ello y por el contrario lo instrumentaliza en la producción de mercancías, cuerpos, deseo y servicios.

El paradigma que sustenta un modelo de convivencia basado en la exclusión y la invisibilización del otro es autoritario, homogenizante y profundamente patriarcal, contradice los acuerdos internacionales en materia de respeto a la diversidad y no da cuenta de una democracia sustentable con ciudadanías en derechos. El caso de las mujeres solicitantes de asilo es preocupante, ya que en la medida que no tienen documentación, no existe ninguna ley de refugio en Chile, tampoco ley de trata y tráfico de personas; ellas siguen a la espera de la definición de su estatus de refugiadas sin contar con soportes

sociales o políticas de inserción. El Estado chileno las ha dejado en un limbo legal y jurídico, siendo completamente vulnerables a cualquier violencia o discriminación.

En este contexto, la inserción social que se está produciendo en Iquique perpetúa la cadena de violencias, de la cual estas mujeres trataban de escapar e impide una sana integración social a futuro. El no reconocimiento de la diversidad cultural, el respeto por las diferencias y en resumidas cuentas, el asumir que Chile es hoy en día un país multicultural que debe transitar hacia la interculturalidad es una realidad que el Estado y la sociedad deben reconocer, llenando los vacíos de política pública y legislativa en pro de la cohesión social.

A 200 años del Bicentenario de la Independencia española, siguen existiendo grupos humanos que en América Latina continúan ocupando profundos lugares de exclusión y marginación, tal es el caso de los afro descendientes. Aún quedan muchas brechas por cerrar y distancias por acortar en la construcción de una sociedad más equitativa y democracias sustanciales, por lo que esta investigación procuró, a través de este relato, visibilizar esta situación para dar a conocer las tareas pendientes y las posibilidades que brinda el interculturalismo y la equidad de género.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, Ana. Ciudadanía, Mujeres y Democracia. Revista Electrónica de Historia Constitucional Número 6-Sept. Universidad de Valencia, 2005.
- Aguilar, J. *La gestión del cambio*. Barcelona, Editorial Ariel, 2003
- Amnistía Internacional. *Colombia. Cuerpos Marcados y Crímenes*, 2004.
- Amorós, Cecilia. *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto Ilustrado y posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1999
- Amorós, Celia. 1990. "I. Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'". *Participación, cultura política y Estado*. Buenos Aires: Editorial de la Flor
- Amorós, Celia. *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto Ilustrado y postmodernidad*. Madrid, Cátedra, col. Feminismos, 1997
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. 1983
- Anderson, Perry. *Transición de la antigüedad al feudalismo*. Ed.México, Siglo Veintiuno Editores, 1991.
- Anselmo Peinado. En *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid. Editorial Síntesis, 1995
- Antonio Gramsci, *Cartas desde la Cárcel 1891-1937*. Buenos Aires, Lautaro, 1950
- Anuario Estadístico de Inmigración 2004-2006, Observatorio permanente de Inmigración, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, España. 2006.
- Arbeláez, Alfonso. "El éxodo de colombianos en el periodo 1963-1973". Boletín de Estadística / DANE (Bogotá). No. 310 (Mayo 1977). p. 7-39.
- Arrigi, Giovanni y Silver Beverly. *Caos y orden en el sistema mundo moderno*. Madrid, Ed. Akal. 2001
- Avtar Brah. *Diferencia, diversidad, diferenciación*, en: Bell Hooks et al. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Editorial Traficante de Sueños. Madrid 2004. Página 112.
- Barbero, Jesús Martín. *De los medios a la mediaciones*. México, Gustavo Gili, 1987
- Barbieri, Teresita De. "Sobre la Categoría Género, una introducción teórico-metodológica". En *Fin de siglo, Género y cambio civilizatorio*. Isis Internacional, Ed. De la Mujer. Nº17.
- Bataille, Georges. *El Erotismo*. Barcelona, Fabula Tusquets Editores, 2007
- Behabib y Drucila Cornella: *Teoría Feminista y teoría Crítica*. Valencia España. 1986.
- Bell Hooks. *Otras inapropiables: Feminismos desde la frontera*. Madrid, Editorial Traficantes de sueños, 2004.

- Benhabib, Seyla. *Las reivindicaciones de la cultura: Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires, Kats Editores, 2006
- Berta Inés Perea. *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*. Instituto Colombiano de Cultura ICANH, 1986
- Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, "Palenque Epopeya de una Sociedad Perdida". Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/antropología>, Búsqueda realizada el 1 de junio de 2009.
- Bloom, Harold, Mande Paul, Derrida, Jacques. Hartman, Geoffrey, Miller, J. Hillis. *Deconstrucción y Crítica*. México, Siglo XXI, 2003.
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- Braidotti, Rosi. "Sujetos Nómades". Revista Genero y cultura N° 6, ed. Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Burin, Mabel; Dio Bleichmar, Emilce. *Subjetividad*. Buenos Aires, Paidós Psicología Profunda, 1996.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Byrne , Bridget . *Towards a gendered understanding of conflict* . IDS Bulletin, vol. 27, no.3. 22.1996.**
- Canales, Manuel y Peinado, Anselmo, Cap. 11 Grupos de Discusión. Manuel Canales y Cardona Gutiérrez, Ramiro; Cruz, Carmen Inés y Castaño, Juanita. 1980. "La emigración de colombianos". En: Cardona Gutiérrez, Ramiro; et al. *El éxodo de colombianos: un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*. Colciencias, CCRP, Ediciones Tercer Mundo, p. 45-141
- Carpentier, Alejo. *El Siglo de las Luces*, Ed. Austral Narrativa, España. 2007
- Castells, Manuel. "Fin del Estado nación", en EL PAÍS, 26 de octubre de 1997. Véase también del mismo autor el volumen II de La era de la información. Economía, sociedad y cultura, titulado El poder de la identidad, Madrid, Alianza, 1998.
- Chambers, Iain. *Migración, Cultura, Identidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1995
- Clifford, James, *El Predicamento de la Cultura*, Cambridge, Harvard University Press, 1998
- Cobo, Rosa. "Multiculturalismo, democracia paritaria y participación política", En Política y Sociedad n° 32, Madrid, Ed. Universidad de La Coruña, 1999
- Cobo, Rosa. *Fundamentos del Patriarcado Moderno. Jean Jacques Rousseau*, Madrid: Cátedra, 1995.
- CODHES-Consultora para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado, Colombia. Informes 2007 y 2008
- Cornejo Polar, Antonio *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*, Caracas, Fac. de Humanidades y Educación, Univ. Central de Venezuela, 1982
- Davis, Angela. *Women, race and class*. New York, Random House, 1981.
- De Lauretis, Teresa. *Sujetos Excéntricos*. Tomado del texto "Etapas de un camino del Feminismo", Madrid: ed. Horas y Horas, 2000.

- Del Castillo, N. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes al léxico*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, N° LXII, 1982.
- Del Valle, Teresa. "Contribuciones significatividad y perspectivas futuras de la antropología feminista". En Actas del IX Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado español, Barcelona, Septiembre, 2002.
- Deleuze, Gilles. *¿En que se reconoce el estructuralismo?*. Traducido por Bauzá, Juana y Muñoz, María José, del texto original de G. DELEUZE, *L'île déserte et autres textes. Textes et entretiens 1953-1974*, edición preparada por David Lapoujade en Ed. Minuit, Paris, 2002, cap. 23, p. 238-269.
- Departamento de Extranjería y Migración. *Estudio Inmigración, equidad de género y seguridad pública*, Santiago de Chile, 2008
- Díaz, Luz Marina. "La Emigración de Colombianos hacia los Estados Unidos y el Surgimiento de Comunidades Transnacionales". En: Memorias / Seminario de migraciones internacionales en Colombia; compilación y edición Adriana Castillo Torres. Santa Fe de Bogotá: DAS, Organización Internacional para las Migraciones, U. Javeriana. 2000. p 73-156.
- Donny Meertens, "Violencia y desplazamiento forzado en Colombia: Miradas sobre lo público, voces desde lo privado". En *European Review of Latin American and Caribbean Studies* N° 69, 2000.
- Engels, Federico. *El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado: en relación con las investigaciones de L.H. Morgan*. Moscú, Progreso, 1966.
- Errazuriz, Pilar. *Psicología social y Género*, Santiago, Libros de la Elipse, 2006.
- Escobar, Arturo. "Más allá del Tercer Mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización". *Revista Nómadas*. 2004
- Fajardo, Darío. "Tierras y territorios desplazados", *Revista Espacio Crítico*, Facultad de Derechos y Ciencias políticas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá-Colombia, Marzo 2005.
- Fanon Franz. *Los condenados de la Tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Foucault, Michel, *La Voluntad de Saber. Historia de la Sexualidad*, México, Siglo XXI Editores, 2007.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la Biopolítica*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- Foucault, Michell. *Tecnologías del Yo y otros textos afines*, Barcelona: Ediciones Paidós, 1991.
- Fox Keller, Evelyn, *Reflexiones sobre género y ciencia*, Valencia: Ed. Alfons el magnanim, 1989
- Fraser, Nancy, "Multiculturalidad y equidad entre los sexos", en *Revista de Occidente* (Madrid), n° 173, octubre de 1995, 35-55.
- Fraser, Nancy. "La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista, feminista de la cultura política del capitalismo tardío". En: *Debate Feminista*, Año 2. Volumen 3.

- Friedman Nina S. de. "África y los negros en la construcción de América", En *La construcción del negro en las Américas*, memorias del IV Congreso de antropología en Colombia, Universidad de los Nades, 1992, editorial Bolívar.
- Friedman, Nina S de / Patiño Roselli, Carlos. *Lengua y Sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983.
- García Canclini, Nestor. *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México. Grijalbo. 1989
- García Márquez, Gabriel. *Cien años de Soledad*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1967.
- Godelier, Maurice. *El enigma del Don*, Barcelona : Ediciones Paidós Ibérica, 1996.
- Guarnizo, Luís Eduardo. Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. En Ardila, Gerardo (editor). Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. 2006
- Guzmán, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña Luna Eduardo. *La violencia en Colombia* Tomo II, Ed. Taurus, Bogotá-Colombia 2005.
- Hall, Stuart. "Conclusion: the multi-cultural question". En: Barnor Hesse (ed.), *Un/settled multiculturalism: diasporas, entanglements, "transruptions"*. pp. 209-241. Londres: Zed Books. 2000
- Hall, Stuart. "Identidad cultural y diáspora". En: Santiago Castro- Gómez, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: CEJA. 1999
- Hall, Stuart. *Estudios Culturales: Dos paradigmas: Cultura de Masas y Sociedad 2* 57-72.
- Hammersley, Martin y Atkinson, Paul. *Métodos de Investigación*, Barcelona. Paidós. 1994
- Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres*, Madrid, Ed. Cátedra, 1995.
- Harding, Sandra, *Ciencia y feminismo*, Madrid, Morata, 1996.
- Hernández de Alba, Gregorio. "Libertad de los esclavos en Colombia", Bogotá Editorial ABC. En Nina S. de Friedman. *Constitución africana a la cultura de la Américas*, ICANH, memorias coloquio. 1993.
- Human Rights Watch, *Reclutamiento forzado de menores: problemática que no da espera*, 27 de abril de 2009.
- Ibáñez, Jesús, *El regreso del sujeto la investigación social de segundo orden*, Santiago, Amerinda, 1991.
- Informe Nunca Más. Batallas de hombres en cuerpos de mujeres: Violencia contra las Mujeres, 29 de enero de 2009
- Irigaray, Luce. "El cuerpo a cuerpo con la madre", En *Cuerpo y Política*, Debate feminista, México, Impreter, año 5, vol 10, 1994.
- Jaime Arocha. Concheras, manglares y Organización Familiar en Tumaco. En *Transformaciones de las Américas*, 45 Congreso Internacional de Americanistas. Ediciones Uniandes. Ed. Presencia, 1988.

- Kristeva, Julia. Sentido y sin sentido de la rebeldía. Capítulo: Nuevamente el Edipo o el monismo fálico, Santiago, Editorial Cuarto propio, 1999.
- Kymlicka, Will. Ciudadanía Multicultural, Barcelona, Paidós, 1996
- Lagarde, Marcela. Cautiverios de las mujeres madreposas, monjas, putas, presas y locas, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Lamas, Martha. "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría del género" En: El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México. Miguel Angel Porrúa, 1996.,
- Levi-Strauss, Claude. Las Estructuras elementales del parentesco, Buenos aires, Paidós, 1988
- Marx, Carlos. El Capital: Critica de la economía políticas, Capítulo 2: El valor. México D. F Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Massey, Doreen. Espacio, lugar y género, Debate feminista: ciudad, espacio y vida. -- Vol. 17, an#o 9 (Abr. 1998), p. 39-46.
- Mauss, Marcel. *Ensayo sobre los dones: razón y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Colección Apuntes. Sociología y Antropología. Universidad de Chile. Santiago.
- Mc Dowell, Linda. Género, identidad y lugar, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000.
- Mignolo, Coronil. "Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica". En: Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro- Gómez (eds.), *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar- Ediciones Abya-Yala. 2002
- Miguel Ángel Burgos, Colegios de Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Puebla, 31 de julio de 2008
- Mohanty, Chandra 2002: "De vuelta a "Bajo los Ojos de Occidente". La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas". Paper disponible en
- Mohanty, Chandra y Russo, Anne, Torres Lourdes. *Third World Women and the politics of feminisms*, Bloomington : Indiana University Press, 1991.
- Molano Bravo Alfredo, Conferencia en el Curso El Conflicto Colombiano y sus Perspectiva, Observatori Solidaritat, Universidad de Barcelona. <http://www.solidaritat.ub.edu>
- Mónica Espinoza y Nina S. de Friedman. "Colombia la Mujer Negra en la familia" En. Constitución africana a la cultura de la Américas, ICANH, memorias coloquio. 1993.
- Moore, Henrietta. *Antropología y feminismo*, Madrid: Cátedra, 1991.
- Nicholson, Linda. "Feminismo y Marx: Integración de parentesco y economía" En Seyla Nuñez, Jairo y Carvajal Alberto. *¿Cómo romper las trampas de pobreza en Buenaventura?*, Cuadernos PNUD. Propuestas desde las comunidades y las instituciones. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Fundación de la Sociedad Portuaria de Buenaventura Universidad del Pacífico y Alcaldía de Buenaventura

- OIM. *Investigación sobre Trata y Tráfico con fines de explotación sexual en Chile*, Santiago, 2006
- Ojeda, Alejandra. *Presentación Metodología de Investigación cuali-cuantitativa*, Magister en Antropología y Desarrollo, Santiago de Chile, 2006
- Okely, Judith. *Anthropology and Autobiography*, Londres, Routledge. 1995
- Ortner, Sherry. *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza es a la cultura?* En. Harris, Olivia. *Antropología y feminismo*. Barcelona, Anagrama, 1979. -- p.109-130
- Palacios Marco. *El café en Colombia, 1850-1970: una historia económica, social y política*, México-Bogotá, El Colegio de México - Ediciones Uniandes - Facultad de Administración - Planeta, 2002.
- Pardo, Rafael. *La Historia de las Guerras*, Ed B Colombia S.A, Bogotá, 2004, Pág389.
- Parsons, James J. *La Colonización Antioqueña en el Occidente Colombiano*, 2ª edición, [Bogotá](#) , Archivo de la Economía Nacional, Banco de la República, 1961.
- Pateman, Carole. *El contrato sexual*, Traducción de María Luisa Femenías, Barcelona, Anthropos, 1995.
- Rebolledo, Loreto. *Memorias del Desarraigo: Testimonios del exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*. Santiago, Catalonia, 2006.
- Reid Andrews, George y De la Torre Cueva Óscar. " Afro-Latinoamérica 1800-2000",En *Tempo emulado. Historia de América y España*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2007
- Rodríguez, G. Granada. Capítulo IX. Entrevista y Capítulo VIII: *Observación Metodología de la investigación cualitativa*. Granada. Ediciones. Aljibe.
- Rosi Braidotti, Sujetos Nómades. *Revista Género y cultura* N° 6, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2000
- Rousseau, J.J. *El Contrato Social*, Centro Gráfico. 2005
- Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo". En Lamas, Marta (compiladora). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Pueg (Programa Universitarios de Estudios de Género), México, 1996.
- Rueda Plata, José Olinto, *El Campo y la ciudad*, Bogotá-Colombia, Noviembre 1999.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Nueva York: Vintage Books. 1988
- Sanabria, Helena, *Inmigrantes colombianos en España: Trayectoria y Perspectiva*, España, 2008. Real Instituto Elcano. www.realinstitutoelcano.org
- Sanahuja, Sonia y Silva, Ana. "Muestreo teórico y estudios del discurso Una propuesta teórico-metodológica para la generación de categorías significativas en el campo del Análisis del Discurso". Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.La Plata, 6 al 8 de septiembre de 2001
- Sassen, Saskia. *Los espectros de la globalización*, Argentina, Fondo de cultural Económica, 2003
- Scott, Joan. "Usos de la teoría". En: *Debate Feminista*, nº5, marzo, 92

- Scott, Joan. *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.
- Seifert, R. *War and Rape: Analytical Approaches*, Geneva, Women's International League for Peace and Freedom (WILPF), 1993.
- Sierra, Francisco. "Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social". En *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México, 1998.
- Simmons, Cardona, *La selectiva migración en una perspectiva en el tiempo, el caso de Bogotá (Colombia) 1929-1968*, Bogotá, ed. Ramón Cardona, 1967.
- Smith, Barbara. *All the women are White, all the blacks are men: but some us are brave black women's studies*, New York: The feminist Press, 1982
- Spivak, Gayatri Chakravorti, *¿Puede hablar el sujeto subalterno?*. Ibis tertius 6, 1998: 174-232. Otra edición: C. Nelson y L. Grossberg (compiladores) *Marxismo y la interpretación de la cultural*. Basingtoke: Macmillan Educación. 1988.
- Strauss, B, G *Discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine. 1967
- Tovar, Hermes. *Éxodo y Migración en la historia de Colombia*. <http://alhim.revues.org> Universidad Nacional de Colombia, Lucia Nieto Huertas (Instituto Ortega y Gasset - España). UN Periódico, "Colombiano migran a España ¿Quiénes? Y ¿Por qué? mayo 2006
- Turner, Víctor. *Estructura y antiestructura. El Proceso Ritual*. Nueva York, Ed. Aldine de Gruyter. 1995
- Van Dijk, Teun A. *Racismo y discurso de las élites*. Editorial Gedisa Barcelona. España 2003. Página 46-47.
- Varios Autores, *Lecturas de Historia Colonial I, Descubrimiento y Conquista del Reino de Nueva Granda*, Ediciones Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Ciencias, Departamento de Historia, 1967-1970, Tomado de Historia de las Indias III p. 245-251.
- Wade Peter. "La construcción del Negro en América Latina", En *La construcción del negro en las Américas*, memorias del IV Congreso de antropología en Colombia, Universidad de los Nades, 1992, editorial Bolívar.
- Wade, Peter, Viveros, Mara y Urrea Fernando (editores). *Raza, etnicidad y sexualidad, ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Facultad de Ciencias humanas, Universidad nacional de Colombia, CES. Bogotá, 2008
- Walzer, Michael *Tratado sobre la tolerancia*, Barcelona, Paidós, 1998
- Young, Iris Marion. *La Justicia y la política de la diferencia*, Madrid, Cátedra, 2000.
- Zamboni, Chiara. *Las Reflexiones de Arendt, Irigaray, Kristeva y Cixous sobre la lengua materna*. Centro de Documentación de la mujer, Buenos aires – Argentina. 2000

ANEXO 1: ABREVIATURAS

- ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
- AUCC: Autodefensas Unidas de Colombia
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- CES: Centro de Estudios Sociales
- CMRS: Center for Migration and Refugee Studies
- CODHES: Consultora para los derechos humanos y el desplazamiento-Colombia
- DANE: Dirección Nacionales de Estadísticas
- DEM: Departamento de Extranjería y Migración-Chile
- ELN: Ejército de Liberación Nacional
- EPL: Ejército Popular de Liberación
- FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo
- FONASA: Fondo Nacional de Salud
- GORE: Gobierno Regional
- IDMC: Centro de Control de Desplazamiento Internos
- INCAMI: Pastoral Migratoria- Escalabrinianos
- INE: Instituto Nacional de Estadísticas
- M-19: Movimiento 19 de Abril
- OIM: Organización Internacional para las migraciones
- OIT: Organización Internacional del Trabajo
- ONU: Organizaciones de las Naciones Unidas
- PDI: Policía de Investigaciones
- PNUD: Programa de las naciones unidas para el desarrollo
- Profamilia: Prografama par la Familia
- RUN: Registro Único Nacional
- UNAP Universidad Arturo Prat
- UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura
- VPS: Vicaría de la Pastoral Social-Chile.

ANEXO 2. RESEÑA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN INICIAL

I. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se ha desarrollado la inserción social de las afro colombianas solicitantes de asilo en Chile, que han llegado en los últimos dos años, y qué implicaciones ha tenido dicho proceso en su vida personal y relaciones con otros?

II. HIPÓTESIS-CONJETURAS

El reciente proceso de migración y desplazamiento de población colombiana vulnerable y en busca de protección en Chile, ha generado una tensa dinámica en el interior de las comunidades y grupos de acogida, principalmente en Iquique, situación que perjudica el proceso de inserción social de estas mujeres y que repercute en acciones discriminatorias de segregación y marginación.

III. OBJETIVO GENERAL

Identificar las interconexiones y mecanismos de intercambio que tienen lugar en la experiencia de mujeres afro colombianas solicitantes de asilo en Chile, y de esta manera, conocer los lugares que socialmente le son asignados.

IV. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Identificar volumen y características de la población de mujeres solicitantes de asilo en Iquique.
2. Identificar las condiciones de acceso a derechos y soportes sociales durante sus experiencias de solicitud de asilo en Chile.
3. Identificar las circunstancias, problemas y desafíos en su proceso migratorio hasta llegar a Chile
4. Identificar los escenarios de inserción social a través de los intercambios y redes de vinculación

ANEXO 3: CUESTIONARIO GUÍA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Nombre

Ciudad de Origen

Edad

Estado Civil:

Ocupación

¿Hace cuanto llegó a Chile?

¿Cuáles fueron los motivos que la impulsaron a venir a Chile?

¿Describa como fue su viaje desde Colombia hasta Chile?

¿Tenía en Colombia amigas o amigos que le sugirieron hacer este viaje, o conocid@s que ya estuvieran en Chile?

¿Su familia en Colombia (Mamá, Papa, Hermanas, Hermanos, etc.) que opinión tiene de su viaje a Chile?

¿Pertenece a un grupo u organización en Colombia?

¿Cómo y por donde entró a Chile?

¿Cómo se mantiene económicamente en Chile?

¿Recibe algún apoyo económico adicional? (Amig@s, pareja, instituciones)

¿Dónde vive en Chile?

¿Cómo empezó con el trabajo que tiene?

¿Cómo es la relación con las personas de su trabajo? (Compañeros y as, jefes)

¿Tiene amigos (as) en Chile?

¿Le gustaría que su mamá o alguna familiar o amiga estuviera con usted en Chile?

¿Tiene pareja en la actualidad, como surgió la relación?

¿Ha tenido contacto con alguna institución u organización desde que llegó a Chile?

¿Hace cuanto realizó la solicitud de refugio?

¿Siente que Chile le brinda seguridad?

¿Ha seguido participando en organizaciones o política en Chile?

¿Siente que su condición de refugiada le ha ayudado a integrarse en Chile?

¿Conoce a otras mujeres en su misma situación?

¿Con que frecuencia se comunica con Colombia?

¿Se imaginaba la vida que tiene en Chile cuando estaba en Colombia?

¿Quiénes son las personas que más la han apoyado durante su estadía en Chile?

¿Ha vuelto a viajar a Colombia (Cuando fue la última vez que viajó)?

¿Cómo ve su vida en Chile?

¿Envía dinero a Colombia (a quien)?

¿Ha pensado quedarse en Chile?

¿Cuáles son sus proyectos a Futuro?

ANEXO 4: GUÍA DE GRUPOS FOCALES

Trayecto Colombia – Chile

¿Por que decidieron venir a Chile?

¿Qué experiencias tuvo durante su viaje a Chile?

¿Conoció a otras personas?

Acceso a Documentación

¿Cómo han tramitado sus papeles en Chile?

¿En que ha influenciado su condición de mujeres?

¿Cómo ha sido el proceso de tramitación?

Acceso a Trabajo

¿Cómo ha sido su manutención económica en Chile?

¿Reciben alguna ayuda?

¿Cómo ha influido ser mujer colombianas en la obtención de empleo?

¿Cómo ha sido la relación con jefes, compañer@s en su trabajo o su actividad económica?

¿Envían dinero a Colombia?

Acceso a Redes /Comunidad

¿Ha hecho amistades en Chile?

¿Cómo sienten que son percibidas por las personas chilenas (diferenciado H / M)

Acceso a Salud

¿Cuándo han estado enfermas como han solventado la situación? (Consultas y Medicamentos)

¿Ha tenido algún episodio de ansiedad, depresión, insomnio o irritabilidad, como lo ha manejado?

Acceso a Vivienda

¿Donde vive?

¿Cómo consiguió el lugar?

¿Cuánto le cuesta?

¿Cuál es el estado de equipamiento del lugar?

¿Con quienes comparte su vivienda?

Acceso a la Justicia

¿Ha recibido asesoría legal en Chile?

¿Usted sabe cuales son sus derechos como migrante y/o como solicitante de asilo?

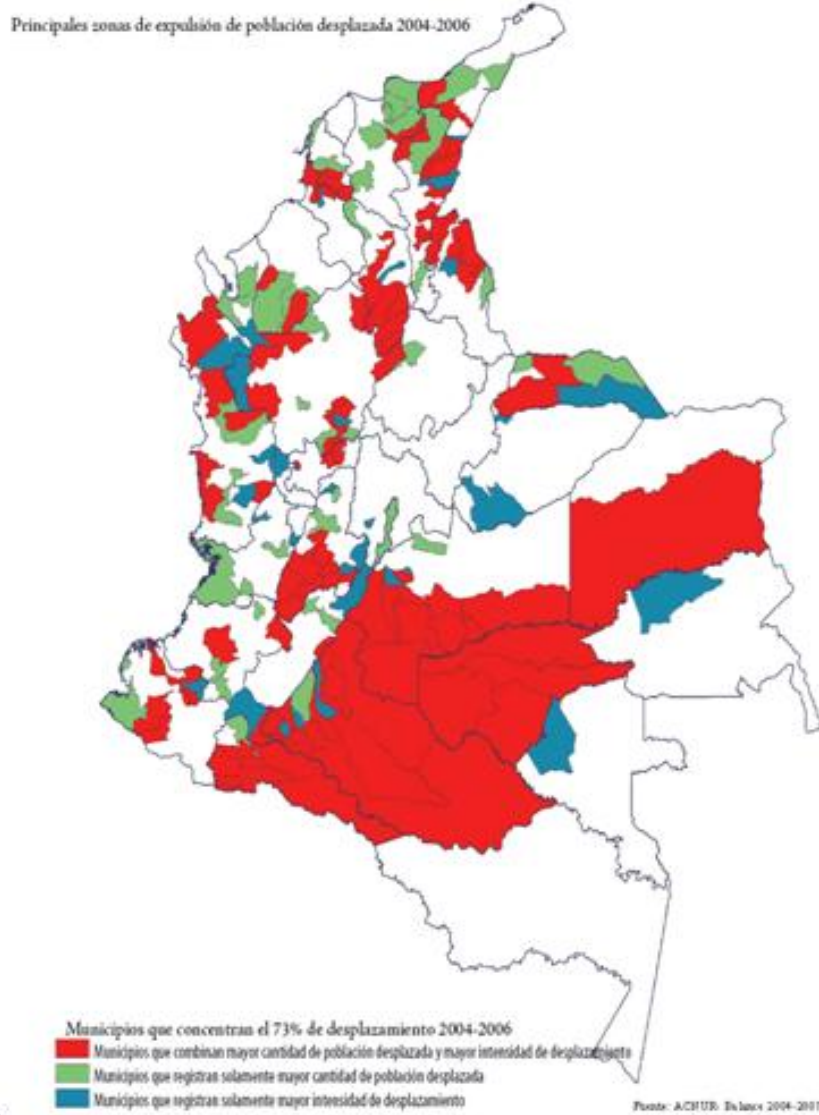
Acceso a derechos en su condición de refugiad@

¿Cómo llego a la Vicaría o al Incami?

¿Cómo ha sido su procedimiento de solicitud de asilo?

¿Considera que su situación en Chile ha mejorado?

ANEXO 5: MAPA DESPLAZAMIENTO FROZADO EN COLOMBIA-ACNUR



ANEXO 6: RUTA-RECORRIDO DE BUENAVENTURA A IQUIQUE

